

## chateando con Sócrates

- una obra de teatro de Gaby Weber –

Diálogo sobre petróleo, átomos y Eichmann

Los libros de historia dicen: “El Mossad secuestró a Adolf Eichmann desde Argentina por sus crímenes contra el pueblo judío”.

Una frase - cuatro mentiras, dice Gaby Weber, una periodista que vive en Buenos Aires y Berlín. Después de años de investigación, ella llegó a la conclusión de que, en primer lugar, no fue el Mossad el que operó en mayo de 1960, sino un pequeño grupo de inteligencia israelí que tenía encomendada la tarea de "obtener" la tecnología nuclear existente en la Argentina; en segundo lugar, la razón de la detención de Eichmann no fue su participación en el Holocausto, el verdadero motivo fue su conocimiento de un negocio secreto; en tercer lugar, no fue secuestrado y, en cuarto lugar, no desde Buenos Aires.

La investigación conduce a la Standard Oil, a la Deutsche Bank, a Daimler-Benz y a Degussa. Esta última empresa había producido el gas letal Zyklon B para Auschwitz y el combustible radioactivo para el "proyecto uranio" de Hitler. Después de la guerra, Degussa se mantuvo fiel a sus negocios de hacer proliferar la tecnología nuclear y amplió su mercado a Tel Aviv. Quizá no realmente en forma voluntaria y tampoco de manera legal. El presidente Eisenhower estaba en contra de la bomba atómica israelí. Defendió su programa "Átomos para la Paz" y el monopolio norteamericano sobre las armas nucleares.

## Introducción:

Mi investigación comenzó en 1999, recogiendo información para una radio alemana acerca de cómo catorce delegados de Mercedes Benz Argentina desaparecieron durante la dictadura militar (1976-1983). La investigación me llevó a los comienzos de la empresa, que había sido fundada en 1951 con dinero de los nazis por Jorge Antonio, la mano derecha del presidente Juan Domingo Perón. El criminal de guerra Adolf Eichmann trabajó en Mercedes Benz. Me di cuenta de que la descripción del Mossad, acerca de que habían secuestrado a Eichmann en Argentina por razones de justicia, no podía ser cierta.

Eichmann es el hilo conductor. Y una y otra vez tropiezo con el misterioso William Mosetti. Los caminos de ambos se cruzan en El Cairo, Bariloche y Buenos Aires. Los dos tuvieron, en diferentes momentos, los mismos patrones: primero, la Standard Oil y luego, Daimler-Benz.

Describo a Eichmann en las diferentes etapas de su vida. Él organiza, como convencido funcionario del Sicherheitsdienst (SD) -el servicio de inteligencia de las SS- y en cooperación con representantes del sionismo, la emigración de los judíos a Palestina.

A partir de 1938, dirige en Viena la „Oficina Central de Emigración”; ya no se habla de emigración „voluntaria“. El terror contra los judíos está a la orden del día. Pocos años después y como arquitecto del Holocausto, coordina el transporte a los campos de exterminio.

En la segunda parte de este libro, se trata su exilio en Argentina.

Yo elegí el teatro como forma. Me permite comentar escenas en forma de diálogo, como la entrevista a Eichmann que realizara el criminal de guerra nazi Willem Sassen, que reducida, pero casi intacta, aparece representada en un acto.

Para la comprensión de los hechos debe describirse la perspectiva subjetiva de Eichmann: la incapacidad de medir sus culpas y la absoluta falsa estimación de su propia persona y de la situación mundial.

En 1960, cuando Eichmann fue arrestado, no se hablaba de “genocidio” o “crímenes de lesa humanidad” – delitos que hoy no prescriben. En aquella época, sólo existía la figura jurídica de homicidio, que en Alemania prescribía a los veinte años. A más tardar en 1965, Eichmann y sus camaradas querían regresar al Reich, que, entretanto, se había convertido en la República Federal de Alemania. ¿Cuál fue la razón de su detención, si su rol en el Holocausto no lo fue?

Y al final de mi investigación, llego a la bomba atómica: el gobierno israelí le debe la bomba atómica a la tecnología desarrollada por los nazis. Y sin el uranio argentino, no hubiera podido ser construida.

El escenario está dividido en dos partes. A la izquierda, la oficina de Alicia, la periodista, y delante, como bastidor virtual, una pantalla (en teatros pequeños, también sirve un televisor). La habitación está escasamente amueblada: un escritorio, un teléfono, un escáner y una computadora con micrófono y cámara. Los espectadores ven en la pantalla de la computadora proyectada sobre la pantalla-bastidor a Alicia, los documentos mencionados y los chats con Sophía.

En la otra mitad del escenario se representan escenas históricas, basadas en material de archivo, pero que surgen de la imaginación de Alicia y que como tales deben ser presentadas al público. Se ilumina la escena donde se está representando. Cuando Alicia chatea, en el “sector histórico” se corre un telón. Los actores que representan las escenas históricas están vestidos de negro.

¿Por qué no un guión cinematográfico? Temí que nadie lo quisiera producir. Mi investigación apunta hacia “Big Car” (Daimler AG), “Big Oil” (Standard Oil, Exxon-Mobil) y “Big Money” (Deutsche Bank y Rockefeller), también a Israel. Para el gobierno de Tel Aviv, el “secuestro” de Eichmann es parte de su identidad nacional y legitimación para la violación continua del derecho internacional en el Cercano Oriente. Y ahora se descubre que una parte de sus afirmaciones es mentira. ¿Se los podrá obligar a ellos y a los demás implicados a reconocer la verdad?

¿Qué es la verdad? ¿Se convierte una mentira en verdad, siendo repetida mil veces por todos los medios? ¿Cómo podemos aproximarnos a la verdad?

El objeto de mi investigación es complejo. Esto hace la representación difícil. Pero la complejidad no pudo ser evitada. Los procesos históricos rara vez son lineales, blancos o negros, buenos o malos. Los actores históricos tienen intereses y perspectivas diferentes, que van cambiando con el transcurrir de los hechos. Por eso „la tabla cronológica de acontecimientos“ tiene una importancia central: ¿Qué cosas ocurrieron en qué momentos? ¿Y qué cosas, de aquellas que hoy sabemos, todavía no habían ocurrido en ese momento?

¿Cómo puede representarse la complejidad en el teatro? ¿Quiere realmente la gente conocer las contradicciones o prefiere una visión simple del mundo?

Sophía pregunta: ¿Qué sabes, qué crees saber? ¡Utiliza tu discernimiento para descubrir, dónde se hallan los hechos faltantes y cómo llegar a ellos! ¿Qué es información, qué es desinformación?

La verdad ¿nos hace libres o nos da miedo porque no la soportamos? ¿O porque nos obliga a actuar? ¿O quizá porque desde Sócrates sabemos, que la aplicación consecuente de la lógica es castigada? A veces, con la muerte. La cicuta.

Gaby Weber

P.D. La escritura de esta obra dramática fue finalizada en abril del 2009. Más informaciones sobre nuevas conclusiones y desarrollo de investigaciones pueden encontrarse en mi website: [www.gabyweber.com](http://www.gabyweber.com).

Protagonistas (por orden de aparición):

- Alicia, la periodista alemana en Buenos Aires, que chatea con Sophía, la historiadora en Washington
- Madama de burdel en El Cairo
- William Mosetti, el hombre para todo terreno.  
1914: nace en el seno de una familia patricia de Italia del Norte.  
1935: Oficial de Mussolini en la Guerra de Abisinia.  
1939: Standard Oil (a partir de 1940 para Rockefeller en la Argentina neutral).  
1943: Servicio Secreto de la US Army, luego en el gobierno militar estadounidense en Stuttgart.  
1949: Mobil Oil (a partir de 1955 en el Congo Belga), hasta que Daimler-Benz lo contrata.  
1960: Director general de Mercedes Benz Argentina (fundada con dinero nazi y confiscada en 1955). Mosetti ayuda. Primero a los alemanes, luego a Israel. La CIA está enojada con él hasta el día de hoy.

- Adolf Eichmann, que primero se dedica con los sionistas a la emigración de los judíos hacia Palestina, luego lleva los libros del Holocausto y en 1950 se dirige a la Argentina. En el exilio nazi su palabra tiene peso, pero él comete errores. Habla mucho, se sobreestima y cree poder opinar en materia de grandes negocios. El servicio secreto alemán lo delata frente a la CIA, Eichmann amenaza con sus friends y al final se le tapa la boca.
- Representantes de la Jewish Agency que en la “Oficina Central de Emigración” de Eichmann en la Viena ocupada intentaron salvar a quien se pudiera salvar.
- Jorge Antonio, mano derecha del General Perón, un zorro, testaferro de la industria alemana y fundador de Mercedes Benz Argentina (1951). Cuatro años más tarde Perón fue derrocado, Antonio detenido y el imperio de Mercedes Benz confiscado. Antonio relata, cómo Eichmann fue trasladado a Israel.
- Ingeniero de Daimler-Benz, que lava dinero nazi en Argentina y trabaja en tecnologías “sensibles”, que en Alemania están prohibidas.
- Empleado jerárquico del ministerio de Economía en Bonn, que bajo la dirección del canciller alemán Ludwig Erhard, coordina el lavado de dinero nazi.
- Willem Sassen, un criminal de guerra de los Países Bajos, que entrevista en Argentina a Eichmann sobre la „solución final“.
- Director de Daimler-Benz, que en 1960 prepara un negocio triangulado. Se necesitan patentes para la “máquina de uranio“, agua pesada y uranio natural.
- Representante del gobierno israelí, que viaja en 1960 a Argentina para salvar el programa atómico israelí. Lo que consigue.

Hablan además (entre otros):

- Carry y Franzi, hermanos del protagonista William Mosetti. Carry es ayudante personal de Goebbels en la visita de Hitler a Nápoles en 1938. Luego pasa a la Embajada Italiana en Berlín. Franzi dirige en Alejandría la Oficina del Lloyd Triestino y es hasta hoy sumamente encantador.
- William Negley. A comienzos de los años cuarenta trabajaba para Standard Oil of New Jersey. Luego fue protector de animales en Uruguay. En mayo de 1960, le presta a un amigo el avión de su suegro texano.
- Tom Flores, jefe de base de la CIA en Montevideo.
- Eliyahu Cohen, agente secreto israelí, fue colgado en Siria en 1965.

Los diálogos fueron inventados libremente. La semejanza con personas físicas vivientes o fallecidas es puramente casual, pero no pudo evitarse.

### PRIMER ACTO – Oficina

Escasamente amueblada. Escritorio, teléfono y computadora con micrófono y webcam. Delante, la pantalla. Alicia ordena papeles; frente a ella, una taza de café. Suena el teléfono. “Hola.”

Voz masculina en off: ¡Hola! ¿Hablo con Alicia?

Alicia: Hmmm

Voz masculina en off: Ayer le mandé un mail.

Alicia: Si, justo iba a contestarle.

Voz masculina en off: Estuvimos discutiendo el proyecto en la reunión de redacción y quisiéramos una nota sobre las elecciones.

Alicia: Hmmmmm.... (Aburrida)

(En este momento aparece en la pantalla, abajo a la derecha: “Sophía quiere conectarse contigo”  
Doble clic, se abre la ventana de diálogo. Alicia tipea: “Estoy libre en dos minutos”: Llega la respuesta: “Ok.”)

Voz masculina en off: Media hora como siempre. Y usted ya sabe, mucha atmósfera, mucha vida cotidiana, no tanta política. Más color.

Alicia: Si, seguro. Usamos las elecciones como gancho.

Voz masculina en off: Claro, media hora y entrega en seis semanas. Necesito la gacetilla de prensa en los próximos días.

Alicia: Ok.

Voz masculina en off: Bien. ¡Hasta entonces!

(Alicia cuelga el teléfono y activa el programa de edición de sonido en la computadora. Comienza, aburrida, a editar una entrevista, que se puede ver en pantalla. Después de un rato: “Sophía”, doble clic.

Sophía: (ahora se puede ver el chat en la pantalla): Hola.

Alicia (también como chat en pantalla): Hola.

Sophía: Me llamo Sophía, ¿tú eres Alicia?

Alicia: Sí. ¿Quién te dio mi e-mail?

Sophía: El NARA, el archivo nacional estadounidense.

Alicia: ¿Vives en Washington?

Sophía: Si, fui Profesora de Historia y me jubilaron anticipadamente. Como tengo tiempo me gusta comparar lo que dicen los libros de Historia con los documentos respectivos.

Alicia: Debes toparte con algunas incongruencias...

Sophía: Todo el tiempo.

Alicia: ¿Cómo te llamas en Skype?

Sophía: -sophia- con ph, minúscula y sin acento.

Alicia: Ok. Te llamo. Me gusta oír la voz. (Alicia acerca el micrófono, teclea –se ve en pantalla-).  
¿Me escuchas?

Sophía: Si, muy bien. (A partir de aquí se escucha también el Chat, que continúa proyectándose en la pantalla, cuando no se ven documentos).

Alicia: Conecté mi webcam. (A partir de aquí se ve a Alicia en pantalla)

Sophía: La mía está rota.

Alicia: Qué pena.

Sophía: Tropecé contigo en Internet..., abres demasiado la boca.

Alicia: ¿Puedes expresarte con mayor claridad?

Sophía: Sobre Adolf Eichmann.

Alicia: Es que yo no creo lo que todo el mundo escribe sobre él: primero, el gran arquitecto del Holocausto y pocos años mas tarde, en el exilio argentino, una persona gris, sin influencia entre los nazis, viviendo humildemente en la calle Garibaldi, trabajando como obrero común en la fábrica Mercedes Benz.

Sophía: ¿Y qué papel jugaba, a tu juicio, en Argentina?

Alicia: Jorge Antonio, mano derecha de Perón, lo conocía bajo su nombre verdadero y tuvo trato con él. Después del golpe de 1955, Eichmann no podía aparecer en público, debido a la orden de detención desde Alemania, pero fue él y ningún otro nazi con quién el periodista Willem Sassen se entrevistó durante meses. Mucho se publicó sobre Eichmann, muy poco se investigó a fondo. Se repite la versión del Mossad, la desinformación.

Sophía: Para mí es importante. Cuando todavía estaba en la escuela, traté el caso.

Alicia: ¿Por qué? Eichmann no era el único criminal de guerra nazi.

Sophía: Pero fue el único, que el Mossad secuestró. Discutimos largamente sobre si un gobierno puede secuestrar a un tipo así de un estado soberano y democrático; de Argentina.

Alicia: ¿Y a qué conclusión llegaron tus alumnos?

Sophía: Para ellos el secuestro fue naturalmente una violación de la ley. Pero habría sido legítima. A ellos les pareció que Israel debió infringir la ley internacional para conducir a un genocida hacia un castigo justo.

Alicia: ¿Cómo que “debió“ infringir la ley?

Sophía: Porque un pedido de extradición lo hubiera puesto sobre aviso.

Alicia: Esa es la versión histórica dominante. Todos nosotros la creímos y le concedimos a Israel un privilegio. El jefe del Mossad publicó un libro; más tarde, dos de sus agentes, otros tantos. Se filmaron películas. Con esa versión se contruyó un mito, un verdadero andamiaje de mentiras. Cualquiera que dude, se convierte en un hereje.

Sophía: Los medios pregonan esta versión por todo el mundo. Tus colegas...

Alicia: Eso es lo que me pone furiosa. Que el Mossad, al igual que todos los servicios secretos, mienta, sorprende poco. Pero ¿por qué la sociedad civil se conforma con eso? Israel es una democracia parlamentaria con oposición, prensa, un crítico movimiento pacifista. Alguno debería pedir informes al gobierno, en lugar de mirar para otro lado y no querer saber la verdad.

Sophía: ¿Por qué crees que la versión del Mossad no es cierta?

Alicia: Porque va contra toda lógica. Y contra las leyes de las Ciencias Naturales.

Sophía: La aplicación de la lógica está fuera de moda, en especial, entre los periodistas.

Alicia: ¡Gracias! ¿Los historiadores aplican el cerebro más a menudo?

Sophía: Un par de diálogos con Sócrates les vendrían muy bien.

Alicia: ¿Te llevas bien con ese griego clásico?

Sophía: A veces nos comunicamos.

Alicia (divertida): Ah... ¿A través de la bola de cristal?

Sophía: A través de la razón. Hace 2.500 años Sócrates ya enseñaba que la ciencia sola – o sea, la acumulación de informaciones - no conducía al conocimiento. Y que un problema puede ser resuelto por la facultad de pensamiento.

Alicia: Eso hizo. Pero él era un miembro de la clase alta que despreciaba a las mujeres

Sophía: Conocemos su persona solamente por autores masculinos, por Platón sobre todo. Es como en casi todo el resto de la Historia, que fue escrita por hombres.

Alicia: Si Xantipa hubiera publicado ensayos sobre su marido, la imagen de él no sería solamente la de un gran filósofo sino también la de un vulgar machista. Mientras ella se preocupaba por la casa y la educación, él se divertía con sus amantes, adolescentes.

Sophía: Probablemente. No sería el único “gran hombre” de la historia que debe su fama a una mujer detrás de él. Con Carlos Marx pasa lo mismo. ¿Y qué?

Alicia: Sócrates disponía del ocio suficiente para romperse la cabeza sobre „asuntos filosóficos“, sólo gracias a los esclavos.

Sophía: Es verdad. A su alrededor había esclavos. Pero él demostró en su diálogo con Menón, que un esclavo era tan capaz de llegar al conocimiento como un ciudadano libre. Esto contradecía la interpretación dominante, que contemplaba la esclavización de los no griegos como „natural“, porque aparentemente ellos serían seres inferiores.

Alicia: Lo que no lo convirtió en un fiscal contra la esclavitud. Llama la atención, que ahí se contuviera con su crítica.

Sophía: Se debe contemplar al „maestro de todos los maestros“ en el contexto de su época. Su técnica de interrogación sigue siendo un ejemplo hasta hoy.

Alicia: Sin embargo, en una cuestión podría haber esforzado su capacidad de raciocinio y ser menos arrogante. Entonces hubiera podido escapar de la muerte. Él apreciaba mucho a Esparta, donde se honraba a los guerreros y se despreciaba a los artesanos y a los comerciantes.

Sophía: Las simpatías por Esparta le fueron atribuidas por sus enemigos.

Alicia: De todas maneras, en lugar de criticar el militarismo de Esparta, él criticó la floreciente democracia en Atenas. Siendo que ella le permitió pronunciar discursos en el Ágora toda su vida.

Sophía: Hasta que lo condenaron a muerte por sus discursos. Con ello infringieron su propia ley sagrada de la libertad de expresión. No lo inculparon de ningún crimen.

Alicia: La acusación fue por no creer en los dioses y corromper a la juventud.

Sophía: Su único delito consistió en dudar de la verdad imperante. Estas dudas molestaron a los gobernantes, que querían determinar, hasta dónde permitir que se los cuestiona.

Alicia: Hoy no es diferente. Yo lo noto cada día...

Sophía: Su método, la búsqueda de la verdad, sigue vigente.

Alicia: De todos modos, él debería haber reclamado la libertad de expresión frente al tribunal. Él debería haber reclamado a la democracia atica sus pretensiones de derecho, en lugar de burlarse de los jueces.

Sophía: Es cierto. Él no se defendió frente al tribunal. Sólo utilizó el derecho democrático, la libertad de expresión. El gobierno ateniense lo había ideado. Sócrates les atribuye a los jueces, haber violado sus propias reglas de acuerdo con lo deseado por los gobernantes. Para demostrar esto, decidió morir. Rechazó una pena más leve o la huída.

Alicia (nuevamente jocosa): ¿Él te contó todo esto?

Sophía: No hizo falta. Utilicé mi capacidad intelectual.

Alicia: ¿Pero no has dicho que te comunicas con él?

Sophía: Si. Él me dijo que hiciera preguntas.

Alicia: ¿A quién? ¿A mí?

Sophía: Si. A ti. Acerca de tu investigación sobre Eichmann.

Alicia (Pausa): Te prevengo: es compleja y políticamente „incorrecta“.

Sophía: Déjanos ir avanzando paso a paso.

Alicia: Ok. ¡Pregunta!

Sophía: (Pausa). Ahí está la versión del Mossad. Pero aun cuando no sea totalmente correcta - ¿debe interesarme eso? ¿Acaso no es lo más importante, que Eichmann al final fuera llevado frente a los jueces y haya sido condenado? ¡Si él era merecedor de eso!



Alicia: Eichmann llevaba sobre sí culpas inmensas. El proceso en Jerusalén fue un hito para la jurisprudencia en materia de derechos humanos. A él no fue necesario probarle, que había cometido homicidio con sus propias manos. Para condenarlo alcanzó con la autoría indirecta.

Sophía: En aquel entonces yo vivía en Alemania, en el apático país de Konrad Adenauer. La sociedad no hablaba del aniquilamiento sistemático de seis millones de judíos europeos en los campos de concentración de los nazis. En las clases de Historia, el Holocausto no aparecía. Debido al proceso contra Eichmann, los alemanes se vieron obligados a confrontarse con este capítulo.

Alicia: Justamente porque él fue y es tan importante en la discusión sobre derechos humanos, necesitamos toda la verdad. No podemos conformarnos con mentiras, sólo porque el gobierno israelí, amparado por ellas, se coloca bajo una luz más favorable. Que utilice para ello nada menos que a un criminal nazi, es irresponsable.

Sophía: Estamos de acuerdo: necesitamos la verdad histórica. Lo que se sostiene es lo siguiente: el Mossad secuestró a Eichmann en Argentina por sus crímenes contra el pueblo judío.

Alicia: Una oración, catorce palabras y cuatro mentiras. En primer lugar no fue el Mossad el que llevó las riendas, sino un pequeño servicio secreto militar de Israel. Segundo, el motivo de su detención no fue su participación en el Holocausto, sino su conocimiento sobre un proyecto secreto en Argentina. Tercero, no fue secuestrado y cuarto, no desde Buenos Aires.

Sophía: Demasiado rápido para mí. El Mossad afirma haber puesto a Eichmann en un avión de El Al en Buenos Aires...

Alicia:... y haber volado a Israel con una única escala en Dakar. Mentira.

Sophía: ¿Por qué mentira?

Alicia: El avión era un Bristol Británica. Sus datos técnicos, tales como la autonomía de vuelo y velocidad de crucero no son ningún secreto.

Sophía: A mí me interesa la verdad. ¿Por qué me tiene que interesar el combustible?

Alicia: Porque el combustible demuestra que la versión del Mossad, según todas las reglas de la lógica, no pudo haber funcionado. Ya en la Antigüedad tu Sócrates había contemplado el firmamento y había descubierto allí no sólo a los dioses, sino también a las leyes de la Naturaleza. Un sacrílego, que corrompía a los jóvenes con sus ideas.

Sophía: ¿Tú buscas los datos técnicos del avión de El Al y calculas el tiempo de vuelo?

Alicia: Entonces llego al resultado de que en la ruta de vuelo suministrada por el Mossad hay cuatro horas de más. Por otra parte, la distancia entre Buenos Aires y Dakar es muy superior a la autonomía del avión.

Sophía: ¿Quizá tuvieron viento de cola? ¿O ayuda divina?

Alicia: Esta última es infalible... Extremando la lógica, puedes calcular que el avión de El Al hubiera caído al mar por falta de combustible si no hubiera cargado antes de Dakar.

Sophía: Eso es concluyente.

Alicia: A pesar de eso, todos repiten la versión del Mossad, que tiene la misma veracidad que la afirmación de que la Tierra es chata. Por eso te cuento lo del combustible de entrada: ahora sabemos lo que sabemos: que la versión del Mossad es falsa. Pero también sabemos lo que no sabemos: cómo y por qué Eichmann llegó a Israel. A esto queremos aproximarnos.

Sophía: Hay muchos „cazadores de nazis“.

Alicia (ríe): Y todos pretenden haberle echado el guante. El Mossad, Wiesenthal...

Sophía: Hace poco vi la película “El hombre que capturó a Eichmann”.

Alicia: Ese se presenta como un fabuloso cazador de nazis. ¡Peter Malkin, el pintor! Él pretende también haber capturado a Eichmann como agente del Mossad. Y sigue encontrando editoriales que le creen sus “actos heroicos”.

Sophía: Recientemente apareció un libro de un tal Neal Bascomb, prometiendo “la historia nunca contada...”.

Alicia: Repite las mismas mentiras del Mossad y de Malkin (se ríe otra vez). Las que hicieron famoso al pintor; no fue debido a sus cuadros. Así funcionan los mitos: se acercan muchos acólitos y cada uno puede picar un poquito.

Sophía: ¿Cómo puedes estar tan segura de qué es verdad y qué es mentira? ¿No te estás arrogando demasiado? ¿Acaso no es todo una apreciación personal, una cuestión de punto de vista, de perspectiva, de intereses? ¿Puede alguien estar en posesión de la verdad absoluta?

Alicia: No existe ningún ser humano que sea dueño de la verdad. Tampoco un partido. Pero un investigador serio se esfuerza por acercarse a la verdad, chequeando todos los documentos accesibles y buscando los expedientes escondidos. Las cosas no pasan por casualidad, sino que están atadas a acontecimientos del pasado; muchas, pero no todas las veces, hay una causalidad directa. La acumulación de datos de un libro de historia no nos capacita para entender y aprender, la conciencia histórica es la que nos permite atar los procesos políticos, sociales y culturales. La historia no es una dádiva, la historia se construye.

Sophía: ¿Pero esta construcción no es un acto colectivo? ¿Para qué se necesitan periodistas profesionales? Hoy la información está en Internet, donde la sociedad civil puede publicar; grupos de base, iniciativas de barrios, sindicatos.

Alicia: Es verdad. Yo misma me aburro leyendo los diarios. En Internet y los medios alternativos electrónicos encuentro datos nuevos. Pero cuando tomo de estos medios un tema y lo sigo investigando, me doy cuenta de que muchas veces el acontecimiento nuevo está correctamente relatado, pero el contexto está lleno de errores tomados de algún sitio de Internet. Sustituir al investigador profesional por el militante social sería lo mismo que si sustituyeras un hospital moderno por la medicina alternativa, teniendo en cuenta que ésta última ha tenido éxitos enormes en la curación.

Sophía: Eso suena lindo, pero: ¿no quedó fuera de moda? Hoy, los diarios se mueren y la televisión no informa, sino que entretiene en un nivel muy bajo. Para informarse, hay que acudir a Internet donde abunda la información. Los jóvenes, sobre todo, lo hacen.

Alicia: Les falta el espíritu crítico. No entienden porque disponen de pocas herramientas intelectuales para distinguir la verdad de la mentira. No ven la causalidad de los acontecimientos históricos, sino

que saltan de un dato a otro. Todo lo que trae el Google tiene la misma jerarquía, tanto la información como la desinformación. Y al final les da lo mismo, la verdad se transforma en algo arbitrario. Puede ser A o puede ser Z.

Sophía: ¿No les importa?

Alicia: En algún momento, estos jóvenes necesitarán la verdad, cuando quieran o tengan que tomar decisiones respecto de su vida. La verdad existe sin el ser humano, a pesar de nuestras trabas subjetivas para acercarnos a ella. Si yo digo: la Segunda Guerra Mundial finalizó el 31 de abril de 1946, eso es una mentira.

Sophía: ¡Qué chatura! El 31 de abril no existe.

Alicia: Ok. Digamos: la Guerra Mundial terminó el 30 de abril de 1946.

Sophía: Eso depende del calendario que utilices. Tu calendario no es necesariamente el del resto del mundo.

Alicia: Nos hemos puesto de acuerdo en esta medición del tiempo. Y esto ha sido de gran utilidad.

Sophía: Pero en Haifa o entre los mayas acordaron otra medición del tiempo.

Alicia: Por eso, si estuviera allí, por razones prácticas utilizaría ambas formas de medición. Pero hasta los descendientes de los mayas utilizan hoy la medición de tiempo convencional para poderse entender. En Israel tampoco es distinto.

Sophía: Muy bien. Nosotras adoptamos una forma de medición del tiempo y prometemos aplicar siempre esta regla en el futuro.

Alicia: Y para ello usamos palabras. También en lo que respecta a las palabras, nos hemos puesto de acuerdo en reglas generales vigentes. Que una palabra designa determinado objeto. O determinada medida.

Sophía: ¿No debe ser esto relativizado? ¿No se dice, acaso, que el hombre sería la medida de todas las cosas?

Alicia (agresiva): ¡Yo creía que te comunicabas con Sócrates! Ya entonces él veía las cosas diferentes.

Sophía: ¿Y tú?

Alicia: Yo creo que si cada uno introduce su propia medida, la comunicación ya no es posible.

Sophía: ¿Pero acaso algunas personas no se atribuyen el derecho de despreciar las reglas que debieran regir para todos y consideran su propia medida como el orden válido?

Alicia: Por eso el poder se convierte en la medida de todas las cosas.

Sophía: ¿Te refieres al „Poder“? ¿Quién tiene el poder?

Alicia (Pausa): Aquellos que tienen el dinero y las armas.

Sophía: Ellos tienen dinero y armas. ¿Tienen con ello el poder?

Alicia: Tienes razón. Su dinero y sus armas les posibilitan control. Y este poder les abre la posibilidad de imponer su propia medida y su propia verdad.

Sophía: ¿Quién tiene entonces el poder?

Alicia: Aquellos que claman juntos. Para conquistar la verdad o para imponer reglas. Pero mientras no se percaten de su poder, mientras prefieran dejarse dominar, serán manipulados por los falsificadores de la historia.

Sophía: Entonces no son sólo los dueños del dinero y las armas los culpables de la falsificación histórica...

Alicia: También las personas, que no quieren saber y prefieren quedarse en su sofá. Sin esta „comodidad“, no estaríamos rodeados de tanta mentira. Están sentados con su cerveza y su picadita frente al televisor y se quejan de la mala programación...

Sophía (interrumpe): Con razón....

Alicia: Ellos tienen toda la razón, pero mientras sólo se quejen, no cambia nada. Recién modifican algo, cuando exigen su derecho a una programación mejor.

Sophía: Finalmente, ¿una mentira se convierte en verdad?

Alicia: No. Ella queda como la descripción dominante. Y el mentiroso sigue siendo un mentiroso y el falsificador, un falsificador. A pesar de su dinero y sus armas.

Sophía: Mentira y dominio fueron siempre una pareja inseparable, y quien duda y pregunta, debe calcular con represión. Y quizá tomarse la cicuta.

Alicia: Hoy lo hacen menos oneroso. Ellos simplemente te ignoran. Los medios rehuyen los temas que podrían incomodar a sus anunciantes. Y a las personas, que a pesar de todo siguen investigando, las declaran „buscapleitos“ o „teóricos de la conspiración“.

Sophía: ¿Cómo se refuta una mentira?

Alicia: Necesito documentos. Investigar a fondo es caro. Necesito tiempo, dinero para viáticos y gastos. Y cuando quiero refutar una mentira, encima tengo la carga de la prueba.

Sophía: No puedes vivir de eso. ¿Cómo has financiado la investigación sobre Eichmann?

Alicia: Es verdad. Ningún medio te paga por el trabajo de investigar. Lo hice en mi tiempo libre y lo conecté con viajes pagos. Pero el problema principal no es el dinero, sino la ocultación. Que los gobiernos y las empresas te cierren sus archivos. Como siempre lo hizo el Vaticano.

Sophía: Entonces caminarías en círculos. Si ellos tienen el poder para mentir y también el poder para mantener el secreto, entonces la verdad existe, pero jamás la conoceremos.

Alicia: Decisivo es el intento. El esfuerzo que se hace para aproximarse a la verdad.

Sophía: Esforzarse es loable, pero ¿por qué no escuchas el consejo de Sócrates? ¡Aplica tu mente! Si sabes lo que pasó, entonces también sabes, dónde buscar las pruebas. Yo te prometo: algo vas a encontrar. No todo es secreto.

Alicia (pequeña pausa): Puedo intentarlo. Pero ¿no querías preguntarme sobre Eichmann?

Sophía: ¿No tienes miedo de que se te malinterprete? ¿De aterrizar del lado equivocado? ¿De ser aplaudida por los neonazis?

Alicia: Eso no puede conducir a que la verdad histórica se convierta en un tabú. Te cuento, cómo llegué al tema.

Sophía: Eso lo sé por Internet. Estuviste investigando para la radio, el modo en que Mercedes Benz Argentina dejó desaparecer 14 delegados durante la dictadura militar.

Alicia: La empresa los denunció como “subversivos”. Del resto se ocuparon los militares.

Sophía: ¿No hicieron lo mismo otras empresas?

Alicia: Pero Mercedes Benz donó incubadoras a un centro de torturas del Ejército en el cuartel de Campo de Mayo, donde previa selección, se les cortaba el vientre a prisioneras embarazadas y se repartía su cría como trofeos.

Sophía: ¿Una conjetura audaz?

Alicia: La declaración bajo juramento del representante legal de Mercedes. Una criatura fue entregada al jefe de Seguridad de Mercedes y con otros cuatro todavía no está aclarado, cómo fue que llegaron a las familias de los gerentes de Mercedes.

Sophía: Seguramente la justicia investiga.

Alicia: El jefe de Seguridad estuvo dos años preso. Pero las otras investigaciones no avanzan.

Sophía: ¿Por qué no?

Alicia: Hay demasiado en juego.

Sophía: ¿Mucho poder?

Alicia: Mucho dinero y muchas armas

Sophía: Pero sobre esto hay mucho en Internet. ¿No hiciste una película documental sobre el tema?

Alicia: Que no fue emitida por la Televisión Alemana. Pero tienes razón: la verdad histórica fue reparada – a pesar de los influyentes intereses.

Sophía: ¿O sea que dinero y armas no alcanzan para mantener la mentira?

Alicia: No, pero la verdad no tuvo consecuencias. Ella está ahí, pero no provoca reacción alguna.

Sophía: ¿Eso fue alguna vez diferente en algún otro lugar?

Alicia: Una sociedad no puede existir si no resuelve sus problemas. Aun cuando en diferentes épocas se hayan aplicado diferentes métodos para la resolución de problemas, la regla es siempre la misma: primero la verdad, luego el castigo y al final el perdón. Esto siempre fue así en las llamadas sociedades primitivas: se reunía el consejo de la tribu o los sabios y se averiguaba, qué fue lo que había pasado.

Sophía: ¿La verdad?

Alicia: Luego se imparte un castigo y, después existe la posibilidad de nuevo comienzo.

Sophía: Lapidación, destierro – o se castiga con la muerte.

Alicia: Con la pena de muerte uno se la hace fácil.

Sophía: La modernidad ya no escucha el consejo de los sabios, pero cada vez hay más delitos.

Alicia: Las sociedades burguesas crearon la justicia y las leyes, que valen para todos.

Sophía: ¿Que valen o que deberían valer? ¿Tanto para los nobles como para los mendigos?

Alicia: Deberían valer. Primero, la justicia investiga lo que sucedió y proclama el resultado en una sesión pública del tribunal.

Sophía (cínica): ¿Tú crees en la justicia burguesa?

Alicia: Si, ya sé, la “justicia de clase”... Pero a pesar de eso, la justicia es la instancia prevista para la solución de los problemas. No tengo otra. A menos, que me provea de un garrote.

Sophía: Es también una forma de “solucionar los problemas”...

Alicia: Si es más justa, lo discutiremos otro día. En todo caso vale que el primer paso para la solución del problema o, llamémosle “justicia”, es la verdad.

Sophía: Bien. Después de que la verdad está comprobada, el tribunal impone el castigo y luego viene el perdón. Puedo perdonar a un ladrón. Pero ¿a un Eichmann o a un torturador?

Alicia: Se les ofrece, después de la expiación, la reinserción. Ellos pueden volver a tener un lugar en la sociedad, pero primero deben entregarse a la verdad y al castigo.

Sophía: ¿Pero hacen ellos eso? ¿Acaso ellos no ofrecen sus servicios a los que ellos presumen, los van a salvar del castigo?

Alicia: Desgraciadamente, así funciona muy a menudo.

Sophía: Y donde no hay justicia, ¿la verdad no se vuelve superflua?

Alicia: Una sociedad que no puede castigar más a los delincuentes, no desea que le recuerden diariamente su ineficiencia.

Sophía: Retornemos a Eichmann. Él fue castigado por sus delitos.

Alicia: Quizá sólo le taparon la boca. (Pausa) Sabemos que Eichmann fue el arquitecto del Holocausto, pero no sabemos para quién lo diseñó. En primer lugar para el Comandante en Jefe de la SS, Heinrich Himmler, pero ¿para quién más? ¿Qué se callan? ¿Qué sabemos sobre el trasfondo de su detención? ¿Conocemos el motivo?

Sophía: ¿Cuál fue a tus ojos el motivo para su, digamos “traslado” a Israel?

Alicia: Él era un obstáculo para determinados intereses militares.

Sophía: ¿Intereses argentinos?

Alicia: E intereses israelíes. Conocemos la carrera nazi de Eichmann a partir de 1933. Se oculta el patrón para el que trabajó cinco años hasta mediados de 1933. La “Vacuum Oil Company”, que pertenecía a la Standard Oil.

Sophía: En 1911, la Suprema Corte de los Estados Unidos había ratificado el desmantelamiento de la Standard Oil.

Alicia: Nacieron 34 empresas separadas, cuyos hilos siguió manejando Rockefeller. Estuve en el archivo de la Standard Oil en Austin, Texas. Y pregunté en Exxon Mobil por sus antiguos empleados Eichmann y Mosetti. Desgraciadamente la empresa no pudo encontrarlos en sus archivos ...

Sophía: Pero no es algo nuevo. El biógrafo de Eichmann menciona su labor en Vacuum Oil.

Alicia: Figura en su Currículum de las SS... Pero ¿por qué la fiscalía israelí en 1961, durante el proceso, no lo mencionó? Tachó las palabras “Vacuum Oil” en los documentos de prueba.

Sophía: ¿Dónde?

Alicia: En la entrevista Sassen, que obraba en poder del tribunal. Allí borraron la palabra “Vacuum”.

Sophía: ¿Por qué?

Alicia: Al parecer el gobierno israelí no quería que se relacionara a su benefactor Rockefeller con el nazi. (Aquí poner en pantalla el documento). Del proceso no salió mucho o sólo tangencialmente como, por ejemplo, el exilio de los nazis en Argentina y la estrecha cooperación de Eichmann con las organizaciones sionistas durante los años treinta.

Sophía: ¿Te refieres a la Jewish Agency?

Alicia: A comienzos del Siglo XX, el sionismo no estaba unido. Una de las varias tendencias fue la Jewish Agency, que fue creciendo en influencia y encontró puntos de contacto con la política de los nazis. Los nazis querían una Europa “libre de judíos” y los sionistas querían radicar a los judíos en Palestina, en ese entonces bajo administración británica. La revista “Weltbühne” citaba a los sionistas radicales de Jerusalén...

Sophía (interrumpiendo): ¿Cuándo?

Alicia: En mayo del 32: “Alimentamos por Hitler un gran respeto. Hitler ha salvado a Alemania. Si él se hubiera desprendido de su antisemitismo – nosotros lo seguiríamos...”

Sophía: Esto no prueba su aprobación a los planes de expulsión. Fue antes de la toma del poder...

Alicia: Sí, y se debe señalar siempre que los sionistas no podían saber que diez años más tarde, la Conferencia de Wannsee iba a decretar la eliminación de los judíos europeos. Pero ellos tenían la esperanza de que la represión de la Alemania nazi empujara a los judíos alemanes hacia Palestina y de que el pequeño chorrito de emigrantes se convirtiera en un río caudaloso hacia la Tierra Santa.

Sophía: ¿De qué período estás hablando?

Alicia: Los cambios van fluyendo, pero se pueden diferenciar tres períodos: Primero, la emigración “voluntaria” hasta 1938, que había comenzado con el acuerdo Haavara en 1933 ...

Sophía: Que les permitía a los emigrantes judíos, llevar una parte de su patrimonio a Palestina.

Alicia: Que sólo pudo ser aprovechado por judíos pudientes. Eichmann creyó, que ellos iban a llevar a babucha a los judíos sin recursos.

Sophía: Cosa que los ricos vieron de otra manera.

Alicia: Seguro. Ellos transfirieron una parte de sus bienes a través de la Haavara y llevaron otra parte en negro a Palestina en la esperanza de que allí sólo debían esperar algunos años hasta el final del nacionalsocialismo.

Sophía: ¿Segunda etapa?

Alicia: A partir de 1938 en Viena, emigración forzada y terror omnipresente. Y la tercera, a partir de la Conferencia de Wannsee en 1942, la eliminación planificada.

Sophía: ¿Diferenciaron los nazis entre sionistas y no-sionistas?

Alicia: Ellos diferenciaron entre los “judíos asimilados”, que se “introducen solapadamente” en el pueblo alemán, se hacen pasar por ciudadanos alemanes y desde ahí se disgregan por “vergüenza racial” – y los sionistas, que como pueblo relegado, quiere vivir entre sí. A los sionistas los usaron, pero no confiaban en absoluto en ellos.

Sophía: ¿Fuente?

Alicia: El informe de Eichmann sobre su viaje oficial a El Cairo en octubre de 1937 ante sus superiores en la Oficina Principal de Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt). El nombre de quién él conoció allí, fue borrado también por la fiscalía israelí, igual que el nombre de la empresa para la que Eichmann trabajó antes, la Vacuum Oil Company. En lugar del apellido completo, figura allí sólo la inicial: M. (proyectar documento).

Sophía: ¿M?

Alicia: M. De Mosetti. William Mosetti. Una figura central. Los tres hermanos Mosetti, Carry, Francesco y William, provienen de una familia patricia de Trieste, su padre fue director del Lloyd Triestino, que tenía buena participación en la sociedad de Suez.

Sophía: ¿Lo sabes a través del Lloyd?

Alicia: La empresa asegura, jamás haber oído el nombre Mosetti.



Sophía: ¿Y de dónde sabes tú que los Mosetti tenían allí posiciones directivas?

Alicia: Por la familia y los documentos. Los tres hermanos Mosetti (proyectar foto de los niños vestidos de marineros) fueron oficiales durante la Campaña de Abisinia...

Sophía: ¿Oficiales de Mussolini?

Alicia: Oficiales del Rey de Italia, su hermano Francesco le da mucha importancia a esto (proyectar foto de los hermanos).

Sophía: ¿Gemelos?

Alicia: Genéticamente idénticos.

Sophía: ¿Oficiales cuando Mussolini invadió Abisinia?

Alicia: Francesco estaba estacionado en Egipto con el mariscal alemán Rommel (proyectar foto Libia), William después fue a la General Motors y de ahí a SOCONY, Standard Oil Company of New York.

Sophía: ¿De dónde sacaste esto?

Alicia: Del libro de conmemoración del 80<sup>a</sup> cumpleaños de Francesco. Y el Ministerio de Justicia de los Estados Unidos me ha enviado documentación. Desgraciadamente los nombres están tachados, por ejemplo el nombre del “very important businessman“, que en 1943 salió de garante de Mosetti, para que recibiera la ciudadanía norteamericana.

Sophía: ¿Y cómo se conocieron Mosetti y Eichmann?

Alicia: En El Cairo, en 1937. Te voy a mostrar, como yo me lo imagino. Las palabras de Mosetti son inventadas. Pero lo que dice Eichmann está citado casi textual de las actas del Consulado General Alemán en Jerusalén y de un expediente de la Oficina Principal de Seguridad del Reich, en el que se encuentra el reporte de Eichmann sobre su viaje a El Cairo. (La luz se apaga en la oficina, en la otra mitad se enciende y se descorre el telón.)

## SEGUNDO ACTO: El Cairo – 1937

(Habitación posterior de un burdel. Una dama de edad indefinida sentada frente a un escritorio. Frente a ella un hombre joven con un vaso de whisky en la mano. Suena el teléfono)

Dama: Si, hola. (Pausa)

Voz en off: ¿Club Cleopatra?

Dama: Estimado Señor, ¿en qué lo puedo servir?

Voz en off: Bueno, yo solamente quería saber, si... no le molesta, me refiero a ¿si hoy a la tarde estaría bien?

Dama: Nuestras “señoritas” están a su disposición, Señor. (Se oye un chasquido en la línea, ella se dirige al joven): El patán por lo menos se podría haber despedido.

Mosetti: Él ya no puede esperar. (La besa en la nuca).

Dama: ¡Deja eso Wilhelm!

Mosetti: ¡Carísima, para ti soy Willy!

Dama: Mañana va a haber aquí mucho jaleo. No se te ocurra mandarme a tu amigo otra vez. Necesito a todas las chicas y no tengo tiempo para “deseos especiales”.

Mosetti: ¿”Deseos especiales”?

Dama: Es uno de aquellos, que no se animan...

Mosetti (riendo): Sí, acá puede.

Dama: Deberías estar agradecido conmigo.

Mosetti: ¡Si yo te estoy agradecido! Y hasta la patria debería agradecerte (ríe).

Dama: ¿Desde cuándo tienes una patria?

Mosetti: Bueno, dejemos la patria para los estamentos modestos.

Dama: Y para ti los marcos del Reich, los dólares y francos.

Mosetti: Olvidas las libras palestinas.

Dama: ¡Gracias! Esos papeles sin valor que circulan ahora, puedes guardártelos.

Mosetti: Otros estarían felices de tenerlos entre sus manos. Puedes comprar cuchillos de Solingen, caños, lámparas, papel – todo “made in Germany”.

Dama: ¡Alegría para la economía exportadora alemana!

Mosetti: ¡Los alemanes impidieron así el boicot! Palestina florece, tienen más dinero del que pueden gastar. Deberías abrir allá un segundo establecimiento.

Dama: ¿Crees que podría llegar a esos dineros transferidos?

Mosetti: No directamente. Pero los puertos están llenos de judíos alemanes, ¡tus chicas tendrían clientela!

Dama: Deberían ser más cuidadosos. Los ingleses saben que el Lloyd Triestino de ustedes hace pasar a los judíos.

Mosetti: ¿Cómo sabes eso?

Dama (ríe): De mis clientes de la legación británica.

Mosetti: ¡Habla de una vez!

Dama: Mencionaron a tu hermano, Francesco. ¿Él no dirige la Oficina del Lloyd en Alejandría?

Mosetti: ¿Qué se proponen?

Dama: Nada en especial. Pero deberían llamar menos la atención.

Mosetti: ¿Quieres decir que nos dejarán hacer?

Dama: Seguro, como hasta ahora. Pero si siguen pasando de contrabando gente hacia Palestina por delante de su nariz, van a tomar medidas.

Mosetti: Nosotros no contrabandeamos. Nosotros ayudamos a algunos que quieren irse.

Dama: ¿Qué significa “quieren”? Voluntariamente esos no se van. No quieren quedarse en Palestina, están esperando que en Berlín pase la maldición.

Mosetti (ríe): Sí, el cónsul alemán se estuvo quejando. Lo primero que hacen los judíos: buscan la matrícula en el Consulado y no quieren convertirse en ciudadanos palestinos. En un par de años estos están todos otra vez en Alemania.

Dama: ¿Quién quiere que se queden en Haifa?

Mosetti: Con precisión tampoco lo sé. Pero parece que se trata del petróleo. De la Mesopotamia. Rockefeller necesita un perro guardián en la región que proteja su refinería.

Dama: ¿De los ingleses?

Mosetti: Con esos se podría poner de acuerdo. De los árabes.

Dama: ¿Y si ellos se pelean con los judíos, ustedes pueden seguir sin estorbos con sus negocios?

Mosetti: Sí, más o menos. Pero estos judíos también se pueden convertir en tus clientes.

Dama: Si casi no tienen dinero.

Mosetti: ¡Esos contrabandean a más no poder!

Dama: Entonces hacen bien. Porque aquellos, que llegaron por la vía oficial están con las manos vacías. Cada vez vienen más de Palestina a Egipto. ¡Su propia gente los ha delatado! ¡Han vendido todos sus bienes en Alemania y no tienen ni para comer!

Mosetti: Estaba planeado de otra manera. Pero al final todos se sirven: se piden viáticos, aranceles, descuentos por transferencias y adicionales por riesgo.

Dama: ¿Qué les prometieron en Alemania?

Mosetti: Que podían comenzar una nueva vida en Haifa o Jaffa.

Dama: Pero ¿qué reciben ellos? ¡Miserables libras palestinas!

Mosetti: Algunos no vieron nada de nada...

Dama: Otros están en la cárcel porque no tienen papeles. ¡Van a ser expulsados!

Mosetti: No va a pasar eso.

Dama: Un cliente de Palestina me contó, que están formando una asociación de defensa de acreedores y que van a querellar a la Haavara...

Mosetti: ¿Puedes averiguar algo más? Necesitamos a la Haavara y a sus transferencias de dinero en forma imprescindible. Mire Usted, Carísima (dibuja con la mano por encima de un mapa imaginario). Se extenderá desde acá hacia allá, nuestra pipeline. El oro negro del Irak, a través de un territorio inhóspito, deberá culminar en Haifa. Allí estará nuestra refinería. Y nosotros ni siquiera debemos gastar dinero propio.

Dama: ¿De donde viene la inversión?

Mosetti: De los judíos. ¡Nos la dan voluntariamente!

Dama: ¿"Voluntariamente"? Se los ha chantajeado. Abandonen Alemania, si aman su vida. Y el único camino para salvar su dinero es el camino a Palestina.

Mosetti: Todavía Palestina. Muy pronto, Israel. Lo verás, nosotros sólo debemos ayudarlos.

Dama: ¿Quién es "nosotros"? ¿Tú y tu maldita empresa?

Mosetti: Si, mi empresa. Nosotros les vendemos Chevrolets a los egipcios como nunca antes y muy pronto también camiones Opel. Gracias a un acuerdo especial con dinero de transferencias.

Dama: ¡Transferencias! ¿Quién es el que paga realmente por tu amigo? ¿Quién es ese idiota en realidad? Ayer les contó a las chicas, que era periodista en Berlín.

Mosetti: Primero, él es nuestro idiota, y segundo, es un enviado del gobierno alemán del Reich en misión secreta.

Dama: ¿Qué es lo que quiere acá?

Mosetti: "Secreto de Estado". (Comienza a toquetearla, ella le pega en la mano). ¿Por qué no te ocupas de tus chicas? Necesitaría el teléfono.

Voz en off: Champagne para la habitación siete.

Dama: ¿Pagas tú o paga tu hombre secreto? Ayer se quejó conmigo de que casi no tiene viáticos, para todo el viaje sólo mil reichsmark.

Mosetti: Si, después lo vemos. Déjame solo un momento.

Dama: ¿Tú no tienes oficina? (Se va. Mosetti se sienta en su silla y toma el auricular del teléfono)

Mosetti: ¡Ciao, Francesco! (en italiano) ¿Cómo está todo en Alejandría?

Voz en off: Maravillosamente. Sólo que dormí poco.

Mosetti: ¡Ya sé, las mujeres!

Voz en off: Dime, ¿sabes algo de nuestro hermano?

Voz en off: Carry? El uniforme de la Marina le sienta bien.

Mosetti: Parece que le gusta.

Voz en off: Pero es insoportable como siempre.

Mosetti: ¿Te estuvo dando sermones?

Voz en off: Me dijo, que yo debería madurar y entender que el mundo está en llamas.

Mosetti: ¿Tuvo problemas por nosotros?

Voz en off: Se dice, que nosotros somos los únicos oficiales que pasaron la guerra de Abisinia con un vaso de whisky en la mano al costado de una piscina egipcia.

Mosetti: ¿Qué tienen en contra del whisky?

Voz en off: Willy, me tienes que ayudar. La semana próxima le prometí a Bárbara estar con ella, pero la pequeña Aassi quiere venir una noche. ¿No me reemplazarías?

Mosetti: No vamos a empezar con algo así. Piensa en nuestro “acuerdo de caballeros”.

Voz en off: Por favor, sólo por esta vez. Si nuestra madre no podía distinguir entre nosotros, las chicas tampoco podrán ...

Mosetti: Bueno, si no queda otro remedio. Tengo algunas obligaciones.

Voz en off: Gracias. A propósito: el joven Eliyahou te envía saludos.

Mosetti: ¿Pudo hacer todo?

Voz en off: Todo en orden. ¿Cómo te va con los dos alemanes?

Mosetti: No sé donde está Hagen, pero Eichmann esta aquí. Lo introduje en el Club Cleopatra y está encantado. (Entra Eichmann abrochándose la camisa) Tengo que colgar. Vino mi amigo. (Cuelga el teléfono).

Eichmann: Tengo poco para ponerme, todo es demasiado caluroso. Había solicitado en Berlín un traje claro liviano y un traje oscuro. Para este clima. Y un sobretodo claro también.

Mosetti: ¿No se los concedieron?

Eichmann: ¡Los cabrones me los rechazaron!

Mosetti: Pero igual le está yendo bien.

Eichmann: Nuestro hospedaje privado en Alejandría me gustó más que el hotel de acá, donde todos hablan italiano.

Mosetti: El “Morandi” es nuestra central de inteligencia. Allí alojamos a nuestros oficiales.

Eichmann: Dígame Mosetti, ¿cree usted que su gente va a imponerse en Egipto? Los ingleses marcan el compás acá. Aun cuando el año próximo haya un cambio de gobierno, yo no veo, que los jóvenes nacionalistas radicales puedan imponerse como los “green shirts”.

Mosetti: Ellos están contra las influencias inglesa y francesa.

Eichmann: Pero ellos no entienden la visión del mundo alemana. La va a tener difícil, si Usted envía ahora tropas a Libia. Los ingleses van a saber impedirselo.

Mosetti: Puede ser. Tememos que los egipcios nos traicionen.

Eichmann: Para ellos los italianos son unos charlatanes. Si los británicos van a atacarlos en pocos meses, a Mussolini le sirve de poco apoyar con sumas astronómicas los movimientos nacionales árabes.

Mosetti: Querido Eichmann, eso está por verse. En todo caso vamos a limitarnos a los asuntos centrales. No perdamos tiempo en cosas de poca importancia.

Eichmann: ¿Se refiere al asunto judío? La gente como Usted no lo entiende. Los egipcios por otra parte, tampoco. Su rechazo a los judíos no es un odio racial, sino el miedo por los negocios propios. Para ellos el asunto judío deja de ser un problema, en el instante en el que el judío se retira del negocio que el árabe pretende.

Mosetti: Los egipcios no quieren ni a los judíos, ni a los griegos o a los armenios.

Eichmann: Sólo en Palestina tenemos un problema judío, porque allí la cuestión es la posesión de la tierra. En Egipto no se plantea esta cuestión en el sentido nacionalsocialista.

Mosetti: Eso es lo que hace a Egipto tan simpático. ¿Quién va voluntariamente a Palestina? ¿Para fundar el Estado de Israel?

Eichmann: Van a pasar muchas cosas hasta ese momento. Los ingleses limitaron a 8.000 los certificados de inmigración para judíos hasta marzo de 1938.

Mosetti: Esto enfadó a los sionistas.

Eichmann: Mi hombre de confianza Polkes me aseguró que, de ser necesario, se atacará abiertamente a los ingleses, en caso de que sigan cerrándole el paso a la constitución de un estado judío.

Mosetti: ¿Quién es Polkes?

Eichmann: El judío Feivel Polkes. Él está en la dirección del servicio judío de informaciones Hagana. Me encontré con él dos días aquí en la confitería “Groppi”.

Mosetti: ¿Está Usted seguro de que no es un estafador?

Eichmann: Muy seguro. El contacto lo hizo el Dr. Reichert de nuestra Oficina de Informaciones. Él conoce su actuación in situ. Queremos ganarnos a Polkes como soplón. Él dirige el aparato de autodefensa de los judíos palestinos. Políticamente Polkes es nacionalsocialista y combate todas aquellas ambiciones judías, que estén contra la institución del Estado de Israel.

Mosetti: ¿De dónde lo conoce Usted?

Eichmann: Estuvo entre el 26 de febrero y el 2 de marzo en Berlín y nos encontramos varias veces. Nuestro SD pagó los gastos de su viaje. Polkes está enterado sobre todas las decisiones del judaísmo mundial. Se manifestó dispuesto a proporcionarnos informaciones. Y quisiera interceder para ayudar al Reich con fuentes de petróleo en el Cercano Oriente.

Mosetti: ¿Y qué pide a cambio?

Eichmann: El aflojamiento de las normas restrictivas de divisas para los judíos que emigren a Palestina.

Mosetti: ¿Cómo llegó Polkes a Berlín?

Eichmann: Nosotros lo invitamos. Estábamos investigando un atentado. Polkes negó que los sionistas tuvieran algo que ver con esto. Nos entendimos muy bien y él me invitó a venir a ver las colonias judías en Palestina.

Mosetti: ¿Pero por qué viajan Hagen y Usted de incógnito con credenciales de prensa?

Eichmann: Ah, pero Usted sabe que un Ministerio trabaja en contra del otro. No quisimos que otras secciones pudieran malinterpretar este viaje.

Mosetti: ¿Está usted en la mira por sus buenos contactos con los judíos?

Eichmann: Nosotros estamos absolutamente de acuerdo con los sionistas de que debemos ejercer fuerte presión sobre los judíos alemanes para que emigren. Esto se corresponde con el interés alemán y la Gestapo ya tomó todas las medidas.

Mosetti: Ahora, en Palestina, algunos critican la “indecisión” de la Jewish Agency. Se llama al boicot de los productos alemanes a nivel mundial y justamente la Unión Sionista combate este boicot.

Eichmann: ¡Mejor que sigan así! Nosotros podemos apretarles la cuerda. Hasta ahora estamos conformes, recibimos regularmente informes confidenciales de sus congresos. Si se quiere, estamos juntos en el mismo bote: nosotros queremos una Europa libre de judíos y ellos quieren a los judíos en el Estado de Israel.

Mosetti: El bote ¿hacia dónde se dirige? (se sirve otro whisky).

Eichmann: Polkes informó, que en círculos judíos nacionalistas se celebra la política alemana radical con respecto a los judíos, porque la existencia de la población judía en Palestina se multiplicaría de tal modo que en un tiempo previsible se podría contar con mayoría de judíos frente a los árabes.

Mosetti: ¿“Que se celebra la política alemana radical con respecto a los judíos”? Eichmann, yo creo que Usted está viendo mal las cosas.

Eichmann (se encoge de hombros): Funciona. Ambos lados sacan provecho.

Mosetti (brusco): ¿Pero al final qué obtienen los sionistas con este pacto? Van a quedar entre dos frentes.

Eichmann: Eso nos es indiferente. Los judíos están contra los ingleses, porque ellos no los dejan entrar en Palestina. Nosotros también estamos contra los ingleses y los judíos ahí abajo nos pueden servir. Ellos van a trabajar para nosotros y vender nuestros productos. De Alemania se tienen que ir. Allí no hay lugar para ellos.

Mosetti: Ah, ¿lo dice en serio?

Eichmann: ¿Usted no?

Mosetti: Si, si. Naturalmente....

Eichmann (se levanta y maldice): ¡Italianos! (pausa).

Mosetti: ¿Qué dice Polkes?

Eichmann: ¿El judío? Sus observaciones sobre los judíos que vienen de Alemania son muy interesantes. Ellos, dice él, no serían confiables en el sentido nacionalista judío, serían reacios al trabajo y mostrarían constantemente el deseo de emigrar. En general, los judíos capitalistas de Alemania emigraron a los Estados Unidos para no ser arrastrados a una tarea cualquiera de construcción. Por esta razón no servirían para las tareas de informaciones. Entre ellos se empieza a escuchar que preferirían volver a Alemania a los campamentos de reeducación, a quedar en Palestina.

Mosetti: ¿Los dejan volver? ¡Pero si no tienen más dinero, salvo esas libras con las que fuera de Palestina no se puede hacer nada!

Eichmann: Polkes enfatizó, que en círculos nacionalistas judíos para los que él trabaja, no se toleraría una posición semejante y que a los judíos provenientes de Alemania se les quita el capital y se los aloja en asentamientos comunitarios.

Mosetti: ¡Lindos modales! Son encerrados por su propia gente.

Eichmann: No, se pueden mover libremente.

Mosetti: ¿No sería mejor que se quedaran en Alemania?

Eichmann: Eso lo vamos a impedir.

Mosetti: ¿Cuánto tiempo se va a quedar aquí?

Eichmann: Los ingleses nos denegaron la visa para una nueva visita a Palestina.

Mosetti: ¿Por los desórdenes?

Eichmann: Pero el contacto con Polkes está firme, él recibe quince libras mensuales de nosotros y nos dio recibos, con los que podemos presionarlo. El Ministerio de Economía del Reich autorizó esto de la olla de dineros de transferencia.

Mosetti: ¿Y que espera él a cambio?

Eichmann: Que cada año lleguen a Palestina 50.000 judíos con mil libras cada uno.

Mosetti: ¿Usted va a aceptar?



Eichmann: No. Al contrario del Ministerio de Economía del Reich, la Oficina General de Seguridad del Reich rechaza el acuerdo Haavara de transferencias.

Mosetti: Pero sirve para romper el boicot.

Eichmann: Si por nuestras exportaciones sólo vamos a recibir transferencias, perdemos al Medio Oriente como fuente de divisas. Y no es nuestro objetivo, llevar capital judío al exterior sino instigar la emigración de judíos sin medios. El Reich quiere impedir la formación de un estado judío independiente. Pero dejamos que Polkes crea, que lo estamos apoyando.

Mosetti: Si él se lo cree...

Eichmann: Seguramente. Usted va a ver. Quedamos en contacto, en todo caso a través de su hermano. Heil Hitler! (hace chocar sus talones y desaparece del escenario. Luego de una pausa en la que Mosetti medita, reingresa la Dama).

Mosetti: Qué suerte que viniste. ¿Su Excelencia, el embajador británico, no quería visitar mañana tu establecimiento?

Dama: Está anunciado.

Mosetti: Entonces dile que querría encontrarlo. Estos alemanes se están volviendo impredecibles. (Cae el telón).

### TERCER ACTO: Oficina

(Alicia sentada frente a la computadora. De pronto abajo a la derecha “sophía:” Alicia sonríe. Doble clic).

Alicia: ¡Hi!

Sophía: ¡También hi!

Alicia: ¿Y? ¿Te gustó?

Sophía: Sí, me gustó. Pero tu método es peligroso.

Alicia: ¿Por qué?

Sophía: Quieres desenmascarar una falsificación de la historia oficial. Los historiadores no inventan escenas de teatro, sino que presentan documentos.

Alicia: ¡Qué lindo! Pero esos historiadores de los cuales hablas, esos escriben la historia como los escribas del rey: en base a documentos que el rey les suministra. Y que el rey quiere que sirvan de fundamento para la descripción histórica.

Sophía: Naturalmente, quien elige el material determina el contenido. Igual te van a acusar de mezclar hechos con fantasía.

Alicia: Yo hago teatro. Arte. No nombro a nadie por su nombre salvo a hombres claramente identificables históricamente. Cualquier parecido con determinadas personas es puramente casual. Y les muestro a los espectadores, qué son hechos y qué son conclusiones. Lo que es seguro es que la versión de los servicios secretos no puede ser cierta. Eso es lo que le expongo al público. Después exhibo mis documentos...

Sophía: Que tú sabes que no están completos...

Alicia: Y sobre esa base dejo que los actores representen escenas históricas. Que representen. Nos estamos moviendo en el reino de la imaginación. Al final inclino mi cabeza frente al público y digo como tu Sócrates: Queridos espectadores, Ustedes serán los que decidan. ¡Ustedes son el soberano! Ustedes tienen el poder. Yo soy vuestra rendida servidora. No estoy enseñando, ni convenciendo. Sino que les pregunto: si las cosas no fueron, como dicen los que mandan – entonces ¿cómo fueron? Estoy asistiendo en el parto. Pero Ustedes mismos deben esforzarse para llegar al conocimiento.

Sophía: Es sabido que el llegar al conocimiento es una situación activa, y una vez adquirido, conduce necesariamente al sufrimiento.

Alicia: El que ha conocido su ser, va a querer conmoerlo. Querer modificarlo.

Sophía: Eso quería Sócrates también. Él utilizó desde su visión masculina la imagen de “parto doloroso”. Pero un parto es doloroso. ¿Quién quiere sufrir? Por lo tanto ¿no preferirá el público el aborto, porque el conocimiento duele?

Alicia: Es también una opción. Sólo ver lo que se quiere ver.

Sophía: ¿Quiere ver la gente la verdad?

Alicia: El hombre es curioso por naturaleza. Pero tiene miedo a las zonas grises en las que no sabe, cómo comportarse. No comprende la situación en toda su complejidad, porque importantes informaciones le son escatimadas. Él teme conducirse mal y quedarse en el camino.

Sophía: No sólo refutas la versión dominante, sino que representas también algunas hipótesis.

Alicia: Yo hago lo que cualquier comisario frente al cadáver haría. Tomar a todos los sospechosos bajo la lupa y buscar el motivo.

Sophía: Pero al final de las investigaciones quieres presentar al asesino.

Alicia: La meta es la producción de la verdad histórica.

Sophía: ¿Son necesarios los detalles picantes?

Alicia: ¿Cuáles?

Sophía: Bueno, me refiero a eso de la sustitución con las chicas.

Alicia (ríe): Eso lo cité textual de las memorias de Franzi Mosetti. Y también me lo ratificó verbalmente.

Sophía: ¿Cómo? ¿Tú lo encontraste?

Alicia (proyectar foto de Franzi): ¿Qué quiere decir “encontrar”? Después de mi programa sobre “Adolf Eichmann y William Mosetti” Franzi llamó muy enfadado al departamento legal de la radio. Él quería procesarme por haber dañado la reputación de su hermano mellizo.

Sophía: ¿Y tú?

Alicia: Yo le mandé mis documentos. Entonces vio que no estoy inventando nada. Y al final se volvió muy accesible.

Sophía: ¿Te contó su vida?

Alicia: Sobre todo su vida amorosa. Sobre eso se volvió elocuente.

Sophía: Parece haber sido un rompecorazones, ¿tienes una foto?...

Alicia: Sí, mira. (Proyectar foto de Franzi joven) ¿No es muy apetecible?

Sophía: Me parece que has perdido la distancia de la investigadora.

Alicia: Lo admito. Cuando uno está investigando a una persona en forma intensiva, se establece casi una relación con ella. Me hubiera gustado conocer a William Mosetti. Lamentablemente, él falleció en 1992.

Sophía: ¿Simpatizas con él?

Alicia: De alguna manera, sí. Aunque fue el hombre de Rockefeller, por nacimiento disfrutó del lado alegre de la vida, fue un tenorio, oficial de Mussolini y participó en el lavado de dinero nazi. Por otro lado, de manera impertinente no hizo caso a casi ninguna regla con mucha fantasía. Y al final quitó elegantemente a Eichmann de en medio. (Sigue revolviendo).

Sophía: ¿Te sucedió lo mismo con Jorge Antonio?

Alicia: A él lo entrevisté varias veces. También de él, y a pesar de todo, me impresionó su genialidad para lavar dinero nazi junto con Daimler-Benz.

Sophía: ¿Y Eichmann? ¿Sentiste simpatía por él? ¿O piedad?

Alicia: Con él me refugié en la distancia de la investigadora. Escuché los cassetes de la entrevista con Sassen en el Archivo de la República Federal Alemana. Quince años después de los transportes a los campos de exterminio no pierde una sola palabra que exprese pesar. En lugar de eso, les carga la culpa a sus víctimas.

Sophía: Volviendo a Mosetti...

Alicia: Su hermano mayor Carry no era tan lindo. Acá está él, como ayudante personal del Ministro de Propaganda de Hitler, Joseph Goebbels.

Sophía: ¡Ahí está con Mussolini y con Hitler!

Alicia: En Nápoles, con motivo de la visita de Hitler en 1938. Sus hermanos también estuvieron ahí. (Proyectar foto de Carry con Hitler y el Duce). Luego de esto, Carry fue transferido a la Embajada italiana en Berlín.

Sophía: Estratégica posición. (Pausa corta) Pero volvamos al trabajo conjunto de Eichmann con el sionismo. Te estás moviendo sobre campo minado.

Alicia: Ya sé. Para el gobierno israelí, el capítulo es incómodo y trata de encubrir lo que puede.

Sophía: ¿Eres judía?

Alicia: No. Eso lo hace más difícil. Y para mí siempre fue problemático formular una postura crítica frente a la política actual de Israel. Creo que nosotros, los alemanes, no debemos ponernos en primera fila a la hora de hacer esta crítica.

Sophía: ¿Estás ahora en la primera fila?

Alicia: Fui arrastrada hacia allí en lo que involucra al tema Eichmann.

Sophía: Primero estaban los delegados desaparecidos de Mercedes-Benz Argentina...

Alicia: ... después el lavado de dinero y oro nazis a través de la empresa. Y ahí estaba Eichmann. Yo tuve que echar luz sobre el trasfondo.

Sophía: ¿Te refieres al acuerdo de Haavara de 1933?

Alicia: Fue una inyección gigantesca de inversiones con el dinero de los judíos alemanes para los asentamientos judíos de Palestina, el futuro Estado de Israel. (Proyectar documento).

Sophía: ¿No tienes miedo de que te acusen de “antisemita”?

Alicia: Esa es un arma dilecta para silenciar a los críticos. De todas maneras y visto de manera objetiva, hay que ver cuáles eran los intereses de los nazis de los años treinta y donde se cruzaron con los intereses de los sionistas.

Sophía: ¿Quieres decir que por eso los sionistas colaboraron con los nazis?

Alicia: Eso sería infame. La Jewish Agency no pactó con los nazis, sino con los alemanes. Este pacto se convino antes de 1933.

Sophía: ¿Cuándo?

Alicia: Calculo que en 1928 o 29.

Sophía: Justo ahí, el Partido Nacionalsocialista había obtenido en las elecciones del Reich el 2,6 por ciento de los votos.

Alicia: Y los sionistas no podían presentir que cuatro años más tarde, los nazis llegarían al poder.

Sophía: ¿Por qué desentierras estas cosas? ¿Quieres investigar al sionismo o las circunstancias de la fundación del Estado de Israel?

Alicia: Eso otros lo pueden hacer mejor. Yo quiero estimular una discusión sobre si un pacto con el diablo puede reemplazar a la lucha por la tolerancia y los derechos humanos y si un pacto con el diablo no termina siempre en el infierno.

Sophía: ¿Cuál pacto con cuál diablo?

Alicia: A comienzos del siglo XX, en el movimiento judío se impuso el sionismo, cuyo objetivo más importante no fue la lucha por sus derechos en la Diáspora sino la fundación de un estado, Eretz Israel.

Sophía: ¿Pero el sionismo no era una clara minoría?

Alicia: Si, la mayoría de los judíos europeos querían tomar parte con plenos derechos en la vida pública de sus respectivos países. Pero la integración entró en crisis. El espíritu de esclarecimiento y de tolerancia cedió ante el totalitarismo y se llegó a ataques contra las minorías, también contra los judíos, sobre todo en la Rusia zarista.

Sophía: ¿Eretz Israel fue entonces una estrategia de defensa?

Alicia: Ambas cosas: Expansión agresiva, de la mano del imperialismo anglosajón y el militarismo alemán. Y, al mismo tiempo, después de siglos de discriminación, por fin el sueño de poder vivir en paz, justo en el lugar del que habla la Biblia.

Sophía: Esto también lo saqué de Internet: (Proyectar esta oración en pantalla.) Después de diez años de negociaciones entre judíos sionistas y no sionistas, en noviembre de 1928, Chaim Weizman y Louis Marshall se unieron en el reclamo de un estado propio. Esto fue ratificado en su Congreso Mundial con una ampliada Jewish Agency, en Zürich en el mismo año.

Alicia: También en 1928 se llevó a cabo en el castillo escocés Achnacarry de Sir Henri Deterding...

Sophía: ... el más alto jefe de la Shell...

Alicia: En su castillo, los consorcios convinieron el “red line agreement”, mediante el cual le concedieron a las empresas norteamericanas acceso al petróleo del Cercano Oriente. Este acuerdo suponía un debilitamiento de los gobiernos locales y la colocación de representantes.

Sophía: ¿Tú crees, que el futuro Israel debía defender estos intereses in situ? ¿Como “perro guardián”, tal como lo expresa Masetti en el Segundo Acto?

Alicia: En todo caso, Rockefeller se alió con Weizman y lo ayudó a forzar la inmigración judía en Palestina. Rockefeller puso como inversión inicial dos millones de dólares a disposición.

Sophía: Esto suena a teoría conspirativa.

Alicia: Citado del Informe Palestina de 1929 del gobierno británico a la Liga de las Naciones. (Proyectar documento.)

Sophía: ¿Qué quería Rockefeller?

Alicia: Petróleo, como siempre. La Standard Oil of New Jersey poseía con la Shell y la Total francesa, la Iraq Petroleum Corporation, que transportaba el petróleo iraquí al mercado mundial. Se decidieron por una pipeline hacia el Mediterráneo, hacia el puerto de Haifa. Con refinería. Esto costaba mucho dinero, que Rockefeller no quería pagar de su bolsillo. Él, lo mismo que los asentamientos judíos, necesitaban grandes cantidades de dinero. ¡Encima en el año de la crisis económica mundial!

Sophía: ¿Y de dónde iba a provenir el dinero?

Alicia: ¿Por qué no de los pudientes judíos alemanes? Chaim Weizman, quién más tarde se convertiría en el primer Presidente israelí, había opinado ya en 1920, cuatro años antes de que Hitler escribiera “Mein Kampf”, que “en Alemania vivían demasiados judíos”.

Sophía: Pero ellos no querían sacrificar su existencia.

Alicia: ¿Por qué deberían haberlo hecho? A muchos de ellos les iba bien en Alemania. El hecho es que en 1933 los sionistas y los nazis suscribieron el Acuerdo Haavara y ríos de dinero fluyeron hacia Palestina.

Sophía: ¿Pero qué tiene que ver Rockefeller con el dinero de los judíos?

Alicia: Él quería financiar su refinería en Haifa con los dineros de los emigrantes. La refinería fue construida y es hoy la más grande de Israel. Te la muestro: (proyectar aquí dos documentos: “El financiamiento de una refinería de petróleo en Haifa mediante dinero de los emigrantes. La concesión para la explotación de los ricos yacimientos de la Mesopotamia se le ha concedido a la Iraq Petroleum Company, en la que participan con el 23 por ciento cada una, la Anglo-Persian Oil, el grupo de la Royal Dutch-Shell, un grupo norteamericano representado por la Standard Oil of New Jersey y el Estado francés. (...) La sociedad construirá dos pipelines, una hacia el puerto sirio de Trípoli. La otra atravesará Transjordania hasta Haifa. Esto motivará que Haifa se convierta en uno de los más importantes lugares de trasbordo de petróleo del mundo. Las petroleras inglesas quieren construir una refinería de petróleo en el puerto de Haifa”). Cito: “No es difícil conseguir la colaboración de los círculos judíos en Palestina y en el exterior, si esto va unido a una ayuda para los judíos alemanes. El financiamiento de la empresa y, por consiguiente, la rentabilidad depende de la disposición de las autoridades alemanas.”

Sophía: ¿Cómo de las autoridades alemanas?

Alicia: Ellas debieron aprobar los costos de inversión de la pipeline del fondo Haavara.

Sophía: ¿Lo hicieron?

Alicia: Si. Y proveyeron las máquinas a cambio.

Sophía: Entiendo el interés de Rockefeller, pero ¿qué beneficios le trajo el pacto al sionismo?

Alicia: En agosto de 1929, en Hebron se llegó a un pogrom contra colonos judíos, donde murieron 67 personas. En Estados Unidos sobre todo se organizaron colectas. Un tal Maurice Hexter, (aquí proyectar documento), directivo de la Jewish Agency y administrador de este Fondo de Emergencia para Palestina escribe: “En la primavera de 1930 se elaboró un plan para establecer mil familias en Palestina alrededor de las colonias ya existentes. Logramos reunir a la organización norteamericana Palestine Economic Corp., a algunas familias judías inglesas y a amigos alemanes para que colaboraran con este plan”. Se habrían recaudado 600.000 libras, que habrían sido depositadas en el Deutsche Bank en la primavera de 1930 para ser transferidas hacia Palestina.

Sophía: ¡Eso es una locura! En 1930, Alemania era la plaza financiera más desfavorable para transacciones internacionales. Regía el control de divisas y cada transferencia al exterior debía ser autorizada por el Ministerio de Economía del Reich.

Alicia: Pero la Jewish Agency tenía aliados poderosos. En el “Comité Alemán pro Palestina para el Fomento de la Colonización Judía de Palestina” estaba representada la crema de la política alemana, el gobernador de Prusia, ministros de Estado, el presidente del Parlamento alemán, el alcalde de Berlín, secretarios de Estado, así como también el rabino Leo Baeck.

Sophía: Todo esto fue antes de 1933...

Alicia: Si. Después vinieron los nazis. Y los sionistas, a la luz de la nueva situación, en lugar de revocar el pacto, siguieron con él y hasta cerraron el Acuerdo de Transferencias Haavara con el Ministerio de Economía del Reich. A esto me refiero, cuando hablo de pacto con el diablo.

Sophía: Pero ¿mediante el Acuerdo, el capital judío no debía ser llevado a lugar seguro?

Alicia: Eso se podría haber efectuado de otra manera con mayor éxito. Su pacto con los nazis impidió que el Congreso Mundial Sionista pudiera apoyar la campaña de boicot contra Hitler. (Proyectar documentos).

Sophía: ¿Deliberadamente?

Alicia: El Ministerio de Relaciones Exteriores alemán refiere sobre el Congreso Judío en Praga, que los signatarios del contrato son presentados como traidores a la causa judía a los que se les niega el derecho a cerrar un acuerdo semejante.

Sophía: ¿Actuaron contra el acuerdo?

Alicia: ¡No! Y la resolución del boicot previsto no se puso en práctica. Cita: “Los Acuerdos de Praga hicieron fracasar una acción judía conjunta. El boicot judío se quedó en una suma de acciones aisladas sin una dirección unificada.”

Sophía: ¿Qué dijeron los sionistas mismos?

Alicia: Ellos describieron al boicot como “no sionista por Naturaleza”. Su órgano central, la “Jüdische Rundschau”, habló de un “error siniestro de muchos judíos; creer que se puedan representar intereses judíos bajo otra cubierta.” He visto en las actas informes de infiltrados. En el Consulado General de Alemania en Jerusalén se presentaron judíos y ofrecieron “oportunos datos sobre delitos con divisas”. Un tal Salomón Goldman, que justo había llegado con su mujer a Jerusalén, pidió “anticipos” por 350 Reichsmark, para “ayudar en la persecución y arresto de contrabandistas de divisas” en Alemania.

Sophía: ¿Estos “servicios de soplones” eran ofrecimientos individuales de personas o vinieron de las organizaciones sionistas?

Alicia: Por un lado, les convenía presentar a Haavara como único canal para la transferencia de bienes judíos hacia Palestina. Mientras que para la emigración a otros países se aplicaba el impuesto por “fuga” del Reich - una cuarta parte del total - aquel que partía hacia Palestina, estaba exento de este impuesto. Pero ¿si soplones judíos delataron contrabandistas a los nazis? No encontré ninguna mención de esto.

Sophía: ¿Tú qué crees?

Alicia: Improbable. También les servían las divisas ilegales llegadas a Palestina. Y no fue poco lo que de este modo, eludiendo nazis y sionistas, se salvó.

Sophía: ¿Encontraste cifras?

Alicia: No, pero encontré un volante de la “Comisión Provisoria Pro Boicot de las Organizaciones Juveniles” (el documento es muy gris, proyectar como copia). Comienza con las palabras: “Lo que nos pertenece, también ha llegado.”

Sophía: ¿Qué significa?

Alicia: Obviamente que también a través del contrabando se rescataron bienes judíos. “En lugar de unirnos a nuestros hermanos, que luchan el combate de Judas contra Hitlería para derrotar eliminando al enemigo y demostrarles a los pueblos que Israel no es ningún gusanito; surgen entre nosotros diariamente traidores y usufructuarios en cantidad, quienes se arrastran hasta bajo el polvo de nuestros opresores y haciéndose los inocentes se presentan como salvadores del capital judío llenando sus propias arcas y especulando con la sangre del pueblo. Ellos olvidan y quieren hacer olvidar a otros, que no se trata de la salvación del patrimonio de algunos cientos de judíos, sino de luchar por el derecho a la vida y a la existencia humana de millones de judíos y no sólo por los 600.000 que están en Alemania, quienes gracias a la sucia agitación de Hitler, están en peligro. (...) Ahora vienen personas aquí, acumulan pecado sobre pecado y cometen descaradamente la traición de proponer a Palestina y a su economía judía, conceder al régimen de Hitler un fuerte respaldo moral y financiero, en lugar de combatirlo mediante el boicot hasta arrollarlo. Si ustedes quieren saber, quién rompe el boicot en Palestina, deben saber que los “benefactores” son las personas de las transferencias. Al comienzo operaban temerosos y ocultos, ahora se envalentonaron y abandonaron su escondite. (...) ¡Fuera con los agentes de Hitler! (...) Únanse al movimiento mundial de boicot. Luchen contra el régimen de Hitler hasta su derrota total.”

Sophía: ¿Cómo funcionaba el acuerdo Haavara en la práctica?

Alicia: El emigrante vendía todos sus bienes en Alemania. Al comienzo recibió un precio realista, hacia fines de los años treinta, sólo una suma irrisoria. Tenía que depositar el dinero de la venta en una cuenta especial del Deutsche Bank en Berlín y, una vez descontados todos los gastos y las comisiones para las organizaciones sionistas, recibía el resto en libras palestinas en su nuevo hogar. Con eso él debía importar productos alemanes y venderlos en el Cercano Oriente.

Sophía: Con ese dinero podría haber comenzado una nueva existencia.

Alicia: Sólo resultaba ventajoso para los consorcios. Mientras las pipelines, las plantaciones de naranjas y la compra de tierras fueron financiadas con dinero judío, los emigrantes debieron esperar meses enteros con el estómago vacío, a veces más, el pago de un importe que cada mes tenía menos valor. En el Consulado General de Alemania en Jerusalén se sabía (aquí proyectar documento) que “con el depósito de sus dineros en la cuenta especial, se les hacía iniciar un camino a los judíos alemanes, cuyo comienzo estaba en Alemania y era claro, pero cuyo final está aquí, (en Jerusalén) envuelto en total oscuridad y, como en aquella travesía por el desierto, acechado por todos los peligros posibles: el riesgo de variación en el tipo de cambio (por años), pérdidas de intereses, la imposibilidad de defender su subsistencia durante todo este largo tiempo de espera por carecer de otros medios, etc.)”

Sophía ¿Tienes ejemplos?

Alicia: Surgieron sociedades, cuyas acciones estaban en manos de hombres de negocios judíos en Nueva York y Londres: la “Rural and Suburban Settlement Company Ltd.” con un capital de 50.000 Libras, que le aseguraba al capital judío una “inversión segura y lucrativa”. Las acciones preferenciales recibían seis por ciento de dividendos; las normales, cuatro.



Sophía: ¿A quién le pertenecieron las acciones?

Alicia: El primer suscriptor fue Chaim Weizman, Londres (proyectar documento). De acuerdo a los estatutos “la sociedad se funda para la compra de tierras en Palestina, urbanizar estas tierras, llevar a cabo la construcción de viviendas y edificios comerciales y vender la urbanización lista para ser habitada a los interesados en asentarse.” La Jewish Agency for Palestina asumió la primera participación por 15.000 libras.

Sophía: Poco tiene esto que ver con el objetivo declarado del acuerdo Haavara, es decir, con el rescate del patrimonio judío.

Alicia: Pero para algunos fue un buen negocio. Y cuanto más brutalmente actuaba en Alemania la Gestapo, la policía secreta de Hitler, más judíos alemanes huían hacia Palestina. Esto último era el objetivo declarado de la Jewish Agency.

Sophía: Pero los británicos, como potencia mandataria de las Naciones Unidas, ¿no limitaron la inmigración?

Alicia: Algunos inmigrantes nuevos terminaron arrestados y fueron deportados a Alemania. En todo caso, todavía a comienzos de los años treinta.

Sophía: ¿Y entonces?

Alicia: Las actas del Consulado General Alemán están llenas de solicitudes de información de la Policía palestina, que estaba bajo la autoridad británica. Ella intentó aclarar la identidad de los detenidos para ser expulsados, a fin de enviarlos de nuevo a su lugar de origen. (Proyectar documentos.) El Consulado entonces preguntaba a los Registros del Reich, si estos judíos arrestados en Palestina realmente habían nacido en Aachen o Hamburgo y eran ciudadanos alemanes. Recibían respuesta de allí diciendo que en la documentación de los Registros Civiles alemanes no existían pruebas de ello. En consecuencia, los pasaportes alemanes exhibidos en Palestina debían ser falsos. Así los detenidos para ser extraditados quedaban sin ciudadanía y no podían ser deportados.

Sophía: ¿Participaron las organizaciones sionistas en esto?

Alicia: En las actas, los rabinos solicitan a las autoridades alemanas impedir estas deportaciones. Y el no encontrar los certificados de nacimiento fue, de facto, una quita de ciudadanía.

Sophía: Pero sacar a los judíos de la Alemania nazi fue sensato.

Alicia: Si se hubiera tratado sólo de su salvación, se los hubiera podido llevar a cualquier parte. Pero la Jewish Agency no buscó alternativas y colaboró con la emigración únicamente si el viaje se dirigía a Palestina.

Sophía: Hubo otras iniciativas, la conferencia Evián sobre refugiados en julio de 1938, promovida por el presidente Roosevelt...

Alicia: ¡Un fiasco!

Sophía: ¿No fue allí donde Golda Meir exigió la acogida de 1,2 millones de judíos en Palestina?

Alicia: Lo que naturalmente fue rechazado. Pero ¿por qué no presentó ningún plan para llevar al millón doscientos mil a ultramar?

Sophía: Ella abandonó la conferencia bajo protesta.

Alicia: Ella no tenía ningún interés de ubicarlos en otros países. David Ben Gurion explicó (proyectar): “Si yo estuviera frente a la decisión de salvar a todos los niños (judíos) en Alemania, llevándolos a Inglaterra, o sólo a la mitad de ellos, pero llevándolos a Eretz Israel, entonces escogería la segunda opción. Porque no debemos pensar únicamente en la vida de esos niños, sino también en la historia del pueblo israelí.”

Sophía: En ese momento, él no sabía que cuatro años más tarde los niños judíos serían gaseados.

Alicia: Muchos ya habían sido asesinados a esta altura. Estaba claro que sus vidas corrían peligro. Pero la Jewish Agency tenía una única meta: llevar a esta gente a Palestina en forma legal o ilegal. Cito nuevamente a Ben Gurion: “Si toleramos una escisión entre el problema de los refugiados y el problema palestino, estamos arriesgando la subsistencia del sionismo.”

Sophía: ¿Dónde se encontraba Eichmann en este momento?

Alicia: A partir de 1938 dirigió la Oficina Central de Emigración en Viena, la ciudad ya ocupada por los Nazis. Allí organizó el terror contra los doscientos mil judíos austríacos, la prohibición del ejercicio de sus profesiones y la expropiación de sus viviendas, apoyándose para ello en el “Consejo Judío”.

Sophía: ¿El Consejo Judío lo hizo voluntariamente?

Alicia: Teniendo el terrorismo de Estado omnipresente frente a sus ojos, no se puede hablar de “libre voluntad”. Pero la iniciativa de fundar esta Oficina de Emigración partió del Consejo judío. De los 100.000 judíos austríacos que habían sido expulsados hasta mayo del 39, Eichmann llevó, con la ayuda de contrabandistas sionistas de personas, 17.000 judíos en forma ilegal a Palestina.

El próximo acto está basado en material del Archivo Federal de Berlín, habiendo sido adoptadas sus expresiones. (La luz se apaga).

#### ACTO CUARTO: Viena. Oficina Central de Emigración – 1938

(Eichmann sentado frente a un escritorio. Frente a él un libro, lee en voz alta algunas palabras en hebreo visiblemente enojado. Suena el teléfono).

Voz masculina en off: Eichmann, aquí están los señores de la Haganá.

Eichmann: ¿Ginsburg y Auerbach?

Voz masculina en off: No les pregunté sus nombres, parecen conocer el lugar. ¿Quiere que esperen?

Eichmann: No, hágalos pasar. (La puerta se abre, se saludan como viejos amigos). ¡Shalom! Vinieron temprano.

Agente de la Haganá 1: ¡No tenemos tiempo que perder, Obersturmführer!

Eichmann: ¡Hauptsturmführer desde hace poco!

Agente de la Haganá 1: Ohhh. Sinceras felicitaciones, Eichmann. Usted se lo ha ganado. Usted sabe lo que quiere y lo lleva a la práctica.

Eichmann: Y Usted también sabe lo que quiere.

Agente de la Haganá 1: Por eso nuestra colaboración es tan fructífera.

Eichmann (riendo): ¿Pero debe Usted torturarme de esta manera? ¿No me sería de más utilidad estudiar ruso en lugar de hebreo?

Agente de la Haganá 1: Pero, pero, Señor Ober.... eh .... Hauptsturmführer. Todos los idiomas son útiles. Además nosotros le pagamos las clases.

Eichmann: ¡Pero cuando todos ustedes se hayan ido, no voy a necesitar más el hebreo!

Agente de la Haganá 1: Al contrario. Usted va a ser siempre un huésped bienvenido en Israel.

Eichmann: Los ingleses todavía pueden tener algo que decir al respecto. ¿O no?

Agente de la Haganá 1: Eso es lo que los ingleses creen. Pero Usted va a ver, ¡ya no falta mucho!  
¿Tiene los últimos números?

Eichmann: ¿A qué se refiere? ¿A los de las confiscaciones?

Agente de la Haganá 1: ¡No, a las estadísticas de emigración!

Eichmann (revuelve el escritorio y dificultosamente saca un par de hojas): Desde que la Oficina Central entró en servicio en agosto, han emigrado 50.000 judíos. En cinco semanas. Es un buen promedio. Si seguimos así, vamos a necesitar menos de un año para que este territorio quede libre de judíos.

Agente de la Haganá 1: De los 50.000 judíos emigrados, ¿cuántos van a Palestina?

Eichmann: Se lo puedo decir con exactitud: de los 38.000 que salieron legalmente, 15.000 fueron a otros países europeos, a Sudamérica 3.220, a los países de ultramar 18.500. Hacia Palestina 2.103.

Agente de la Haganá 1: ¿Sólo 2.103 a Palestina? ¡Eso no fue lo convenido!

Eichmann (riendo): Está bien. ¡2.103 emigraron legalmente! ¡Con certificado! Pero ilegalmente, Usted y yo hemos despachado 12.000 a su Tierra Santa. ¡Deberíamos brindar por eso! ¿Trajo Usted algo para tomar?

Agente de la Haganá 2 (desempaca botellas): Esto es algo especial para Usted. A propósito, el Doctor Löwenherz me planteó, si no podemos dejar a la gente en sus casas para no entorpecer una emigración ordenada. Ellos perdieron sus trabajos y están en la calle, esto sólo trae caos y algunos hasta se ocultan del Consejo Judío. En lugar de ir a un nuevo hogar, tienen miedo de ir a parar al campo de concentración de Buchenwald.

Eichmann: ¿A Buchenwald? Allí mandamos únicamente a los presos políticos.

Agente de la Haganá 2: Intentamos tranquilizar a la gente. Pero a aquellos que se escondan ahora, más tarde los vamos a tener que ir a buscar. Le dimos a Usted nuestro apoyo total, pero esto nos sobrepasa. Perdemos tiempo y energía.

Eichmann: Si, Löwenherz... Fui muy rudo con él. A mí personalmente me gustaría otras formas, pero las órdenes vienen de Berlín. Yo tengo que mandar a embargar, no tengo elección. ¡Pero este Löwenherz! Un típico buscapleitos. Si fuera por mí, yo hubiera mandado inmediatamente a todos los abogados judíos a Dachau, en lugar de confiscar solamente sus casas. Son “especuladores”, “explotadores” y “agitadores ávidos de sensaciones”. Y francamente le voy a decir algo: es una deformación profesional. Los abogados arios no son mucho mejores. A esos también los tendría que haber mandado a Dachau.

Agente de la Haganá 1: ¡Son más astutos que los nuestros!

Eichmann: ¡Eso se lo puedo asegurar! Mientras aquí frente a mi puerta miles de ávidos por emigrar formaban fila días y meses para poner sus papeles en orden, los abogados arios hacían negocios.

Agente de la Haganá 1: Me acuerdo: Antes de que Usted llegara, conseguir un pasaporte tardaba tres meses. Sólo el certificado de buena conducta de la policía requería dos meses. Lo mismo que el certificado de libre deuda.

Eichmann: Mil Reichsmark cobraban los estudios. ¡Arios! Únicamente los judíos pudientes recibieron los pasaportes a través de los abogados, mientras que los judíos pobres no avanzaron ni un paso en el trámite. Eso no podía seguir así. ¡Salud! (Brinda con sus visitantes).

Agente de la Haganá 1: La nueva organización de la Oficina Central funciona ahora de maravillas. Los pasaportes están aquí en una semana.

Eichmann (riendo): Tanto los pasaportes auténticos como los falsos.

Agente de la Haganá 1: Lo principal es que el viaje sea a Jerusalén.

Eichmann: Usted no puede imaginarse, estos abogados convirtieron mi vida en un infierno. ¡Hasta se quejaron en Berlín por su pérdida de ganancias! Y yo tuve que agachar la cabeza.

Agente de la Haganá 1: ¡Por eso le estamos tan agradecidos, Señor Hauptsturmführer!

Eichmann: Ya está bien. Tiramos todos de la misma cuerda. Y yo le prometo: voy a transferir a la comunidad de culto una subvención suficiente para el transporte a Palestina.

Agente de la Haganá 2: Necesitamos el dinero para los certificados de refugiados.

Eichmann: No hay problema, estoy pensando en 300.000 Reichsmark. Tengo la autorización. Pero lo de los certificados debe ir más rápido. Deben presionar más.

Agente de la Haganá 1: Los costos se fueron a las nubes. Partimos de 500.000 dólares por 10.000 judíos de Austria, pero ahora su traslado a Palestina va a costar dos millones de libras esterlinas.

Eichmann: Porque la “Jewish Agency” insiste en que los certificados autoricen no sólo la inmigración sino también la radicación de los judíos. ¡Usted conoce a los ingleses! La Agency debe preocuparse más intensamente por los certificados.

Agente de la Haganá 1: Así se hará. Una vez que nuestra gente esté allí, no va a ser extraditada tan rápido.

Eichmann: ¿Y adónde? Nosotros respondemos a las preguntas de la Policía Migratoria de Palestina diciendo que no conocemos a esos judíos, que no son alemanes. Nosotros organizamos los vapores y los pasaportes y su gente puede buscar apoyo en nuestra red. Pero Ustedes también tienen que hacer algo.

Agente de la Haganá 1: Lo estamos haciendo. Y tengo mucha confianza. El Dr. Rothenberg tiene confirmaciones de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Eichmann: Eso espero. En su interés. Y ahora, señores míos, van a tener que disculparme. (Eichmann se da vuelta sobre sus talones, grita “Heil Hitler” y desaparece. Los dos agentes de la Haganá permanecen en el cuarto. Pausa.)

Agente de la Haganá 2: No podemos seguir así. Esto no va a tener un buen final.

Agente de la Haganá 1: No se trata de eso. Nosotros salvamos, lo que se puede salvar. Quién no salga ahora, sobre ese se cierne el fin.

Agente de la Haganá 2: ¿Pero por qué estamos jugando este juego? ¿Por qué simplemente no lo matamos? ¿O le envenenamos el vino?

Agente de la Haganá 1: ¿Qué ganaríamos con eso? Ellos mandarían a un sucesor, que querría tomar venganza y que tampoco trabajaría tan estrechamente con nosotros como Eichmann. (Se apaga la luz, cae el telón).

#### QUINTO ACTO: Oficina

(Suena el teléfono. Alicia atiende)

Alicia: ¡Oh, qué sorpresa!

Voz femenina en off: Sí, tenía ganas de llamarte. ¿Cómo estás?

Alicia: Más o menos, todo muy trabajoso. Justo estoy preparando un programa sobre las elecciones.

Voz femenina en off: No todo puede ser excitante.

Alicia: ¿Cómo te va a tí?

Voz femenina en off: Volví de las vacaciones, ahora comienza de nuevo la rutina diaria.

Alicia: Me llamó Sophía. Yo te había contado de ella...

Voz femenina en off: Sí, la de la CIA.

Alicia: Al principio también pensé eso. Pero es una tontería. Conozco su trabajo a través de Internet. Entre los historiadores tiene fama de seria.

Voz femenina en off: Desconfiabas bastante. La mujer maneja información que no se puede obtener por Google.

Alicia: Yo también la tengo. Es resultado de años de trabajo en archivos. Mis chateos con ella me aportan un montón. Es enervante, pero con sus preguntas se me ocurren ideas.

Voz femenina en off: ¿No pregunta un poco demasiado?

Alicia: Nadie me obliga a contestar. A menudo descubro por sus preguntas, dónde sigo insegura.

Voz femenina en off: Ten cuidado. La CIA no sólo tiene asesinos con anteojos negros en su nómina. Tiene historiadores, analistas, científicos. También gente „amable“. ¿Alguna vez la has visto?

Alicia: No. Sólo conozco su voz. Me la imagino excitante, inteligentísima y rápida, una Barbie con melena salvaje dotada de una lapicera dorada que dispara dardos envenenados. Posiblemente en la realidad lleve medias especiales para las várices y anteojos con marco de metal.

Voz femenina en off: Quizá Sophía ni siquiera exista. Una voz puede crearse por computadora.

Alicia (divertida): Si, y yo estoy chateando con un programa de computadora desarrollado por el Mossad.

Voz femenina en off: ¡Ten cuidado!

Alicia: ¡No! Yo no soy así. ¿Por qué, además? Nunca voy a poder descubrir si ella está pagada por la CIA, la KGB o mejor dicho el FSB, como se llama ahora, o el Servicio Secreto griego.

Voz femenina en off: No debes permitir que te miren por encima del hombro. Estás tocando intereses poderosos. Quizá quieran utilizar tu trabajo, dirigirlo o sabotearlo.

Alicia: Contra el uso de mi trabajo no me puedo proteger. Sólo tengo un panorama completo sobre un pequeño sector de mi trabajo. Debo convivir con el riesgo. Y cuanto más poderosos los intereses, tanto mayor es el riesgo. Pero la consecuencia no puede ser evitar el riesgo, sino ante el riesgo, actuar correctamente.

Voz femenina en off: ¿Y qué es para ti „correctamente“?

Alicia: Elegir los medios correctamente. Que aquello que tú hagas, se legitime a sí mismo en todo momento. No alcanza con haber cumplido instrucciones o haber tenido la mejor intención. En algún momento la historia cambia y otras personas juzgan lo que hiciste de acuerdo a nuevos criterios. Cuando te castigan, no condenan las intenciones, sino los medios.

Voz femenina en off: Lo que no es errado. Algunos medios no son aceptables bajo ninguna circunstancia.

Alicia: Por eso procuro atenerme a las reglas.

Voz femenina en off: Pero tú sabes, que otros no lo hacen. Sophía podría haber recibido el encargo de sacarte el jugo...

Alicia: ¿Qué hay para sacar? Lo que investigo puedes escucharlo por la radio o leerlo en mi homepage. ¿Qué más va a encontrar Sophía? Hace tiempo que todos nosotros somos „personas transparentes“. Ellos pueden interferir teléfonos, leerte los e-mails, instalarte un virus en tu

computadora e infiltrar tu círculo de amigos. Controlan tu cuenta bancaria, tu tarjeta de crédito, tus movimientos o viajes y tu seguro médico. Pueden ubicarte geográficamente por el celular.

Voz femenina en off: Esas son acciones de amplio alcance. Sophía está directamente junto a ti.

Alicia: Ella es demasiado inteligente. Los servicios de inteligencia son tontos. ¿Qué es lo que saben hacer? Envenenar el clima político, activar la desinformación y hacer uso de la tortura y el asesinato. Tiene poco que ver con „inteligencia“.

Voz femenina en off: Impulsan el negocio de sus patrones...

Alicia: ... a los que jamás pudieron rescatar en su caída. Ni la Ochrana a los zares, tampoco la Oficina Principal de Seguridad del Reich al Führer, ni siquiera el Ministerio de Seguridad del Estado al Partido Socialista de Alemania Democrática. Nos quieren meter miedo para quitarnos el poder, tanto de actuar como de reflexionar. Pero entretanto... (Alicia ríe)

Voz femenina en off: ¿Entretanto qué?

Alicia: ... sus métodos se volvieron populares. Entrevisté a algunos hackers. Ellos se metieron en el sistema de datos del Ministerio del Interior alemán, en este momento rompen el código de seguridad del Banco Central y después quieren entrar en el Pentágono. Ellos también pueden, quizá hasta mejor profesionalmente hablando, instalar Spyware en otras computadoras. Y desde hace poco, en Argentina la mano de obra desocupada ofrece sus servicios.

Voz femenina en off: ¿Qué es eso?

Alicia: Tradúcelo como: „Excedente de fuerza laboral“. Tipos que antes estuvieron en los servicios de la dictadura militar. A algunos, se los echó; otros se fueron voluntariamente. Hoy, con dinero, puedes obtener de ellos de todo: asesinatos por encargo, pesquisas detectivescas, escuchas...

Voz femenina en off: ¿Eso sirve para el marido celoso o también para la periodista curiosa?

Alicia: La oferta está, el precio es razonable. Pero a mí no me sirve.

Voz femenina en off: ¿Tampoco para espiar a tu amado?

Alicia: Bueno, en las relaciones amorosas son posibles muchos extravíos. Pero estamos hablando de prácticas profesionales. Y ahí necesito material, cuyo origen sea incuestionable. Documentos que fueron desclasificados y que tienen un número de registro en una biblioteca o en un archivo oficial. No una copia clandestina de una conversación telefónica. (En la computadora aparece abajo a la derecha “sophía:“. Doble clic). Estoy recibiendo un mensaje de Sophía. ¡Debo colgar!

Voz femenina en off: ¡Hasta pronto! De todas formas, ten cuidado.

Sophía: ¿Tienes tiempo?

Alicia: Estaba hablando por teléfono con mi hermana. No me has contado nada acerca de tu familia. ¿Vive en Alemania?

Sophía: No, mis padres murieron.

Alicia: ¿Y en qué ciudad vivieron?

Sophía: Nos mudábamos de una ciudad a otra. Te cuento todo eso, cuando nos veamos.

Alicia: ¿Tienes hijos?

Sophía: Una hija. Pero estamos peleadas y ni siquiera sé, dónde está viviendo en este momento. ¡Dejemos este tema! Me gustaría hablar del acto anterior.

Alicia (Pausa): No estás muy comunicativa.

Sophía: Alguna otra vez. Describiste el cambio en el carácter de Eichmann.

Alicia: En Viena él se transforma de burócrata en alguien que goza de meter miedo a los demás. Se convierte en el futuro genocida, que organizará en la Budapest ocupada las deportaciones al campo de exterminio de Auschwitz.

Sophía: ¿Tiene en ese momento todavía contacto con su empleador anterior? ¿Con la Standard Oil?

Alicia: No lo sé. Supongo que la Standard Oil se hubiera sentido feliz de haber podido contar con algún informante entre la jerarquía nazi.

Sophía: ¿No era Eichmann un pez demasiado pequeño? Pequeño burgués de origen, carácter obsesivo, racista.

Alicia: Y los Mosettis eran patricios, nobles de fortuna, señores con buena educación. Esos sólo de mala gana se ocupan de estas cosas.

Sophía: Y un Rockefeller nunca pactaría con un Hitler, sino sólo con el Deutsche Bank. ¿Qué quería el Deutsche Bank de Rockefeller?

Alicia: Después de la Primera Guerra Mundial, las acciones del Deutsche Bank en la “Sociedad Turca de Petróleo” habían sido confiscadas como “propiedad del enemigo” y transferidas a Francia. Debido a ello, perdió sus derechos sobre las riquezas naturales a ambos lados del tendido del ferrocarril a Bagdad.

Sophía: ¿El banco aceptó eso?

Alicia: Querelló por largos años, hasta que comprendió que en el frente jurídico no avanzaba.

Sophía: ¿Y tú crees que entonces apostó al frente militar?

Alicia: En todo caso buscó aliados. Y los encontró en la industria petrolera norteamericana. Alrededor de 1927 debe haberse forjado el pacto entre la Standard Oil y el Deutsche Bank. Adolf Hitler debía llegar al poder para conquistar el petróleo de Bakú, del Cáucaso. El combustible para esta guerra lo iba a suministrar la Standard Oil.

Sophía: ¿Cómo llegas a ese año?

Alicia: En 1927 La Standard Oil y la IG Farben fundan la “Standard IG Farben” con sede en los Estados Unidos. Su presidente fue el comerciante petrolero tejano William Farish. La Standard delegó en la IG Farben los derechos mundiales sobre la licuefacción del carbón al crudo sintético. En



contrapartida, el consorcio alemán les concedió a los norteamericanos la patente para la fabricación de buna, de goma sintética.

Sophía: Varias empresas norteamericanas invirtieron en Alemania: General Motors, Ford, IBM, etc.

Alicia: Los Estados Unidos jamás ratificaron el Tratado de Versalles y Henry Ford ya a comienzos de los años veinte era un fervoroso admirador de Hitler. Los Du Ponts fueron una dinastía simpatizante de los nazis, lo mismo que la familia Bush.

Sophía: ¿Prescott Bush, el abuelo de George W.?

Alicia: Prescott Bush dirigió la empresa “Walkers American Shipping” con su ruta en el Atlántico Norte de la línea entre Hamburgo y Norteamérica. En su directorio estaba Emil Helfferich, miembro del “Círculo de Amigos del Reichsführer-SS” y hasta el fin de la guerra presidente de la Sociedad Germano-Americana de Petróleo, la posterior ESSO, lo mismo que de la Vacuum Oil Company en Hamburgo.

Sophía: ¿No jugó allí un papel el famoso estudio de abogados Sullivan & Cromwell?

Alicia: En virtud de la amenaza de declaración de guerra, todas las empresas alemanas buscaron testaferros y Sullivan & Cromwell eran expertos. Krupp e IG Farben fueron sus clientes. Y Standard Oil of New Jersey era, después de Rockefeller, el segundo mayor accionista de IG Farben.

Sophía: En ese estudio también trabajaron los hermanos John Foster, el futuro Ministro de Relaciones Exteriores, y Allan Dulles, el futuro jefe de la CIA.

Alicia: Pero a pesar de tanto camuflaje, no pudieron impedir el embargo de estas empresas como “propiedad del enemigo”.

Sophía: ¿Qué tuvieron que ver los sionistas con el acuerdo Rockefeller-Deutsche Bank? ¿Estuvieron compartiendo la misma mesa?

Alicia: Mesa ratona, en el mejor de los casos. Un acuerdo sólo puede establecerse cuando se discute de igual a igual. Pero ¿qué poder político, económico o militar representaba en aquel momento Chaim Weizman? Ninguno. Estaba varios escalones por debajo del Deutsche Bank.

Sophía: ¿Pero cómo consiguió cerrar un pacto con Rockefeller?

Alicia: Weizman tiene que haberle prometido algo. Y en reciprocidad, Rockefeller también tiene que haber prometido algo. Lo que no tengo claro, es cómo Weizman se aseguró de que Rockefeller mantuviera su promesa.

Sophía: Quizá confió en la „fidelidad al contrato“ de Rockefeller ...

Alicia: ¡Qué ingenuidad! Eso vale sólo para los que están al mismo nivel. La economía funciona de manera diferente a la política. A la economía le importa alcanzar una ventaja material. El dinero quiere más dinero y aparte de eso, nada. Para ello sacrifica justicia y reglas bajo la consigna de que el fin, o sea, la ventaja, justifica los medios: la violación del contrato.

Sophía: Eso suena como si cualquiera que quiere obtener una ventaja fuera una mala persona.

Alicia: El que acuerda promete realizar una determinada prestación – también en el caso de que esta prestación al final resulte no rentable. El que es honesto y tiene palabra, vale como moralmente bueno. Pero ningún capitalista de este mundo va a mantener su palabra, cuando ésta lo empuje a lo no rentable y represente su bancarrota. La economía no es mensurable en categorías morales. No es inmoral, sino amoral. El capital no tiene moral. Por eso vale como moralmente malo.

Sophía: Pero los sionistas no estaban interesados en los negocios sino en la creación de un estado en la Tierra Prometida...

Alicia: Pero hicieron un pacto con la Standard Oil para conseguir el homeland Israel. Y con ello se les requirió sacrificar derechos humanos y tolerancia.

Sophía: ¿Qué te da el derecho de definir lo que es bueno y lo que es malo?

Alicia: No soy yo quien define eso. Todas las filosofías y religiones establecen reglas claras sobre lo que es bueno y lo que es malo. Por ejemplo la prohibición: ¡No debes matar! Rige para todos los hombres independientemente de su status social. Vale para gobiernos y servicios de inteligencia. Todos saben que un homicidio es algo malo. Por eso el asesino intenta encubrir su delito y sustraerse a la acción de la justicia.

Sophía: Eso vale para el homicidio, pero no para la mentira. También los animales utilizan el engaño para imponerse en la lucha con sus rivales. Piensa en los pavos reales y en los gallos que se inflan. Nuestra vida económica descansa sobre el fingimiento de hechos falsos. ¿Qué otra cosa hacen la publicidad y la política? Todos nosotros sabemos esto.

Alicia: No obstante, todas las religiones, filosofías y culturas intentan educar un poco al ser humano, poner sus instintos bajo control. Él no debe dar falso testimonio. Y todos nosotros, en nuestras relaciones personales, apreciamos la sinceridad de nuestra pareja o de los amigos, en que se puede confiar en ellos, no apreciamos al fanfarrón, al impostor o al político profesional.

Sophía: ¿Pero un pacto con el capital no puede tener un resultado moralmente aceptable en determinadas situaciones? Una parte de la economía demanda reglas democráticas, porque desde la Antigüedad, la democracia fomenta el desarrollo del comercio y los oficios.

Alicia: Ese camino lleva a engaño. A menudo los dirigentes transmiten la sensación de equiparación. Estamos todos en el mismo bote, dicen. Esto engaña. Ellos van al timón y quieren decidir quienes pueden viajar. Un pacto entre desiguales se mantiene, mientras los intereses materiales de los dirigentes lo necesiten. Después ya no se acuerdan del pacto.

Sophía: ¿Tampoco cuando el pacto culmina en la catástrofe, como en el caso del Holocausto?

Alicia: El capital es amoral. Esto vale para todos los pactos, que no se celebran en condiciones de igualdad. Como el pacto de los sionistas con los nazis, el pacto del Deutsche Bank con la Standard Oil por un lado y la tropa de Hitler por el otro. Luego de la derrota, a los nazis se los dejó caer. El principio también vale para el futuro. Cuando veo las imágenes de la guerra de Gaza, niños con quemaduras de Napalm, me angustia. Angustia por las víctimas del militarismo israelí, pactando todavía con el diablo, y angustia por lo que pueda pasarles a ellos. ¿O crees tú, que el Estado de Israel va a seguir recibiendo ayuda militar por un monto de miles de millones, cuando la Big Oil no lo necesite más? ¿Cuando encuentren otra fuente de energía como el biodiesel o el litio para las nuevas baterías de los autos? ¿Qué va a pasar – con tanto odio en el Cercano Oriente? Seguramente, los judíos ricos se van a salvar, mudándose a tiempo a los Estados Unidos u otros lugares. ¿Pero a los pobres de Israel – qué les espera?

Sophía: Esas son especulaciones.

Alicia (furiosa): Sí, son especulaciones. Pero los que tenemos un compromiso con la lucha contra el racismo, debemos preocuparnos por evitar una nueva catástrofe. Y lo mínimo que podemos reclamar de nuestros aliados es un poco de respeto, que dejen de mentirnos.

Sophía (pausa): Volvamos a Chaim Weizman. ¿Qué debió haber hecho en 1933, cuando los nazis tomaron el poder?

Alicia: Debería haber renunciado al pacto en ese momento y haber invertido todas sus fuerzas en la defensa de los derechos humanos.

Sophía: En todo caso para el Deutsche Bank el pacto valió la pena.

Alicia: Al principio, sí. Se metió nuevamente en el negocio petrolero a través de su Petroleum SA y compartió con Standard Oil y Shell costos y ganancias: (proyectar documentos).

Sophía: ¿De qué modo Big Oil quiso ayudar a los nazis?

Alicia: Quiso proveer el combustible para la campaña del Cáucaso. Y para la entrada en Irak e Irán, la Vacuum Oil Company quería poner maquinaria de perforación a disposición. (Proyectar documento).

Sophía: El documento es de 1942, ahí los Estados Unidos ya habían declarado la guerra.

Alicia: El jefe de “Standard-IG Farben” debió declarar en el Senado sobre sus relaciones con el enemigo. Allí Farish dijo (proyectar documento): “Nuestros contratos (con la IG Farben) tenían validez desde 1929 hasta 1947. Ustedes, gentlemen, comprenderán que contratos como estos no pierden validez, sólo porque los gobiernos de las partes contractuales estén en guerra entre ellos. Las partes contractuales deben, en lugar de eso, encontrar un camino para poder continuar con su propio negocio.”

Sophía: ¿Qué dijo Harry Truman, que dirigía la Audiencia?

Alicia: El habló de “traición”. Pero el proceso contra la Standard Oil se suspendió contra el pago de una multa de 5.000 dólares.

Sophía: ¿Siguieron suministrando combustible a los nazis?

Alicia: No el suficiente. Big Oil no mantuvo su palabra.

Sophía: No mucha fidelidad al contrato.

Alicia: El bloqueo aliado de los mares fue impenetrable, los buques-tanque no pudieron pasar. Tampoco funcionó la alternativa a través de países neutrales.

Sophía: ¿Supones eso o lo sabes?

Alicia: Sé de un tal William Negley que trabajaba en el Departamento Legal de la Standard Oil of New Jersey y en Venezuela. Tienes que recordar este nombre, porque su avión, un pequeño Piper Apache, va a jugar un papel más tarde en la captura de Eichmann.

Sophía: ¿Y dónde estaba Mosetti?

Alicia: William estaba por la Standard Oil en Argentina. De acuerdo a los documentos de la Migración argentina (proyectar documento) llegó a Buenos Aires en Noviembre de 1940.

Sophía: ¿Y tú crees que él debía importar petróleo norteamericano hacia Argentina para luego dirigirlo hacia el Reich?

Alicia: En marzo de 1942, la Embajada norteamericana en Buenos Aires envía un cable a Washington: (proyectar documento: “Grandes cantidades de petróleo están siendo importadas por las sucursales de Standard Oil of New Jersey y Socony Vacuum. Una intervención las perjudicaría frente a la competencia, que compra el crudo in situ.”)

Sophía: ¿Puedes probar que la Standard Oil a través de Mosetti y Negley quiso enviar petróleo al frente del Este?

Alicia: Esa hubiera sido una tarea de la fiscalía. Pero debió suspender sus investigaciones.

Sophía: ¿Y tú qué crees?

Alicia: La triangulación debería haberse condensado en las estadísticas como diferencia entre las importaciones argentinas de petróleo norteamericano y las exportaciones norteamericanas hacia Argentina.

Sophía: ¿Y existió esa diferencia?

Alicia: Sólo una minucia. En los Estados Unidos se había creado en diciembre del 42 la “Petroleum Administration of War”.

Sophía: Ella debía racionar la gasolina e impedir que el petróleo cayera en manos enemigas.

Alicia: En el Archivo Federal en Washington comparé las cantidades que la Standard Oil dice haber exportado a Argentina con la cantidad que Argentina importó de la Standard Oil...

Sophía: ¿Fuente?

Alicia: Balances de Comercio Exterior. En 1941 todavía existe una diferencia de casi un millón de metros cúbicos de combustible. Pero a partir de 1942 se reduce notablemente.

Sophía: El bloqueo naval de los Aliados...

Alicia: La derrota de los nazis se comienza a perfilar. La Standard Oil comienza a sintonizar la delimitación de las pérdidas. Más o menos así: (se apaga la luz).

#### ACTO SEXTO: BUENOS AIRES 1942

(Esta escena se desarrolla en la oficina de Mosetti, un ventilador de techo, frente a él un teléfono, un tango suena desde una radio. Él lee el diario. Suena el teléfono, apaga la radio).

Voz en off: William, buon giorno. Soy yo, Carry.

Mosetti: ¡Hermano del alma!

Voz en off: Ni te pregunto cómo estás en tu soleada Argentina

Mosetti: Sol tengo suficiente. Pero dime, ¿Cómo están las cosas en Berlín?

Voz en off: Imprevisibles, desde que Roosevelt declaró la guerra. ¡Eso jamás debió haber sucedido!

Mosetti: En los Estados Unidos todo anda mal. De pronto todos quieren ser antifascistas.

Voz en off: ¿Qué pasó? ¿Tienes problemas?

Mosetti: Ellos se atreven a iniciarnos un juicio. ¡Te puedes imaginar! Sacan una ley del cajón: “comercio prohibido con el enemigo”.

Voz en off: ¿Se van a animar a meterse con Rockefeller?

Mosetti: Apenas, pero el tejano debe declarar si estamos proveyendo petróleo al Reich.

Voz en off: Y, ¿qué les va a decir a los fiscales? (riendo) Sí señores, mandé a mis mejores hombres a países neutrales para poder abastecer a la Wehrmacht.

Mosetti: Farish es lo suficientemente tonto como para reconocer todo. Quiere salvar su pellejo. Pero las cosas no van a llegar tan lejos. Los abogados negocian y probablemente podamos librarnos con una multa.

Voz en off: ¿Cómo quiere Roosevelt ganar la guerra sin recibir combustible de ustedes?

Mosetti: ¡Eso va a tener que comprenderlo! (ríe, pausa) ¿Tienes noticias de nuestro hermano?

Voz en off: Francesco está en África con Rommel. Escuché que lo tienen los británicos.

Mosetti: Maldición. Avísame, cuando tengas certeza.

Voz en off: No puedes imaginarte lo que está sucediendo aquí en Berlín. Tu amigo me ha contado acerca de una conferencia...

Mosetti: No es mi amigo.

Voz en off: Bueno. Tu conocido me ha contado acerca de una conferencia en una mansión a orillas del Wannsee.

Mosetti: ¿Estuvo él ahí?

Voz en off: Llevó el protocolo. Dice que Himmler hace su juego propio y que, así dice él, quiere “solucionar el problema judío definitivamente”.

Mosetti: ¿Qué quiere decir con “definitivamente”?

Voz en off: ¡Tú conoces a los alemanes! Ellos hacen todo “definitivamente”. Ahora la llaman “la solución final”.

Mosetti (horrorizado): ¿Los quieren matar a todos?

Voz en off: Quizá no a todos, pero a muchos. Todo es estrictamente secreto.

Mosetti: ¿Qué pasó?

Voz en off: Tu amigo, eh... tu conocido dice que los sionistas les habrían declarado la guerra.

Mosetti: Yo pensé hasta ahora, que sólo los estados podían declarar la guerra.

Voz en off: Se remiten a un artículo en el Time. Allí se publicó un intercambio epistolar entre el presidente de la Jewish Agency y el Primer Ministro británico. Weizman asegura, que “los judíos están junto a Gran Bretaña y luchan del lado de las democracias”.

Mosetti: Conozco el epistolario. Eso fue hace casi tres años, pocos días después del estallido de la guerra. ¿Qué otra cosa podía decir Weizman? Su gente está en Palestina y allí gobiernan los ingleses.

Voz en off: No necesitas contármelo a mí. Pero los alemanes se sienten traicionados por los judíos.

Mosetti: ¿Traicionados por quién? ¿Por la Jewish Agency, después de años de colaboración? ¿Por Rockefeller, su socio hasta hace muy poco?

Voz en off: Dice tu amigo, eh... tu conocido, que están desesperados por la falta de petróleo, dicen que su socio no cumple con su palabra. Temen que van a perder esta guerra por la misma razón que perdieron la Primera. Esta vez por culpa de ustedes.

Mosetti: Yo entiendo, pero ¡no depende de nosotros! No dejan pasar a nuestros barcos y nos amenazan con juicios. ¿Qué esperan de nosotros? ¿Que echemos a Roosevelt de la Casa Blanca y clausuremos el Congreso?

Voz en off: Sí, creo que más o menos esperan eso.

Mosetti (desesperado): ¿Con quiénes nos metimos? Los alemanes deberían concentrarse en el frente del Este y resolver sus problemas con los judíos después de la guerra, por mí “definitivamente”, pero después.

Voz en off: Temo que sea cosa decidida. Ni siquiera sé, si el Führer fue puesto en conocimiento.

Mosetti: ¿Cambiaría él algo?

Voz en off: Probablemente no. Pero las peleas internas del Partido no le sirven a nadie. Nosotros hemos invertido demasiado. Los tanques avanzan y hacemos bien en no frenarlos. Willy, debo ir terminando.

Mosetti: ¡Manténme al tanto! (Mosetti cuelga el teléfono y se reclina sobre sus actas. Luego de una breve pausa el teléfono vuelve a sonar).

Voz en off: Hi Bill!

Mosetti: Who is speaking?

Voz en off: También Bill. Bill Negley!

Mosetti: Placer de escucharte. ¿Estas en Caracas, cuidando nuestras refinerías?

Voz en off: No, fui llamado por nuestro Departamento Legal. ¡Acá están todos fuera de sí!

Mosetti: Tenía entendido que nuestro problema con el Ministerio de Justicia estaba resuelto. Que el juicio había sido suspendido.

Voz en off: El proceso penal si. Nos costó (ríe) un pequeño vuelto. Pero Roosevelt muestra debilidad, quiere una audiencia. ¡Pública! ¡En el Senado! Y nosotros figuramos como antipatriotas.

Mosetti: ¡Déjalos que ladren!

Voz en off: ¿Cómo andan tus gestiones?

Mosetti: Los ingleses no dejan pasar nuestros buques-tanques.

Voz en off: Tengo el mismo problema en Venezuela.

Mosetti: Acá es peor. No recibo petróleo de los argentinos y nuestro petróleo tejano no puede ser exportado hacia aquí. La Embajada está de nuestro lado, pero lo veo negro.

Voz en off: Todavía nada está decidido. Esperemos y veamos cómo se desarrollan las cosas en el frente.

Mosetti: Pero si no podemos abastecer a la Wehrmacht, sus tanques no podrán penetrar en el Cáucaso. ¿Qué consejo nos da Nueva York?

Voz en off: Iremos a la guerra. Yo, de todas formas, y tú también.

Mosetti: Yo todavía debo terminar algo aquí. Estoy cerca de cerrar un contrato con los paraguayos. Vamos a recibir las concesiones petroleras en el Chaco.

Voz en off: ¿No hemos hecho una guerra hace poco por eso?

Mosetti: Si, la Guerra del Chaco.

Voz en off: ¿Pero no estuvimos del lado equivocado?

Mosetti: Habíamos apostado por Bolivia.

Voz en off: ¿Cómo es que los paraguayos se involucran ahora con nosotros?

Mosetti: Porque prefieren darnos su petróleo voluntariamente.

Voz en off: ¿Pero no apoyan a los ingleses?

Mosetti: Si, a la Shell. Pero ellos están momentáneamente ocupados en Europa. Debemos aprovecharlo.

Voz en off: Lo vamos a conseguir. Rockefeller va a enviar a su mejor hombre. Para sustituirte.

Mosetti: ¿A quién?

Voz en off: Spruille Braden.

Mosetti: Pobres argentinos. (Ríe) ¿No nos representó ya durante la Guerra del Chaco en La Paz? ¿Cuándo viene?

Voz en off: Va a tardar. Por el momento todavía es embajador en Cuba.

Mosetti: ¿Viene como embajador a Buenos Aires?

Voz en off: Si, no obstante eso debes venir cuanto antes.

Mosetti (espantado): ¿A los Estados Unidos?

Voz en off: ¡El uniforme de la US Army te va a quedar muy bien!

Mosetti: ¡Te has olvidado de que soy italiano! Fui oficial de Mussolini. Mi hermano está en nuestra legación en Berlín y mi hermano mellizo con Rommel en el África. Probablemente, los ingleses lo tienen preso.

Voz en off: ¡Eso lo podemos arreglar! Cuando estés en el Ejército norteamericano, podrás hacer algo por tus hermanos. ¡Al menos uno de la familia debe estar siempre del lado correcto! (Cae el telón. Aquí quizá un intervalo).

### ACTO SÉPTIMO – OFICINA

(Alicia ordena libros. En la pantalla aparece “Sophía: wants to contact you”. Alicia sonriendo se sienta frente a la pantalla y hace doble clic: “Hi, acá estoy”)

Sophía: ¿Tienes tiempo?

Alicia: Me dejo distraer con gusto.

Sophía: Estábamos en el final de la guerra. En marzo del 1943, Mosetti viajó a los EEUU, adoptó la ciudadanía estadounidense y se metió en el ejército. Eichmann y su superior, Kurt Becher, llevaron a cabo sus correrías contra los judíos en la Hungría ocupada y deportaron a centenares de miles a Auschwitz.

Alicia: Manotearon lo que se podía manotear, porque sabían que la guerra estaba perdida.

Sophía: Te refieres a esa conferencia en Estrasburgo...

Alicia: En agosto del 44. Uno de los muchos preparativos que hicieron para el tiempo posterior. Los servicios secretos norteamericanos han estudiado la “underground connection” después de la Primera Guerra Mundial.

Sophía: Aquella conexión ilegal entre ultraderechistas y el complejo industrial-militar alemán trasladado al exterior.

Alicia: Los agentes sospecharon que esto se iba a repetir después de la Segunda Guerra Mundial, dado que los nazis escondidos en el exterior esperaban ayuda de la industria. En los documentos estadounidenses aparece como un “desire”, un deseo.



Sophía: Este “desire”, sin embargo, finalmente no se cumplió. Pero todos se disputaron a los científicos nazis, incluso la Unión Soviética.

Alicia: Porque muchas patentes figuraban a nombre de esos científicos.

Sophía: ¿No les fueron devueltas a la República Federal Alemana?

Alicia: La mayor parte de ellas. Pero las patentes que concernían a lo militar, al desarrollo de las armas atómicas, biológicas y químicas, no les sirvieron después de la Guerra. Este desarrollo les fue prohibido, por ejemplo, la fabricación de una bomba atómica. Por eso los alemanes antes de la capitulación tuvieron que esconder su patente de la fabricación del plutonio; caso contrario, los aliados la hubieran confiscado para siempre.

Sophía: La bomba atómica israelí está basada en plutonio. ¿Qué fue lo que pasó con esa patente?

Alicia: Tengo la lista oficial de todas las patentes que involucran al plutonio. Comienza en 1942 con la Oficina Atómica Británica. (Proyectar documento). Hay muchas más, pero se circunscribe claramente al ámbito británico. En 1959, de pronto aparecen los franceses y registran un par de patentes para el plutonio. De dónde sacan súbitamente el conocimiento detallado, no queda claro.

Sophía: ¿Qué supones?

Alicia: De los alemanes, con los que trabajan estrechamente en EURATOM, la agencia atómica europea. Esta era también la única posibilidad para los alemanes de volver a meter baza.

Sophía: 1959... este es justamente el momento en que los franceses construyen el reactor nuclear Dimona en Israel ...

Alicia: El presuntamente pequeño reactor experimental en el Desierto de Negev que produce plutonio.

Sophía: ¿Qué método utilizaron en Dimona?

Alicia: El método alemán que fue patentado en 1941. Encontré dos patentes alemanas del 41, es decir, anteriores a las británicas. Una es de Carl Friedrich von Weizsäcker sobre las posibilidades de uso militar del plutonio (Proyectar título y referencia de la patente). Y la segunda es de Karl Wirtz y trata de la producción de neutrones en reactores civiles, las “máquinas de uranio”. Estas dos patentes desaparecieron.

Sophía: ¿A quién le pregustaste?

Alicia: A la Sociedad Max-Planck...

Sophía: ... la sucesora del Instituto Kaiser-Wilhelm...

Alicia: ... que era el propietario de las patentes. La Sociedad Max Planck opinó que probablemente se perdieron. Y la Oficina de Patentes no ha podido encontrarlas.

Sophía: ¿Qué crees que pudo haber pasado con las patentes?

Alicia: Hay dos posibilidades. O eran parte del botín de guerra y pasaron a manos de las potencias vencedoras...

Sophía: Es decir, una casi expropiación bajo el lema: los alemanes han demostrado en dos guerras mundiales que la combinación de militarismo alemán y capacidad de invención alemana es peligrosa para la humanidad.

Alicia: Si esta apropiación de patente fue una acción pacífica, ¿por qué no nos lo dicen?

Sophía: Por lo tanto ¿avaricia del complejo industrial-militar anglosajón?

Alicia: El hecho es que las únicas bombas atómicas que alguna vez fueron arrojadas sobre ciudades, fueron arrojadas por los Estados Unidos cuando la guerra ya estaba más que resuelta.

Sophía: ¿Y la segunda posibilidad?

Alicia: Creo que los alemanes escondieron estas patentes de los aliados y después de la creación de Euratom las sacaron de nuevo del cajón. Fueron probadas en Dimona. De este modo coincidirían los intereses de los europeos, de los argentinos y de los israelíes.

Sophía: Si fueron legalizadas, tiene que haber nuevas patentes.

Alicia: Sí, las hay. En 1955 Karl Wirtz, el Director de Física del Instituto Max-Planck de Göttingen, registró una patente.

Sophía: ¿No fue allí donde estuvieron reunidos los científicos del proyecto de uranio de Hitler?

Alicia: Entre ellos Werner Heisenberg. La patente de Wirtz del año 1955, igual que su patente de catorce años antes, se refiere a la aplicación de un „reactor nuclear“, por supuesto para uso civil. A esa siguieron patentes de las empresas Siemens y Nukem sobre generación neutrónica.

Sophía: Tu mencionas que todos estaban tras las patentes alemanas... ¿Argentina también?

Alicia: No se interesaron por las patentes sino por los científicos. Perón envió misiones secretas a Europa para atraer a los expertos vía Suiza o vía Escandinava al Río de la Plata.

Sophía: ¿También a criminales de guerra?

Alicia: Eso no le importaba. Él quería montar una industria propia y buscaba expertos en cohetes, aviones, explosivos y científicos atómicos.

Sophía: ¿Y le salió bien?

Alicia: En principio, sí. Kurt Tank, antiguo constructor en jefe de la fábrica Focke-Wulff, construyó junto a 60 ingenieros confinados en Córdoba la bomba a control remoto, el avión a reacción Pulqui y un túnel de viento.

Sophía: ¿Todo esto era secreto?

Alicia: El Pulqui fue festejado públicamente. Ni los científicos de Hitler ni los nazis se escondían. Hans Kleiner, por ejemplo, había ingresado con 16 años en el Partido Nacional-Socialista, un año más tarde en la “Schwarze Reichswehr”, formación paramilitar ilegal en la época de la República de Weimar, y en el Schlageterbund, organización de extrema derecha. (Proyectar foto de Kleiner). Fue ingeniero en la Wilhelm Schmidding KG de Colonia, al final copropietario. (Proyectar documentos)

En el Departamento de Armamento de Hitler dirigió el comité central del equipamiento aeronáutico y desarrolló por encargo de la empresa Heinkel, con prisioneros de campos de concentración, el avión de combate Julia I con motor a reacción, cañones y cohetes. (Proyectar documentos). Él había desarrollado el combustible para cohetes Myrol. El 12 de junio de 1947 fue detenido en la frontera suiza con un pasaporte argentino. (Proyectar documentos)

Sophía: ¿Fuente?

Alicia: Archivo de la Policía Federal Suiza. Allí era esperado por el coronel Rodolfo Jeckeln, un alto oficial de Fabricaciones Militares de Argentina.

Sophía: Hoy diríamos un “headhunter”, un cazador de talentos.

Alicia: A pesar de que los franceses lo estaban buscando, los suizos lo dejaron partir hacia Argentina, donde Jorge Antonio lo nombró director de numerosas empresas de su imperio. (Proyectar documento).

Sophía: ¿Jorge Antonio?

Alicia: La mano derecha del presidente Perón y testaferro en Daimler-Benz. (Proyectar foto). Él cambió en negro el capital refugiado en Suiza a pesos argentinos y compró con él Mercedes Benz Argentina y 60 sociedades anónimas. (Proyectar fotos). En un brevísimo lapso de tiempo, Antonio y Mercedes Benz se convierten en grandes inversores. Les pertenecían inmobiliarias, bancos, minas y estancias. Y montaron fábricas, que investigaron nuevas técnicas de armamento.

Sophía: ¿Llegaste a conocer a Jorge Antonio?

Alicia: Aún a edad avanzada seguía siendo un pillo. Y tenía muy buena memoria, lo visité varias veces. Más productiva que nuestras charlas fue mi investigación en un sótano, en el cual ningún periodista había sido autorizado a entrar hasta ese momento. Allí estaban depositadas las actas de la Comisión Investigadora a Jorge Antonio.

Sophía: ¿Embargaron su imperio?

Alicia: Después del Golpe contra Perón en 1955. De tal modo que está todo documentado: declaración de testigos, movimientos de cuentas, paquetes accionarios, la contabilidad en negro, los acuerdos secretos, la correspondencia interna. Y la lista de nombres de a quiénes Mercedes Benz debía regalar una limusina, para obtener un buen tipo de cambio del Banco Central. (Aquí proyectar dos documentos)

Sophía: Eso es maravilloso.

Alicia: Volví a encontrar el nombre de Hans Kleiner, que se hacía llamar Juan Kleiner. Director de Forja SA, que producía componentes para aviones y trenes en Córdoba. Allí Kleiner continuó lo que debió abandonar en Alemania en 1945.

Sophía: ¿Qué desarrolló en Córdoba?

Alicia: El cohete V 1 y la “bomba voladora”, un proyectil con 500 kilos de explosivos y motor propio que había sido desarrollado por la firma Henschel. De ella surgieron los misiles Cóndor I y Cóndor II. Alimentados con combustible sólido, con el que Kleiner había experimentado junto con prisioneros de los campos de concentración.

Sophía: ¿No estaba eso prohibido? La República Federal Alemana había firmado en 1954 los Tratados de París en los que renunciaba al desarrollo y fabricación de armas atómicas, biológicas y químicas.

Alicia: La prohibición valía únicamente para el desarrollo de estas armas “sobre suelo alemán”. Del “suelo argentino” no se habla en los Tratados.

Sophía: ¿Cuánto tiempo duró todo esto?

Alicia: Sólo un par de años. A partir de los años sesenta, Alemania pudo volverse a sentar a la mesa junto a los poderosos.

Sophía: ¿Y los “evacuados” técnicos en armamento pudieron volver a su patria?

Alicia: Sí. El Partido Socialdemócrata hasta presentó un proyecto de ley, que quería prohibir a los ciudadanos alemanes llevar a cabo estas investigaciones sensibles en el extranjero. (Proyectar documento de la imprenta del Parlamento alemán: “A los alemanes les es prohibido desarrollar armas de destrucción masiva, fabricarlas, participar en su fabricación o ponerlas en circulación. Además les es prohibido a los alemanes, en países que no pertenezcan junto con la República Federal Alemana a la misma alianza para la defensa, desarrollar armas misilísticas, fabricarlas, participar en su fabricación o ponerlas en circulación.”)

Sophía: ¿Se refería sólo a países que no estaban en la OTAN? ¿Qué pasó con el proyecto?

Alicia: Se empantanó. En lugar de apremiar jurídicamente a los técnicos, se les ofrecieron posibilidades de investigación, sueldos y jubilaciones atractivos.

Sophía: Pero... ¿Eichmann no aprovechó estas ofertas?

Alicia: Eichmann no era técnico. Sus “virtudes” ya no tenían un mercado.

Sophía: Podría haber cambiado el rubro, dedicarse como otros a los negocios. Como Kurt Becher, su superior en la Budapest ocupada. Después de la Guerra, Becher vivió legalmente en Bremen.

Alicia: Eichmann no era comerciante. Toda su vida cumplió órdenes. Organizó la huida de los nazis a América Latina, junto con el Vaticano. En Argentina organizó el exilio de los nazis. Era el SS de mayor rango en Argentina, sobre él estaba solamente “Bubi”, Ludolf von Alvensleben, Comandante de Grupo de las SS. Condenado a muerte por los polacos. En 1952 se convirtió en ciudadano argentino.

Sophía: Al principio, Eichmann tampoco se escondió.

Alicia: Llegó a Argentina en 1950 con papeles falsos, como casi todos. Pero una vez en el país, no se escondía para nada. Sus hijos fueron bajo el apellido Eichmann al colegio y Jorge Antonio lo conoció como “Eichmann”. Durante el gobierno peronista, los nazis se sintieron como “gobierno en espera”.

Sophía: ¡Cuéntame sobre Jorge Antonio!

(La luz se apaga. Se levanta el telón. Sobre la pantalla aparece: Buenos Aires 1953.)

ACTO DÉCIMO: BUENOS AIRES 1953

(En un sillón está sentado Jorge Antonio, bigote, cabello lustroso, traje, cigarrillo. Frente a él, sobre el escritorio, una gran estrella, el símbolo de Mercedes Benz. Música de tango suave, Gardel. Antonio hojea documentación de negocios, suma columnas de cifras. Frente a él un portafolio del que extrae billetes con los cuales hace pequeñas pilas. Suena el teléfono.)

Voz femenina en off: Don Jorge, llegó el ingeniero alemán. ¿Lo acompaño arriba o lo dejo que espere hasta que lleguen los otros señores?

Antonio: No señorita. Quisiera hablar antes en privado con él.

Voz femenina en off: ¿Desea café?

Antonio: Más tarde, gracias.

(Se abre la puerta, entra un hombre que habla en castellano con acento alemán). ¡Señor Antonio, qué placer! (Los hombres se abrazan efusivamente. Antonio regresa a su escritorio, apila los fajos de dinero en el portafolio).

Antonio: Recibí los últimos números. Todo marcha de maravillas. Estos son los movimientos en francos suizos, acá los tipos de cambio en el mercado negro de Montevideo y aquí las conversiones a nuestros pesos. La columna del efectivo y más atrás, nuestras cuentas y depósitos. Revisé todo. Tenemos un sólo problema: ¡Tenemos demasiado dinero!

Ingeniero (riendo): Ese problema crecerá aún más. Nuestros señores levantaron vuelo de Suiza “bien provistos”.

Antonio: ¿Con qué vuelo están llegando?

Ingeniero: Con KLM, con ellos tenemos condiciones especiales. Vienen directamente de Zürich. Está todo arreglado, Daimler-Benz asume los gastos totales y los contabiliza internamente con las otras empresas.

Antonio: Debemos separar la contabilidad más claramente, si no, puedo perder el control sobre lo que viene de Fahr, Bosch o Ferrostahl y lo que viene de Untertürkheim.

Ingeniero: Eso lo separan en Alemania. Lo único importante es separar las comisiones de las inversiones, el tipo de cambio oficial, del real que obtenemos en Montevideo. Y los verdaderos precios pagados por las importaciones de lo declarado.

Antonio: Claro. De entrada organizamos dos contabilidades paralelas por si a alguno se le llegara a ocurrir la idea de controlarnos los libros. Sabemos que tenemos enemigos acá y en el exterior. Envidiosos.

Ingeniero: ¿Puede Usted garantizar que el Banco Central nos siga otorgando el tipo de cambio anterior para el pago de nuestras facturas por importaciones?

Antonio: Usted se refiera al tipo de cambio del año en que firmamos el acuerdo comercial. (Ríe)

Ingeniero: En ese entonces el dólar estaba a 7,5 pesos.

Antonio: Y hoy está a 21 pesos.

Ingeniero: Pero naturalmente nosotros quisiéramos seguir trabajando con el cambio viejo.

Antonio: No tenga miedo. La Fundación Eva Perón encargó colectivos y ambulancias en Daimler. Por 3,2 millones de dólares. Por eso Mercedes Benz Argentina paga, o sea yo, al cambio viejo, lo que significa 24 millones de pesos.

Ingeniero: Si me acuerdo bien, en Montevideo cambiamos a casi 27 pesos.

Antonio: Por lo que sólo deberíamos gastar 900.000 dólares. Nuestro Banco Central le paga a Daimler los 3,2 millones. Usted ve como ambos hacemos buenos negocios.

Ingeniero: ¿Y si el Banco Central alguna vez ajusta el tipo de cambio?

Antonio: Me he preocupado de que las personas respectivas reciban un Mercedes a precio preferencial...

Ingeniero (sonríe irónicamente): Usted quiere decir, prácticamente regalado...

Antonio: A cambio, el Banco Central nos garantiza el viejo tipo de cambio y no pregunta con qué dinero financiamos nuestras inversiones.

Ingeniero: ¿Y si los enemigos de Perón preguntan?

Antonio (ríe): ¿Qué van a preguntar? ¿Con qué dinero compré yo la mitad del país?

Ingeniero: No hemos transferido ni un peso legalmente (también ríe).

Antonio: Para eso me tiene a mí.

Ingeniero: Se le va a comunicar todavía en forma oficial desde Untertürkheim, pero ya es asunto decidido invertir no sólo en industria, minería y agricultura, sino también en el área financiera.

Antonio: Lo había escuchado.

Ingeniero: Los señores quieren fundar una verdadera entidad financiera, se está negociando ponerle "Investa" como nombre.

Antonio: Seguramente se trata de acciones, créditos y bienes inmobiliarios.

Ingeniero: Queremos comenzar con un capital de ocho millones de pesos, pero pronto ir aumentándolo, a medida que nuestros depósitos en Suiza se vayan liquidando.

Antonio: Mi hermano Rubén coordina eso desde Frankfurt y Zürich. (El teléfono suena y Jorge Antonio descuelga.)

Voz femenina en off: El señor del Ministerio de Economía en Bonn está acá, ¿lo hago pasar?

(Antonio pone el portafolio bajo el escritorio, guarda los documentos en un cajón y dice): Si, por favor, y traiga café. (Se dirige al Ingeniero). Hice venir a Eichmann más tarde. Para entonces nosotros ya tendremos un claro plan de acción.

Ingeniero: Magnífico. De todos modos a mí me crispa los nervios.

Antonio: Sólo lo enoja el hecho de que lo hace pagar. (Ríe). La política tiene su precio. Yo lo pago todos los días.

Ingeniero: Usted también recibe contraprestaciones. ¿Pero qué podemos esperar nosotros de Eichmann? Él vive en el pasado. Exige, exige y nosotros no obtenemos nada a cambio.

Antonio: ¿Está Usted seguro de eso?

Ingeniero: Bastante.

Antonio: Bastante no es por completo. Quien sabe, si mañana él no volverá a tener algo que decir. A más tardar en doce años él y su gente estarán otra vez en Alemania. Para ese entonces todo estará prescripto.

Ingeniero: Sí, eso temen nuestros señores en Untertürkheim también. (La puerta se abre, el funcionario alemán ingresa. Saludo formal. Los señores se sientan).

Antonio: Espero que haya tenido un vuelo agradable. ¿Estuvo ya en la Embajada?

Funcionario: Primero quise ponerme en contacto con Usted. Quiero ir directo al grano. Tenemos incordio con los norteamericanos.

Antonio: ¿Quién no?

Funcionario: Pero nosotros no sabemos de dónde obtienen su buena información.

Ingeniero: ¿Información sobre qué?

Funcionario: Sobre lo que estamos haciendo aquí. No les gusta.

Antonio: Porque no llevan la batuta. ¡A nosotros sí que nos gusta!

Funcionario: Quizá su general Perón quiera meterse con Eisenhower. Nosotros no nos lo podemos permitir. Recién acabamos de superar la conferencia de la deuda...

Ingeniero: ... con éxito...

Funcionario: ... en relación a las patentes no tuvimos ningún éxito. Los norteamericanos se arrogan el derecho de apropiarse de cualquier patente alemana.

Antonio: ¿Cómo?

Ingeniero: Alcanza con la acotación de su "seguridad nacional".

Antonio: Eso es "robo"...

Funcionario: A cambio nos ayudan en la reconstrucción de nuestro Ejército. Los estadounidenses están completamente de nuestro lado...

Ingeniero: ... ¡para que seamos nosotros los que expongamos nuestra cabeza frente a los rusos!

Funcionario (enojado): A pesar de eso, consideramos nuestras negociaciones un éxito. Los franceses todavía nos ponen piedras en el camino.

Ingeniero: ... esos todavía sueñan con Versalles.

Funcionario: Como condición para nuestra admisión en una alianza de defensa, piden nuestra renuncia a las armas atómicas, biológicas y químicas.

Ingeniero: ¿El texto del acuerdo no estaba ya casi firme?

Funcionario: El año que viene se va a firmar.

Antonio: Atómicas... biológicas... químicas ... ¡Pero firmen!

Funcionario: No sólo se trata de la posesión de esas armas. Se prohíbe también el desarrollo y la investigación.

Antonio (ríe): ¡Justo lo que estamos haciendo acá!

Funcionario: Tenemos todos los motivos para el más estricto secreto.

Ingeniero (ríe): Si, igual que después de la Primera Guerra Mundial.

Funcionario: Señores míos, esto no es un chiste. El presidente Eisenhower va a presentar a fin de año en la Asamblea General de las Naciones Unidas su programa “Átomos para la paz”, en el que quiere ofrecer energía atómica para fines pacíficos a todo el mundo.

Antonio (se encoge de hombros): Nadie se lo va a impedir.

Ingeniero: Él tiene el monopolio de uranio enriquecido. Y sólo se lo puede conseguir pasando fuertes controles.

Funcionario: Quieren evitar que las armas atómicas caigan en manos equivocadas.

Antonio: “Manos equivocadas” son las manos de los otros. No las propias. De todas maneras los rusos tienen la bomba atómica.

Funcionario: Lo que ya es suficientemente grave.

Antonio: ¡Termine de una vez! La bomba es poder. Y todos la quieren. Y Usted también, ¿O qué es lo que hacen entre nosotros si no es investigación nuclear? Le hemos ofrecido a Usted una zona donde retirarse. Córdoba. Tucumán, Falda del Carmen. Y ¿ya estuvo Usted en Bariloche?

Funcionario: Todavía estamos esperando una alternativa al uranio enriquecido estadounidense.

Antonio: Es cuestión de tiempo. Nuestros reactores trabajarán con uranio natural, extraído y fundido por nosotros y con el que fabricaremos plutonio.

Funcionario: ¿Y de dónde va a sacar el agua pesada?

Antonio: Reconozco que los norteamericanos no la quieren largar. Pero nosotros estamos trabajando en eso.



Ingeniero: ¿Qué quiere decir con “nosotros”?

Antonio: Está bien, son sus científicos. Sobre nuestro suelo. Recién hace tres años que Perón creó nuestra Comisión Nacional de Energía Atómica y hoy ya trabajan allí más argentinos que alemanes. (Enojado.)

Funcionario: Y le estamos muy agradecidos. Le queremos pedir únicamente absoluta reserva. Pudimos hacer valer en las negociaciones, que en el texto acordado de los Tratados de París, a nuestra renuncia a las armas atómicas, biológicas y químicas se la proveyera de la apostilla “en suelo alemán”.

Antonio (ríe): ¿Esto significa que lo que hacen acá no le interesa a nadie?

Funcionario: Sí que interesa. Por eso necesitamos discreción. En alguna parte hay una filtración entre Ustedes. La Presidencia alemana nos informó que los norteamericanos saben acerca de nuestros emprendimientos atómicos.

Ingeniero: ¿Usted cree que alguno de los nuestros trabaja para ellos? ¿Uno de los técnicos?

Funcionario: Eso deberían descubrirlo Ustedes. La oficina de Inteligencia alemana tiene varias fuentes en Bariloche, pero los informes son contradictorios. (Suena el teléfono).

Mujer femenina en off: El señor Eichmann llegó. Está subiendo. (Un corto, enérgico golpe a la puerta, luego la misma se abre.)

Eichmann: Señores. (El Ingeniero se pone de pie y hace sonar sus talones, logra reprimir a tiempo el saludo nazi. Jorge Antonio le golpea jovialmente la espalda): Buenas tardes.

Funcionario: Buenas tardes.

Eichmann: ¿Llegué tarde? Lo siento mucho. Vengo directamente de Bariloche. Tenemos problemas en nuestra asociación de camaradas. Discusiones inútiles. Sospechas. Rivalidades. Perdemos tiempo con cosas de poca importancia. (Se dirige al funcionario) ¿Qué novedades trae? ¿Cómo marchan las cosas allá?

Funcionario: Lo estamos logrando.

Eichmann: Lo envidia. Nosotros miramos al pasado. Y entretanto, nos destrozamos entre nosotros. Nos echamos mutuamente la culpa. ¿Escuché que las negociaciones con Israel avanzan? ¿Cree Usted, que esos están dispuestos a una reconciliación?

Funcionario (irritado): Estamos hablando de reparación.

Eichmann: ¿Dinero? ¿A quién?

Funcionario: Nuestro interlocutor es la Delegación de Compras de la misión israelí en Colonia.

Eichmann (despectivo): ¡Pahh! ¿Cuánto?

Funcionario: El Ministerio de Hacienda alemán va a poner anualmente a disposición de Israel, divisas por valor de 75 millones de marcos para petróleo.

Eichmann: ¿Y quién va a proveer a los judíos?

Funcionario: Shell y SOCONY.

Eichmann: ¿SOCONY? (ríe) Standard Oil of New York. ¡Miren ustedes!

Funcionario: ¿Dónde está el problema?

Eichmann: Yo trabajé para ellos cinco años. Después fui más útil en el Partido. (Ríe de nuevo) Nosotros perdimos. Y ellos ganaron.

Antonio: Eso es lo que hay que cambiar.

Eichmann: A trabajar. ¿Cómo van nuestros negocios? (Pausa. Los otros se miran sorprendidos, pero no dicen nada) ¿Y quién va a dirigir el orden del día? Si nadie lo quiere hacer, lo hago yo. Tengo experiencia en eso. (Cae el telón).

### ACTO NOVENO – OFICINA

(Alicia ordena papeles, al lado, la computadora. “sophía wants to chat with you”. Doble clic. “Hi, aquí estoy”.)

Sophía: Eichmann estaba bastante seguro de sí mismo. En 1952 hizo venir a toda su familia, tomó empleos. Parece que no le fue mal.

Alicia: Sabemos poco sobre esa época: los datos de inmigración de la Policía, cuándo y dónde trabajó.

Sophía: ¿No estuvo a comienzos de los cincuenta en “Capri”? ¿En Tucumán?

Alicia: En Capri había varios “camaradas”. Oficialmente la empresa se dedicaba al estudio de los cursos de agua.

Sophía: ¿Y no oficialmente? ¿Qué sabes de la época de Eichmann en Tucumán?

Alicia: Poco. Ni un solo nazi habló alguna vez sobre el exilio. No tenemos ningún testigo estrella. Pero descubrí que estaba planeado convertir a Tucumán en centro para la investigación nuclear. El rector de la Universidad salió disparado para Europa apenas finalizada la guerra para contratar científicos. Perón le había prometido un centro de investigación ultramoderno en los Andes.

Sophía: ¿Tuvo éxito en su misión?

Alicia: Se trajo aquilatados expertos. En 1949 llegó a Tucumán el químico nuclear Walter Seelmann-Eggebrecht.

Sophía: Y un par de meses después aparece Eichmann en el lugar. Obviamente ninguna coincidencia. ¿Qué sabes de Seelmann-Eggebrecht?

Alicia: Procedía del círculo íntimo de Otto Hahn.

Sophía: El que en 1938 había descubierto la fisión nuclear y más tarde recibiría el Premio Nobel.

Alicia: La física Lise Meitner, que tuvo por lo menos el mismo mérito que Hahn en este descubrimiento, fue ignorada.

Sophía: ¿A propósito?

Alicia: Ella era antifascista y debió exilarse. Le escribió a Hahn después de la guerra: “Ustedes trabajaron todos para la Alemania nazi y jamás intentaron ni siquiera hacer resistencia pasiva.”

Sophía: ¿Hahn estuvo al servicio de Hitler?

Alicia: Él dirigió el Instituto Kaiser Wilhelm de Química y trabajaba en el círculo íntimo del “Proyecto Uranio”. Luego sirvió a los aliados y más tarde a los israelíes. Viajó en diciembre de 1959 como presidente de la Sociedad Max Planck de Göttingen con sus mejores profesionales al Instituto Weizman a Rehovoth, Israel.

Sophía: ¿Hahn no fue uno de los primeros signatarios del „Manifiesto de Göttingen“, en abril de 1957? Los más renombrados científicos alemanes se pronunciaron allí contra el aprovisionamiento de armas atómicas del Ejército Alemán.

Alicia: No sólo Hahn, también Werner Heisenberg, Carl-Friedrich von Weizsäcker, Karl Wirtz. Lo que no les impidió volver a trabajar estrechamente con la empresa Degussa, ni tampoco ayudar a otros países en la realización de sus sueños atómicos: Israel, Argentina y Brasil.

Sophía: ¿Brasil no había luchado en la Segunda Guerra Mundial junto a los Aliados?

Alicia: Por eso el gobierno de Río de Janeiro confiaba en ser premiado por Washington con la tecnología nuclear. El gobierno norteamericano estaba básicamente dispuesto a ello, luego del anuncio de su programa „Átomos para la paz“ en 1953. Pero el país que recibía el uranio enriquecido debía autorizar el ingreso de inspectores estadounidenses para asegurarse de que su uso fuera sólo para fines civiles.

Sophía: De esta manera se autorizaba la obtención de energía, pero se buscaba impedir la proliferación de armas nucleares.

Alicia: El presidente Eisenhower quería defender su monopolio. Su oferta era poco atractiva para los militares sudamericanos, ellos buscaron alternativas. El almirante brasileño y físico Alvaro Alberto explicó ante una comisión investigadora parlamentaria: “El único camino que nos pareció abierto fue repartir las tareas entre naciones amigas“. Él golpeó a las mismas puertas que Israel. Alberto viajó a Francia, que justo le había prometido al país amazónico la construcción de una planta procesadora de uranio. Y por la separación de isótopos, el almirante se dirigió a los físicos alemanes, a Otto Hahn.

Sophía: Fíjate tú, ese otra vez...

Alicia: El gobierno estadounidense se enteró y prohibió el proyecto brasileño-francés.

Sophía: Presionó del mismo modo que a De Gaulle por Dimona.

Sophía: En todo caso, la presión de Washington condujo al embargo de las centrífugas de uranio alemanas para Brasil. El comisionado principal norteamericano James Conant parece haber dado una orden al gobierno de la República Federal Alemana. En la prensa apareció que actuó por mandato directo del almirante estadounidense Lewis Strauss.

Sophía: Quien hasta 1958 fue el Presidente de la Comisión de Energía Atómica norteamericana, predecesor de John McCone.

Sophía: Conant había creado el programa de bombas atómicas estadounidense, el Proyecto Maniatan, y habría aconsejado el lanzamiento de las bombas recién construidas sobre Hiroshima y Nagasaki. Hasta 1962 fue consejero de la Comisión de Energía Atómica y hasta 1957 Embajador en Bonn. Se preocupó porque las centrífugas de uranio embargadas quedaran en Göttingen. Cuando más tarde fueron transportadas hacia São Paulo, ya estaban obsoletas. Por eso los brasileños se dirigieron de nuevo a Degussa, que en 1960 había desarrollado un nuevo proceso de centrifugado.

Sophía: ... justo en el año del secuestro de Eichmann...

Alicia: El gobierno norteamericano volvió a poner a la República Federal bajo presión, al volver a prohibir a Degussa el negocio con los brasileños.

Sophía: ¿Por qué el gobierno estadounidense no prohibió también el negocio con Argentina?

Alicia: Porque, al contrario de los brasileños, ni Perón ni Arturo Frondizi, presidente en el 60, contaban todo.

Sophía: En 1955 Perón y Jorge Antonio perdieron su poder.

Alicia: Y en los años posteriores la mayoría de los científicos alemanes había abandonado el país. Tank se había ido a la India, Seelmann-Eggebrecht al centro de investigación nuclear de Karlsruhe.

Sophía: Eichmann se mudó a Buenos Aires.

Alicia: Jorge Antonio fue a parar a la cárcel, su imperio fue confiscado.

Sophía: ¿Hay una sentencia judicial?

Alicia: Dos. En la primera dice que la inversión multimillonaria de Daimler-Benz no está refrendada por ninguna transferencia de capital hacia Argentina.

Sophía: ¿Qué dice Daimler en relación a esto?

Alicia: Tanto en aquel momento, como ahora, guardaron silencio.

Sophía: Pero tú has estado en el archivo de la Comisión Investigadora, has encontrado extractos de cuenta, la contabilidad en negro, la correspondencia interna y las cuentas fraguadas y has escrito un libro sobre eso. Con todo esto, ¿Daimler no reaccionó?

Alicia: Cero. Hasta frente al “New York Times” únicamente opinaron que ésta es una “historia muy extraña”.

Sophía: ¿Y el gobierno alemán? Has descrito a Ludwig Erhard, jefe del gobierno y padre del “milagro económico alemán”, como lavador de dinero.

Alicia: Ninguna desmentida.

Sophía: ¿Tampoco una campaña sucia en contra tuya?

Alicia: Tampoco. Ninguna cicuta. ¿Por qué deberían? Los grandes medios alemanes no hablan sobre el complejo „Mercedes Benz Argentina“.

Sophía: ¿Y qué hay con tus afirmaciones acerca de que los científicos nazis estuvieron investigando ilegalmente en la Argentina?

Alicia: ¿Cómo puedes obligar a un Estado a admitir: Nosotros hicimos lo prohibido en secreto?

Sophía: Richard Nixon dijo alguna vez: mientras sea secreto, es legal.

Alicia: Pero mucho ya no es secreto. Yo tengo los documentos, los periódicos. Pero en lugar de comportarse políticamente y asumir la responsabilidad, no dicen nada. Y la gente no protesta.

Sophía: ¿Has intentado llegar a material a través de las leyes de derecho a la información?

Alicia: No se aplican cuando se trata de intereses económicos. Ahí se cierran las puertas.

Sophía: ¿No fue Bill Clinton el que formuló el “Nazi War Crimes Disclosure Act”, según el cual todo lo que tenga que ver con crímenes nazis debe ser puesto sobre la mesa?

Alicia: Eso no vale para el lavado de dinero. Sobre el tema Eichmann debe, o debería, ser todo revelado. Pero cuando Daimler-Benz con Ludwig Erhard y Mosetti reciclan dinero nazi, esta es una operación económica, la ley no se aplica.

Sophía: Ninguna época de la historia fue investigada tan a fondo como aquellos doce años del Reich, el que fuera planificado para mil años.

Alicia: Pero no se investigó lo que pasó con los fondos robados.

Sophía: ¿No deberían estar interesadas las víctimas, Israel?

Alicia: También lo pensé. Pero tampoco Israel tiene interés. Al menos ningún interés público. Como cada vez que el asunto implica dinero, todo es silencio.

Sophía: ¿Porque apostaron a las indemnizaciones?

Alicia: Quizá. O porque se cobraron su silencio, por ejemplo, con tecnología.

Sophía: ¿Qué dice el Informe Eizenstat del gobierno norteamericano sobre el lavado de dinero nazi?

Alicia: Es patético. Sobre Argentina aparecen un par de oraciones vacuas y ni siquiera menciona la confiscación de Mercedes Benz.

Sophía (pausa): Déjanos volver a Argentina. En 1957 el imperio de Jorge Antonio es expropiado sin indemnización (proyectar documento).

Alicia: Y un año y medio después, la expropiación es levantada y Mercedes Benz abre nuevamente sus puertas.

Sophía: ¿Cómo fue eso?

Alicia: No está claro. Revisé todas las actas que están a disposición tanto en Argentina como en Alemania. Según estas actas, el gobierno alemán hizo presión para limpiar el complejo “MBA”. Pero cómo – eso no lo dice.

Sophía: ¿Crees que hubo un acuerdo secreto?

Alicia: No hay otra explicación. La sentencia, expropiando el imperio Mercedes Benz Argentina, es del 20 de diciembre del 1957. Pocos días después, el 3 de Enero del 58, Rogelio Frigero, el emisario del desarrollista Arturo Frondizi, se encontró por primera vez con Perón en Caracas.

Sophía: Había elecciones nacionales el 23 de Febrero y Frondizi era candidato. Necesitaba los votos peronistas.

Alicia: Es sabido que hubo un pacto secreto entre Perón y Frondizi, que se selló el 6 de Febrero. Pero no se conocen todos los detalles del pacto.

Sophía: Finalmente, Frondizi ganó en las urnas con el voto peronista.

Alicia: Sí. Y en el archivo de la Daimler encontré una carta de Jorge Antonio desde Madrid, con fecha del 16 de junio del 1958, en la que comunica a los directores, estar de acuerdo, en principio, con la propuesta alemana, pero pide una participación en la dirección. El 9 de marzo del 59 se firmó el tratado entre el gobierno argentino y la Daimler-Benz sobre la fabricación de partes para camiones y buses en González Catán. Después, durante meses, Antonio y Daimler-Benz negociaron el monto de la indemnización. Finalmente, en junio de 1960, la empresa compró la participación accionaria de Jorge Antonio en diez millones de marcos. De este monto, Perón recibió la mitad y compró la quinta en Puerta de Hierro, en Madrid.

Sophía: ¡Qué generoso! Y todo eso se debe a un pacto secreto entre caballeros... Frondizi, Perón, Antonio ...

Alicia: ¡No olvides a William Mosetti! Él aparece como caído del cielo y se convierte en Director General. (Proyectar foto de Mosetti).

Sophía: ¿Cómo es que Daimler-Benz lo contrata?

Alicia: Nunca lo justificaron. Y a pesar de que Mosetti fue director general durante quince años, el Presidente de la Junta Directiva aseguró en dos Asambleas de accionistas, no conocer su nombre.

Sophía: ¿No figura en el Registro Mercantil?

Alicia: En todas partes. ¿Pero cómo puedes forzar a un consorcio a decir la verdad?

Sophía: ¿Eichmann entró en Mercedes-Benz con Mosetti?

Alicia: En 1959. Eso dicen los documentos de ANSeS. (Proyectar documento). Personas como él se habían vuelto pesadas. Él planteaba exigencias que sus antiguos aliados de la industria ya no estaban dispuestos a cumplir. Los tiempos habían cambiado. Eichmann no se daba por enterado.

Sophía: ¿Ya no le iba muy bien económicamente? Vivía humildemente en la calle Garibaldi.

Alicia: Trabajaba en la sección eléctrica de Mercedes-Benz y su dirección figuraba en su expediente en la fábrica. En la calle Garibaldi vivió su mujer Vera, con el hijo, Hasi. Pero Eichmann también tenía su cuartel general en Bariloche.

Sophía: ¿Quién lo dice?

Alicia: Franz Mosetti. Su hermano mellizo mantenía allí una cabaña para cazadores.

Sophía: ¿Cazaban juntos?

Alicia: No creo que un Mosetti se sentara voluntariamente con un nazi fracasado a la misma mesa. Eichmann ya estaba cumplido.

Sophía: ¿Eichmann lo tenía claro?

Alicia: Tiene que haberse dado cuenta. Él debía esconderse y un regreso a Alemania parecía lejano.

Sophía: ¿Cuán lejano?

Alicia: Hasta el 9 de mayo de 1965. En aquel entonces el homicidio prescribía a los veinte años. A más tardar, él podría haber vuelto a Alemania en esa fecha. Legalmente. Este hecho debes tenerlo siempre en la cabeza.

Sophía: Pero todavía no hemos llegado hasta ahí.

Alicia: En la próxima escena cito casi textualmente de la larga entrevista a Eichmann efectuada a fines de los cincuenta.

Sophía: ¿La que le hizo ese tal Willem Sassen? El ex-oficial holandés de las SS. Ahí hablan dos nazis de alto rango, no en cautiverio sino frente a sendas copas de vino sobre lo que había sucedido quince años atrás.

Alicia: El documento es de importancia central. Desgraciadamente sólo se puede acceder a las copias, que proceden del proceso de Jerusalén y que están depositadas en el Archivo Federal de Koblenz. Estas copias son lo que el gobierno israelí quiere dar a conocer.

Sophía: En las copias hay palabras que fueron tachadas.

Alicia: No sólo eso. Están incompletas. Sassen y Eichmann hablaron con seguridad sobre el panorama nazi en Argentina y sus apoyos en las empresas. Sobre eso no encuentras una palabra. No dice nada ahí acerca de que Eichmann se sentía traicionado: él, el fiel ejecutor de órdenes que era buscado con orden de arresto – mientras su superior, Kurt Becher, hacía negocios millonarios desde Budapest con Hungría e Israel y el oficial de las SS, Hanns-Martin Schleyer, estaba sentado en el directorio de Daimler-Benz disfrutando de una abultada cuenta para gastos.

Sophía: Este manejo „selectivo“ de documentos históricos ¿es falsificación de la historia? Y si es así, ¿cómo es que utilizas este material para el próximo acto?

Alicia: Es falsificación histórica porque oculta hechos trascendentes que son imprescindibles para la interpretación. Lo utilizo con reservas, indico los huecos. Pero el resto debe haber transcurrido así. ¿Eichmann se coloca como víctima de los judíos, que serían los verdaderos culpables y en cuya trampa él cayó de buena fe!

Sophía: ¿Dónde están las cintas? Pude ver aquí en el archivo en Washington el expediente de la CIA. Vi que Allen Dulles intervino personalmente después de la captura de Eichmann para que esta entrevista no apareciera en la revista „Life“. Estos documentos han sido liberados.

Alicia: Pero en las actas de la CIA tampoco está la entrevista completa. Y para mí tampoco queda claro hasta hoy, a quién en qué momento pertenecen los derechos de estas cintas: ¿a sus herederos o a su abogado? Al final parece que fueron vendidas a un periódico suizo. En todo caso 21 casetes son administrados por el Archivo Federal alemán. El que quiera escucharlos, debe hacer una solicitud.

Sophía: Seguramente es lo que hiciste.

Alicia: El Archivo Federal derivó mi solicitud al dueño desconocido. Finalmente recibí de Koblenz la autorización. Los casetes no estaban revisados, estaban simplemente en un cajón, sin índice de contenido y tampoco coincidían con las copias israelíes. Además la mayoría de los casetes eran ininteligibles por razones acústicas. Están arruinados.

Sophía: ¿A propósito?

Alicia: Los archivistas no tienen la culpa. Les faltan medios técnicos para copiar el material a otros soportes de sonido y el puesto de la archivera para documentos sonoros fue eliminado. A pesar de todas las deficiencias, no podemos prescindir de conocer su visión. Observa el próximo acto con la debida distancia.

#### ACTO DÉCIMO: BARILOCHE 1958

Willem Sassen (dando la espalda al público): Vamos a continuar con nuestra conversación de la semana pasada. Usted dijo, que siempre se comportó correctamente con los judíos y que sólo puede recordar una única falta: la bofetada a Löwenherz.

Eichmann: La bofetada fue un error. Y yo no tuve ningún problema, de uniforme y frente a mis oficiales, de presentarle al Dr. Löwenherz mis disculpas por haberlo abofeteado.

Willem Sassen: Pero no comprendo del todo que Usted se haya disculpado por una errónea cachetada, y que hable de 15, 20, 30 mil judíos deportados como si fuera una minucia ...

Eichmann: Nosotros no teníamos un odio personal hacia nuestro enemigo. Fue todo una cuestión política. Las órdenes que recibí, basadas en una comprensión ideológica en sentido global, fueron cumplidas de acuerdo a lo expresado por la orden y a lo expresado por la ley. El adversario era global y fue manejado globalmente. Yo no tenía derecho a darle una bofetada a ese detenido.

Willem Sassen: ¿Entonces Usted jamás le aplicó un puntapié en el trasero a ningún judío?

Eichmann: El único fue el Dr. Löwenherz. Con la bofetada.

Willem Sassen: O sea que Usted los trató con corrección, pero al mismo tiempo alimentó la solución final. Con esto queda dicho sin rodeos: ellos fueron aniquilados.

Eichmann: Desde el principio, nuestra teoría fue que la solución final comenzaría desde el momento en el que se encontraran registrados como judíos, serían entonces deportados, fuera. Nosotros siempre dijimos, que la solución final consistía primero en la solución de la cuestión judía. Esta solución a la cuestión judía se cristalizó en el transcurso del tiempo, es decir, cuando Alemania invadió Austria, en



la cláusula “solución final”. Bajo este concepto, que aparecía en todos los memorandos, naturalmente no estaba implicada la exterminación física. Esta fue la expresión que Herzerl había sugerido en cierta medida en su libro “El estado judío”. Este libro me dio el impulso intelectual para, debiendo ayudar a mi pueblo y pudiendo también ayudar al adversario, encontrar la solución. Pasando por la solución de Herzerl a la cuestión judía, llegamos a la solución final para ambos bandos. Cuando a fines de 1941 se ordenó el exterminio físico, se mantuvo esta calificación de “solución final”, en sí inofensiva, por razones de camuflaje.

Willem Sassen: ¿La solución final es entonces un concepto de cobertura para el aniquilamiento de los judíos?

Eichmann: En sí, sí. Pero también la emigración fue parte de nuestra “solución final”.

Willem Sassen: Pero si Usted quiere ayudar a su pueblo, al pueblo alemán, ¿por qué debe Usted aniquilar a los judíos?

Eichmann: Fue una guerra total y en una guerra total no existe un frente ni una retaguardia. En una guerra total todo es un único frente.

Willem Sassen: ¿Pero en qué forma esta medida contra los judíos nos fue útil? ¿No hubiera sido mejor haber puesto a trabajar como es debido a estos judíos, a cavar zanjas y construir calles en lugar de gasarlos? Eso nos hubiera venido bien.

Eichmann: Eso habría que preguntárselo al Führer...

Willem Sassen: Pero no entiendo, en qué nos ha beneficiado.

Eichmann: Nos ha beneficiado en la medida en que nosotros dijimos, bien, también nuestros enemigos muerden el polvo, ya que los nuestros también deben morder el polvo.

Willem Sassen: Eso no es alemán; cuando Usted dice, hacer que los enemigos muerdan el polvo y no cuando dice, bombardeos aquí y bombardeos allá... represalias.

Eichmann: Pregúntele al viejo Fritz<sup>1</sup>, él le va a decir lo mismo: sólo así Alemania pudo ser grande.

Willem Sassen: Pero el viejo Fritz no exterminó. Al contrario, él se sentó con sus adversarios a la mesa.

Eichmann: Yo también me senté con los judíos a la mesa. Pero el principio sigue siendo el mismo.

Willem Sassen: ¿Pero dónde queda el beneficio?

Eichmann: Para Usted no, para mí tampoco. Quizá para nuestra posteridad.

Willem Sassen: ¿Pero dónde está el beneficio?

Eichmann: Eso no lo sé.

Willem Sassen: ¿Pero entonces cómo habla Usted de un beneficio?

---

<sup>1</sup> Federico II, Rey de Prusia

Eichmann: Yo veo en eso un beneficio. No veo ningún beneficio en dejar vivir a enemigos del Reich. Yo también podría haber dicho al llegar a Hungría: Gracias a Dios pude salir de los bombardeos. Entrar a las tabernas de Budapest y chupar vino tranquilamente. No, yo recibí la orden y me puse a trabajar.

Willem Sassen: Pero usted mismo permitió viajar a los judíos influyentes al exterior, a aquellos que en el extranjero tenían peso, a los judíos financistas. Y al pequeño Rosenthal y al Grünbaum y a los pequeños judíos de Grecia, a esos se los eliminó.

Eichmann: Quéjese a Göring, quéjese a los otros.

Willem Sassen: La conducta hiperamistosa del Reichsführer frente al Sr. Rothschild en Viena, eso Usted lo sabe mejor que yo.

Eichmann: Usted se debe quejar a todos los otros por el hecho de que el pequeño judío tuviera que sufrir y el grande esté hoy en Norteamérica. Pero no a la Policía de Seguridad. (Pausa) Pero si Usted habla de beneficio: ¡Para Eretz Israel eso fue beneficioso!

Willem Sassen: ¿El gasear a los judíos europeos?

Eichmann: Mire Usted los enormes esfuerzos, que el judaísmo mundial y el sionismo han hecho después de la Segunda Guerra Mundial, primero en ir preparando el Estado de Israel en una acción que también fue de tipo militar, que durante todos los años de preguerra y sobre todo durante los años de la guerra, le fue quitando tierra pulgada a pulgada a los árabes en la misma Palestina. Fíjese Usted los esfuerzos que hicieron surgir finalmente al Estado de Israel y los esfuerzos que siguen manteniendo con vida a ese absurdo económico, que se llama Israel. Y cuando se hace la suma de estos esfuerzos gigantescos, entonces a uno no le queda otra cosa que asombrarse de que este mismo judaísmo internacional y el mismo sionismo, en los años 39, 40, 41 e incluso todavía en el año 44, no hubieran movido un dedo para organizar una gran emigración de judíos desde Alemania.

Willem Sassen: ¿Usted piensa entonces que los judíos enloquecieron a los alemanes de manera consciente y que cerraron sistemáticamente cualquier posibilidad de solución pacífica?

Eichmann: Para el judaísmo mundial y para el sionismo estaba claro, que Eretz Israel costaría patrimonio judío y sangre judía. Pero eso no les importó a ellos. Porque así como otros pueblos llevaron adelante guerras por la independencia para conquistar su autonomía en el campo de batalla y no escatimaron en víctimas cuando se trató de adquirir la propia patria, así el judaísmo mundial y el sionismo trasladaron su campo de batalla con precisión matemática allí donde aquel gigante iba a enfurecer. Ellos se dijeron, la pequeña guerra que estamos llevando a cabo en Palestina para conquistar aquí una hectárea y adquirir allí por medios fraudulentos un espacio y más allá comprar a un sheik árabe con toda su corrupción; toda esta guerra pequeña que sucede es, a fin de cuentas, la antesala. La verdadera guerra para la fundación y la conquista, para el surgimiento del sueño de siglos de Eretz Israel, esa guerra verdadera se lleva a cabo en Alemania. Y después de que Alemania había conquistado una gran parte de Europa, Europa se convirtió en el escenario de guerra de esta guerra planeada por el judaísmo internacional y el sionismo. Los campos de batalla de esta guerra se llamaron campos de exterminio. Visto desde este punto de vista, sólo se puede decir que el Tercer Reich, que la conducción alemana, engrapada y arrinconada, no vio ninguna otra posibilidad, que avanzar hacia la violencia contra los judíos, exigir una alta cuota de sangre judía y, de esta manera, servir a la política, a la fijación de la meta para un objetivo lejano de una verdadera aspiración sionista.

Willem Sassen: Sin esta cuota de sangre ¿podría no haberse llegado a la creación del Estado?

Eichmann: ¿Recuerda Usted los debates en las Naciones Unidas, que en aquel entonces aprobaban por unanimidad la creación del Estado de Israel? El leitmotiv siempre recurrente fue que este pueblo judío había sufrido como ningún otro pueblo, bajo el azote del nazismo. Este pueblo, que con seis millones, o sea, calculando su población total de veinte millones, había tenido casi un tercio de víctimas fatales. Este pobre pueblo judío, que debió ofrendar seis millones al nacionalsocialismo, tiene derecho a un estado propio. A la soberanía. Con estos seis millones, el pueblo judío prestó el más alto tributo de sangre porcentual para el triunfo aliado. O sea que el pueblo judío tiene derecho a su propio estado.

Willem Sassen: ¿Usted quiere decir que hemos sido utilizados?

Eichmann: Quiero decir que Israel debe su existencia a la política judía del Tercer Reich.

### ACTO UNDÉCIMO: OFICINA

(Alicia frente a la computadora. Suena el teléfono)

Voz masculina en off: Soy yo otra vez.

Alicia: Hola. ¿Recibió el manuscrito?

Voz masculina en off: Llegó todo sano y salvo, la emisión está programada. Pero quisiera algunos cambios.

Alicia: Hmmm...

Voz masculina en off: Debemos hacer el programa más grato al oído.

Alicia: Hmmmm...

Voz masculina en off: Sí, ¿no tiene un par de sonidos de ambiente? ¡Nosotros hacemos radio! Usted escribe acerca de la tala de las selvas y de las plantaciones gigantes de soja transgénica. ¿No se pueden hacer oír las sierras? ¿Y no se podría describir a uno de esos gordos oligarcas o visitar una asamblea de pequeños productores?

Alicia: Las plantaciones no les pertenecen a los oligarcas, sino a un fondo de inversión anónimo. Y no hay aquí pequeños productores sino alta tecnología.

Voz masculina en off: ¿Pero no se puede oír lo que pasa sobre el campo?

Alicia: Seguro. Pero el tractor argentino traquetea igual que el de un campo subvencionado de colza en Europa central. Además, para llegar con mi micrófono a una estancia en la pampa húmeda, tendría que viajar cientos de kilómetros y pasar al menos dos días en el campo. Pero Usted me ha dicho que no había viáticos para la investigación. ¿Qué hago entonces?

Voz masculina en off: Sí, yo sé, hace tiempo me sacaron el presupuesto. Pero Usted ya sabe, incluya por favor alguna cosa. Y al margen de esto, su crítica a la discusión sobre biodiesel no me convence. Incluso el mismo gobierno de los Estados Unidos quiere, por fin, desarrollar combustibles alternativos.

Alicia: Regalos impositivos para Big Oil.

Voz masculina en off: Que se gane dinero con fuentes de energía alternativa no es deshonesto.

Alicia: Entonces que lo digan ellos. Pero ellos hablan de “bio” y hacen como que todo fuera compatible con el medio ambiente. El biodiesel implica la explotación de nuevas áreas de cultivo. El norte de Argentina y la Amazonia están severamente amenazados.

Voz masculina en off: Pero el petróleo se está acabando.

Alicia: Por eso los mismos consorcios, que hace cien años instigan guerras para hacerse de las reservas petroleras, apostaron a la carta verde. ExxonMobil, Chevron etc. se esconden detrás de estos fondos de inversión.

Voz masculina en off: ¿Ahora olfatea Usted una conspiración de la Standard Oil?

Alicia: Ninguna conspiración, pero sí un cártel. Queman alimentos en el tanque. El precio del pan aumenta y los pobres ya no tienen qué comer.

Voz masculina en off: Eso lo puede mencionar, pero no hacer de eso el tema central de la nota.

(Aparece en la pantalla “sophia wants to chat with you”. Alicia sonríe. Doble clic. Alicia teclea: “tengo justo a un redactor en línea“. Sophía responde: “sé valiente”.)

Alicia: Ya entendí. Voy a revisar el texto. (Teclea en la computadora: enseguida termino).

Voz masculina en off: Entonces estamos de acuerdo. Usted sabe. Nosotros apreciamos sus informaciones detalladas, pero Sudamérica está muy lejos para nuestros oyentes. Y ellos son bombardeados cada día con miles de informaciones de todo el mundo. Hágalo un poquito más liviano, ¿sí?

Alicia: Por supuesto. ¡Gracias por el consejo! (cuelga el auricular y a partir de aquí Chat con la voz de Sophía en off).

Alicia: Aquí estoy otra vez.

Sophía: Ese sí que fue un diálogo fuerte, el que nos has presentado recién. Quisiste representar el modo de ver subjetivo de Eichmann...

Alicia: Que es infame. Pero en un punto está cerca de la interpretación sionista. Nahum Goldmann escribió en sus memorias:...

Sophía: ... el presidente del Congreso Judío Mundial...

Alicia: “Sin el Holocausto se hubiera continuado con la inmigración individual hacia Palestina, pero no hubiéramos conseguido la aprobación de la mayoría del mundo para la creación de un estado judío en Palestina. Fue la mala conciencia tanto de las democracias como de los países comunistas.”

Sophía (voz cínica): Pero partiendo de eso, ¿puede hablarse de un frío cálculo de los sionistas?

Alicia: Ellos no eran videntes. Eichmann quiso justificar así el genocidio de seis millones de judíos.

Sophía: Cuando incluso personas como Sassen preguntan en forma penetrante, cuál beneficio sacó el pueblo alemán del genocidio...

Alicia: Eichmann debe la respuesta.

Sophía: Recapitulemos: Eichmann, el que recibe órdenes, el racista, el que primero organiza la emigración judía, luego la Conferencia de Wannsee en enero del 42, a continuación el Holocausto. Eichmann fue eficiente...

Alicia: ... deportaciones, marchas hacia la muerte...

Sophía: ... después la derrota militar y el tener que esconderse. La caída profunda de alguien que decide sobre la vida de cientos de miles a alguien que debe huir para escapar de la horca...

Alicia: Los diez años de exilio argentino lo cambiaron. Tuvo suficiente tiempo para reflexionar no sólo sobre lo que había sucedido, sino porqué había sucedido. Buscó responsabilidades fuera de su ámbito de acción. Esto les pasa a los soldados que van a la guerra en nombre de la „Patria“ y la „Raza“, causando horrores a otros pueblos y a sí mismos. En algún momento constatan que hubo intereses ocultos, casi siempre intereses económicos. Es entonces cuando empiezan a considerarse como una pelotita de juego, un pequeño engranaje y abandonan su responsabilidad individual.

Sophía: ¿Eichmann se sintió usado?

Alicia: Eso se desprende claramente de la entrevista con Sassen. Se sintió „usado“ por los fundadores del Estado de Israel.

Sophía: Siendo un racista, es comprensible. ¿Se sintió también utilizado por otros? ¿Qué dicen las personas cercanas a Eichmann, sus hijos?

Alicia: Con el más joven me encontré. Tenía cinco años cuando llevaron a su padre a Israel.

Sophía: ¿No hubo hijos que andaban por los veinte?

Alicia: A uno no lo pude encontrar. Con los otros dos hablé por teléfono. Salvo insultos groseros contra los medios, no recibí información. Ellos deben tener una razón para callar.

Sophía: ¿Porque su padre fue considerado un traidor?

Alicia: No sé lo que saben y lo que intuyen. Esto es lo que hace la investigación tan difícil. Cada uno de los implicados conoce sólo una parte de los hechos y la protege. Esto vale para los familiares tanto como para los gobiernos y empresas. No ponen lo que saben sobre la mesa, porque desconocen lo que aún puede venir si todos hablan. Ese es mi problema: todos están a la espera.

Sophía (ríe): Y tú quisieras que todos te proporcionen información.

Alicia (Pausa): Eichmann tenía esperanzas de que sólo debía aguantar un par de años más en Argentina. En 1965 entraba en vigor la prescripción y él hubiera quedado libre.

Sophía: ¿Business as usual?

Alicia: Eso estaba de acuerdo con la experiencia europea. Siempre había habido guerras y los vencedores habían sentenciado a los vencidos. Estos debieron pagar, perdieron territorios.

Sophía: ¿Y luego de un tiempo pudoroso, la élite vencida vuelve a ocupar sus sillones?

Alicia: Las élites se necesitan mutuamente, los rancios linajes y las casas reales. Ellos envían a sus pueblos a los campos de batalla, pero los linajudos se casan entre ellos.

Sophía: ¿Para Eichmann el exilio argentino fue un tiempo de espera?

Alicia: Para los nazis el exilio argentino fue un tiempo de espera que se debía aprovechar. Para la reconstrucción del Partido, para investigaciones militares, etc. Así fue después de la Primera Guerra Mundial. Durante la República de Weimar, la gran industria apoyó a grupos paramilitares y al Partido Nacionalsocialista y trasladó las investigaciones militares prohibidas a la Unión Soviética y a Suecia.

Sophía: ¿Después del 45 pasó lo mismo?

Alicia: No. El complejo militar-industrial mantuvo contacto con los nazis, pero bajo el lema: pongo huevos en todas las canastas, nunca se sabe. Pero apostó, en primer lugar, a la integración europea y a la alianza para defensa del Atlántico Norte. Y eso sólo se podía hacer a través del Partido Demócrata Cristiano. El Partido Nacionalsocialista continuaba prohibido y Eichmann en la pampa.

Sophía: ¿No estaba amargado?

Alicia: Se sintió traicionado. ¿Acaso no había sido siempre leal? Frente a Standard Oil y a Himmler... ¿No se había ocupado de conducir a sus camaradas a tierra argentina y de un lavado de dinero ordenado? ¿Qué agradecimiento había cosechado? ¿Standard Oil se acordó alguna vez de sus servicios? ¿Mosetti le dio las gracias? Estaba corto de dinero, mientras los otros hacían carrera en el Servicio Secreto alemán, la Organización Gehlen de la cual nace el Bundesnachrichtendienst, y en la industria evitándolo a él, al buscado. El mundo estaba horrorizado sobre los crímenes nazis al pueblo judío y aún los mismos criminales de guerra como Sassen consideraban la „solución final“ innecesaria y „contraria al espíritu alemán“.

Sophía: Pero Eichmann sabía demasiado.

Alicia: Ese era su capital. Comenzó a hablar, no sólo con Sassen. Muchos supieron dónde estaba. Su esposa y su hijo vivían en una casa de techo de chapa al costado de una villa miseria en la Provincia de Buenos Aires, él estaba también en Bariloche. Conocía a todas las personas importantes de la colonia alemana y creía tener el poder de opinar sobre cosas importantes. Ese fue su error. Se convirtió en un factor de riesgo.

Sophía: ¿Por qué simplemente no lo mataron?

Alicia: Se quiso dejar el trabajo sucio en manos de otros.

Sophía: ¿Al Mossad?

Alicia: No. A la CIA.

Sophía: ¡¿Cómo se te ocurre?!

Alicia: ¡Utilicemos la lógica! ¿Qué sabemos? De acuerdo a los documentos que están en Washington, a partir de 1953 la CIA tuvo algunas informaciones sobre el paradero de Eichmann.

Sophía: Eso lo vi aquí en el expediente de la CIA en el Archivo Federal, cuando traté el tema en mis clases. Wiesenthal supuso que estaba en Argentina, otros en Siria. El 3 de junio de 1954 la CIA le

escribe al Rabbi Kalmanowitz, que la búsqueda de Eichmann „no forma parte de las tareas de la CIA“ y que „otras autoridades“ serían las competentes.

Alicia: En la carpeta de la CIA hay un documento decisivo que delata lo que estaba en marcha.

Sophía: No recuerdo ningún documento excitante en esa carpeta.

Alicia: Porque tú no sabías lo que estaba sucediendo en Argentina.

Sophía: ¡No me tortures más! ¿Qué documento?

Alicia: El 19 de marzo de 1958 el Servicio de Inteligencia alemán (BND) le informa a la CIA que Eichmann vive en Argentina bajo el nombre de Klement. ¡Una comunicación semejante es totalmente insólita en este ramo! ¿Por qué el jefe del BND, Reinhard Gehlen, le informa a la CIA y no al fiscal alemán que había expedido una orden de arresto contra Eichmann? Gehlen, el ex general nazi, tiene que haber tenido un motivo.

Sophía (Pausa): ¿Qué motivo? Déjame pensar. Tirarle a la CIA sobre la mesa la dirección de un buscado criminal de guerra, no es muy amable. Sin preguntar, además.

Alicia: La deducción lógica es que el Servicio de Inteligencia alemán quiso obligar a la CIA a actuar contra Eichmann, ya sea llevándolo a juicio u ocupándose de una forma u otra de que desapareciera de Bariloche.

Sophía: ¿Esto significa que a más tardar en 1958 Gehlen quería librarse de él? Pero no sucedió.

Alicia: Le salió el tiro por la culata. Dulles les hubiera hecho el favor a sus amigotes alemanes. Se le presentaban dos alternativas, el camino legal y el ilegal, o sea el de una „acción encubierta“. En ambos casos necesitaba respaldo político. Es conocida su mala relación con Eisenhower.

Sophía: Sobre todo al final de su carrera. ¿Eisenhower le dio el permiso?

Alicia: Evidentemente, no. De acuerdo a mis informaciones, Eisenhower se colocó en la posición de: „not our business“. Los Estados Unidos habrían cumplido con su deber con los juicios de Nuremberg; la justicia alemana de la cual proviene la orden de captura internacional sería la competente.

Sophía: ¿Eisenhower no sintió curiosidad?

Alicia: Esa es la pregunta correcta que tiene una respuesta ineludible. Eisenhower sabía lo que los científicos nucleares de Hitler tenían entre manos en Bariloche. Y en el medio de todo eso estaba Eichmann. ¡Qué oportunidad!

Sophía: ¿Le dio a la CIA la orden de reclutar a Eichmann?

Alicia: De eso no tengo pruebas. Y lo considero improbable. Eisenhower desconfiaba profundamente de Dulles. Presumiblemente debe haber informado a su estrecho confidente, que era responsable por las cuestiones atómicas: John McCone, presidente de la Comisión de Energía Atómica, quien hacía tiempo procuraba obtener más información sobre la investigación nuclear germano-argentina.

Sophía: McCone? ¿El que fue jefe de la CIA a partir de 1961?

Alicia: Después de que Dulles fuera despedido. McCone intentó ganarse a los sudamericanos para el programa „Átomos para la paz“. Esto lo saqué de las actas del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino: Eisenhower personalmente se ofreció como socio al gobierno en Buenos Aires. Viajó en febrero de 1960 a Bariloche y le propuso al presidente Arturo Frondizi la construcción de una “Base de proyectiles teledirigidos en el sur de la Patagonia“ (proyectar documento). Él quería evitar que los argentinos le vendan uranio a Israel.

Sophía: ¿Por qué fracasó Eisenhower?

Alicia: Cinco años antes él había apoyado con una „acción encubierta“, el Golpe de Estado al presidente Perón, electo democráticamente. ¿Cómo los argentinos iban a confiar en él después de eso? Eisenhower se había dado cuenta hacia tiempo de que el trabajo de la CIA era contraproducente para su política.

Sophía: ¿Tú crees que la gente de McCone habló con Eichmann... que le dijeron que el Servicio de Inteligencia alemán lo había traicionado, que le mostraron el documento?

Alicia: No lo sé. Por un lado el mostrar un documento de un Servicio amigo contradice las reglas de juego. Por el otro, quizá le quisieron demostrar a Eichmann que se lo había traicionado y que si quería salvar su cabeza, debía colaborar con los norteamericanos. O, también es posible que no lo reclutaran directamente a él sino a alguien de su entorno.

Sophía: ¿De cuánta información disponían los estadounidenses hasta ese momento?

Alicia: En Washington encontré documentos sobre el físico nuclear alemán Ronald Richter. Él venía del círculo del científico Manfred von Ardenne y construyó en Bariloche un centro de investigación nuclear. (Proyectar aquí 4 documentos).

Sophía: Esto fue a partir de 1948.

Alicia: Correcto. Y este Richter no era ninguna lumbrera. En marzo de 1951 proclamó a voz de cuello poder controlar la energía liberada de la fusión de hidrógeno. Esta nueva técnica le permitiría a la Argentina la producción de energía barata.

Sophía: Aquello circuló por todo el mundo. Perón ya veía a su país como potencia atómica y anunció que “iba a producir soles artificiales sobre la Tierra” - sin el uranio enriquecido de los Estados Unidos.

Alicia: Todo resultó ser un error de cálculo.

Sophía: Y Perón quedó en ridículo a nivel mundial.

Alicia: En todo caso las investigaciones de Richter prueban que Argentina y los científicos alemanes trabajaban febrilmente en la Patagonia buscando una alternativa al uranio enriquecido de los Estados Unidos. Richter solicitó reiteradamente un puesto en la Fuerza Aérea norteamericana. Se lo interrogó sobre el programa atómico en Bariloche y al final la Fuerza Aérea no lo aceptó.

Sophía: Eisenhower quiso satisfacer con tecnología nuclear a todo el mundo con su programa „Átomos para la paz“. ¿Por qué los argentinos no le compraron a los Estados Unidos, sino que apostaron por los alemanes?

Alicia: La Comisión de Energía Atómica norteamericana proveía de uranio sólo para fines pacíficos y obligaba a los compradores a someterse a rígidos controles.



Sophía: Y el gobierno argentino no quería eso.

Alicia: No. A pesar de que dejó que los Estados Unidos le construyeran el primer reactor nuclear de Sudamérica, que utiliza uranio 235 proveniente de Norteamérica como combustible. Pero no quería controles y cuando el acuerdo venció, el gobierno anduvo dando vueltas y no quiso prolongarlo. Aquí está, te muestro el acuerdo. (Proyectar documento)

Sophía: ¿Qué significa “anduvo dando vueltas”?

Alicia: Especularon con el tiempo, no firmaron la declaración de supeditación solicitada por el embajador norteamericano.

Sophía: ¿Crees que esperaban la alternativa de los científicos nazis? ¿Y con ella, el plutonio para la bomba?

Alicia: El tema era la bomba atómica y la autonomía en materia de energía atómica. Los estadounidenses no suministraban ni el uranio ni el agua pesada tan fácilmente.

Sophía: ¿Agua pesada?

Alicia: El refrigerante para reactores que utilizan uranio natural como combustible y de los que se desprende plutonio apto para armas atómicas. Y aquí coincidieron los intereses de los argentinos, de los alemanes y de un tercer Estado, todavía joven, que no escatimó medios ni recursos para defender su existencia. Y la mejor arma de disuasión era la bomba atómica.

Sophía: ¿Te refieres a Israel? ¿Cómo querían llegar a poseerla?

Alicia: En aquel entonces había dos direcciones para adquirir – legalmente – la tecnología atómica: en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o en los Estados Unidos. La Unión Soviética quedó descartada, ya que había acordado por contrato en 1956 una cooperación nuclear con Egipto...

Sophía: Y los Estados Unidos insistían en los controles. Y su relación con Israel de ninguna manera era estrecha en aquella época.

Alicia: O sea que sólo quedaba Europa. En 1956, Francia, Alemania, Italia y los países del Benelux resuelven crear la comisión de “los tres hombres sabios” bajo la presidencia de Louis Armand...

Sophía: ¿El futuro presidente de EURATOM?

Alicia: Sí. Y decidieron la construcción de varias centrales nucleares.

Sophía: Eso fue en medio de la crisis de Suez.

Alicia: Ben Gurion y su Director General del Ministerio de Defensa, Shimon Peres, forjaron un pacto con Francia: ellos prometieron atacar a Egipto y a cambio París debía construir la central atómica de Dimona. En octubre del 57 se firma el acuerdo franco-israelí.

Sophía: Eso es conocido. Israel bombardeó Egipto y los franceses comenzaron con la construcción del reactor en el desierto de Negev, bajo el camuflaje de una fábrica textil.

Alicia: Pero el espionaje norteamericano no estaba inactivo. En 1958 aviones de espionaje U-2 fotografiaron la obra en construcción. Eisenhower puso a De Gaulle bajo presión. Este prometió suministrar a los israelíes sólo la cantidad de agua pesada y uranio que necesitaban para el pequeño reactor experimental.

Sophía: ¿Dimona estaba planificado para producir plutonio para armas atómicas?

Alicia: El plutonio caía allí como residuo. Pero sólo en cantidades muy pequeñas.

Sophía: O sea, que si querían construir bombas atómicas, necesitaban más agua pesada y más uranio. ¿De dónde conseguían el agua pesada?

Alicia: Un informe británico “top secret – sólo para ojos británicos” (proyectar documento) da cuenta de la venta de 20 toneladas de agua pesada de la empresa noruega Noratom a Israel. Todo estrictamente secreto.

Sophía: ¿Noruega? Allí los nazis habían producido agua pesada...

Alicia: Después de la ocupación de Noruega.

Sophía: Esas veinte toneladas ¿no eran demasiadas para un reactor experimental?

Alicia: Los británicos estimaron que Israel con eso hubiera estado en condiciones de construir seis armas atómicas por año – siempre y cuando hubiera recibido uranio también.

Sophía: Ok., el agua pesada venía de Noruega. ¿Y el uranio?

Alicia (ríe): De Argentina. De Gaulle aconsejó al gobierno israelí hablar con los alemanes. Que ellos podrían ayudar.

Sophía: ¿Siguió Shimon Peres el consejo francés?

Alicia: Lo que consta es, que para salvar su programa nuclear, viajó a la Argentina. Primero estuvo con el Ministro de Defensa alemán Franz-Josef Strauss, que había sido el primer Ministro de Energía Atómica alemán.

Sophía: ¿Pero Israel y la República Federal Alemana no retomaron relaciones diplomáticas recién en 1965?

Alicia: Antes hubo activas ventas de armas, lo que había llevado a violentas disputas en Israel. Porque esos negocios se efectuaban con personas, que ya habían prestado leales servicios a los nazis.

Sophía: ¿También en el Ministerio de Energía Atómica?

Alicia: Justamente allí. El Dr. Walter Schnurr, anteriormente en IG Farben, desapareció en los primeros años de posguerra en Argentina y desarrolló explosivos para Fabricaciones Militares. ¡Mira aquí! (proyectar documento). Volvió a Alemania y lo nombraron Jefe de Departamento en el Ministerio de Energía Atómica, pero mantuvo estrechos contactos con Buenos Aires.

Sophía: ¿De dónde obtenían los alemanes el uranio?

Alicia: A partir de 1956, de los Estados Unidos.

Sophía: ¿Se sometieron a los controles?

Alicia: En la República Federal Alemana no les quedó otro remedio. Pero la industria alemana presionó a Strauss (proyectar documento): “La industria alemana reconoce los estrictos controles para el uso pacífico de la energía nuclear. Pero se puede salir al cruce del peligro del espionaje industrial, a través de que sólo controladores nacionales sean los que controlen. O altos empleados públicos. Fábrica Hoechst”.

Sophía: Es un chiste. ¿Control propio? Los estadounidenses jamás hubieran aceptado.

Alicia: En todo caso las relaciones germano-israelíes se hicieron muy estrechas. Israel impidió controles internacionales en Dimona. Y el 8 de febrero de 1960, la Sociedad Max-Planck en Göttingen y el Instituto Weizman en Rehovoth concertaron una estrecha cooperación científica en el área de las ciencias atómicas.

Sophía: Eso fue, si recuerdo bien, luego del regreso de Israel de Otto Hahn, el presidente de la Sociedad Max-Planck...

Alicia: Él estuvo allí con una delegación de alto rango y ya un mes después, el gabinete federal otorgó un millón de marcos del presupuesto del Ministerio de Energía Atómica para intercambio de investigadores y tecnología. (Proyectar documento)

Sophía: ¿De qué se trataba concretamente?

Alicia: Cito: “El Instituto Chaim Weizman se dedica exitosamente a la concentración final de agua pesada enriquecida y tiene, en este campo, una suerte de investigación encargada por la Comisión Nacional de Energía Atómica de la Argentina. Debería recibir una especie de encargo de investigación, que en mayor o menor medida podría ser pro forma y bajo el cual el Instituto podría comunicarnos los resultados ya conseguidos.” (Proyectar documento)

Sophía: Se oye como una triangulación que debe haber sido decidida al más alto nivel.

Alicia: Negociada entre Franz-Josef Strauss y Shimon Peres en febrero de 1960, y sellada el 14 de marzo de 1960 por Adenauer y Ben Gurion en Nueva York.

Sophía: Dos meses antes del secuestro de Eichmann...

Alicia: Exactamente. Peres necesitaba sólo el uranio. Después del No francés, viajó a la Argentina, escribe su biógrafo oficial, Michael Bar-Zohar, él mismo un político influyente en el Partido Laborista de Israel.

Sophía: ¡Pero eran científicos nazis, los que ejercían la investigación nuclear allí! ¡Eso él debía saberlo!

Alicia: Con seguridad. Y lo que sucedió en ese viaje explica porqué Eichmann debía irse. Esta pregunta puede responderla Shimon Peres.

Sophía: Él también podría responder, porqué su gobierno, que desde 1957 conocía el paradero de Eichmann, no hizo nada.

Alicia: Cuando Shimon Peres quiso entrar en el negocio con los alemanes, los argentinos y los científicos en Bariloche, no podía mandar a detener a uno de ellos. Eso hubiera alterado el clima de negocios.

Sophía: Pero en algún momento se tomó la decisión de detenerlo.

Alicia: Tiene que haber pasado algo en las negociaciones.

Sophía: ¿Quiénes tenían interés?

Alicia: Alemania, Israel y Argentina seguramente.

Sophía: ¿Hubo proyectos comunes?

Alicia: El Centro Atómico de Ezeiza (provisto por Degussa), el reactor de Constituyentes (desde 1958), instalaciones preparatorias y más tarde centrales atómicas (Siemens) y la planta de agua pesada (Sulzer).

Sophía: ¿Pero qué hizo que al final Eichmann fuera intolerable?

Alicia: Intolerable también para los nazis. Eichmann hablaba demasiado y no dijo lo oportuno.

Sophía (riéndose cínicamente): Como cuando, en la entrevista con Sassen, en vez de disminuir el número de víctimas judías, dice explícitamente seis millones, orgulloso de su propia eficiencia...

Alicia: Al parecer Eichmann quiso cerrar una especie de acuerdo de paz con Israel. O como él expresó frente al tribunal de Jerusalén, "Hacer las paces con sus antiguos enemigos":

Sophía: ¿Protocolos judiciales?

Alicia: Hannah Arendt lo escribió en "Eichmann en Jerusalén". Ella señala que Himmler ya había cultivado ese deseo en el último año de la guerra igual que el Director del Frente de Trabajo Alemán, Robert Ley, quien antes de su suicidio en Nuremberg quiso concertar un "Comité de reconciliación" de altos líderes nacionalsocialistas y judíos sobrevivientes.

Sophía: ¡Absurdo! Desde el punto de vista de hoy.

Alicia: De acuerdo a Hannah Arendt, muchos alemanes cerca del fin de la guerra mencionaban "para la moral de uso doméstico" inusualmente a menudo la palabra "reconciliación". Y Eichmann y sus colegas vivían en su propio mundo.

Sophía: ¿Pero por qué no le pegaron un par de tiros en lugar de montar semejante operativo de secuestro tan laborioso?

Alicia: Porque de una vez por todas quisieron dejar claro, quién era el que tenía la palabra. Aun cuando muchas preguntas sigan sin respuesta, más o menos así debe haberse desarrollado. (La luz se apaga y al lado se descorre el telón y la luz se enciende).

#### ACTO DECIMOSEGUNDO: BUENOS AIRES A COMIENZOS DE 1960

(William Mosetti sentado a una mesa grande leyendo el diario. Después de un lapso breve se abre la puerta y entra el representante del gobierno israelí.)

Mosetti (sorprendido): ¡Shalom! ¡Qué sorpresa!

Representante del gobierno israelí: ¡Perdone Usted, llegué demasiado temprano!

Mosetti: No hay problema, voy a pedirnos algo fresco, con este calor uno se muere de sed.

Representante del gobierno israelí: Entonces debe venir Usted otra vez a Israel, ¡allí hace todavía más calor!

Mosetti: Pero es más seco. Aquí el calor es húmedo. ¿Un café? ¿Dónde está el Ministro?

Representante del gobierno israelí: Se fue directamente del aeropuerto hacia el hotel. Y yo también quiero irme enseguida.

Mosetti: ¿Por qué tan pronto? Le dije a Eichmann que viniera. Debería estar aquí en media hora.

Representante del gobierno israelí: Si, lo sé. Pero nos gustaría mantenernos fuera de la conversación y no sentarnos a una mesa con él.

Mosetti: Está todo preparado. Espero en cualquier momento al señor de Daimler-Benz, llegó recién de Alemania.

Representante del gobierno israelí: Nos gustaría encontrarnos con él más tarde. Pero con Eichmann no nos quisiéramos cruzar. Con lo de la otra vez, me alcanzó.

Mosetti: ¿Cómo se produjo?

Representante del gobierno israelí: El sabía de mis entrevistas con la Comisión Atómica y no tuvo problemas en averiguar en cual hotel me hospedaba.

Mosetti: ¿Pero qué es lo que quiere?

Representante del gobierno israelí (indignado): Reconciliación con el pueblo judío.

Mosetti: ¿Se volvió totalmente loco?

Representante del gobierno israelí: Usted sabe que nosotros desde el comienzo dijimos claramente: para nosotros la seguridad de Israel está en primer lugar. Por eso nosotros, teniendo a la vista una cooperación constructiva, miramos al futuro y no al pasado.

Mosetti (cínico): Ahí sus intereses coinciden con los de los alemanes.

Representante del gobierno israelí: Si, bueno. Queremos una cooperación constructiva. ¡Pero Eichmann! Ese hombre tiene... (Se interrumpe. Pausa.)

Mosetti: Lo comprendo. Los italianos nunca estuvieron de acuerdo con la política judía de los alemanes, a pesar de que teníamos cosas en común en la lucha contra el bolcheviquismo. A mí también me resulta difícil, sentarme con esa persona a una misma mesa.

Representante del gobierno israelí: Le agradezco, que me saque esto de Eichmann de encima. De todas formas, nosotros estamos muy felices con que Usted esté aquí. Con todo lo que hizo por nosotros durante la guerra...

Mosetti: Ah, ¿Usted se refiere a eso con Eliyahu Cohen en Italia?

Representante del gobierno israelí: Y al contacto con la Santa Se...

Mosetti (lo interrumpe con descortesía): ¡Por favor! Acá estamos en Mercedes Benz. Si usted quiere, hoy a la noche podemos...

Representante del gobierno israelí: Por supuesto. Yo sólo quise decir, que a Ben Gurion le parece fantástico que usted sea Director General de Mercedes Benz.

Mosetti: Recién en abril la Asamblea General me va a votar.

Representante del gobierno israelí: Por suerte ya está todo arreglado.

Mosetti: No va a ser sencillo mantener la situación bajo control. En la fábrica me saludan a menudo con el brazo derecho en alto. Muchos se salvaron por un pelo de Nuremberg.

Representante del gobierno israelí: Mejor que estén acá bajo su control, a que se presenten como víctimas frente a tribunales alemanes. ¿Le fueron útiles nuestras listas?

Mosetti: ¿Qué listas?

Representante del gobierno israelí: La lista de nombres de la comunidad judía.

Mosetti: Si claro, naturalmente. (Ríe) Fue una idea brillante la de ponerles jefaturas judías a los empleados alemanes. El joven David, olvidé su apellido, comienza el mes que viene. Ojalá que tenga firmeza.

Representante del gobierno israelí: Su familia vivió en Varsovia, casi todos resultaron muertos.

Mosetti: Esperemos que todo vaya bien.

Representante del gobierno israelí: Ahora me gustaría retirarme. ¿Puedo confiar en Usted en lo que concierne a “esa persona”?

Mosetti: Naturalmente. Yo me voy a disculpar en su nombre.

Representante del gobierno israelí: Además...

Mosetti: ¿Además?

Representante del gobierno israelí: Si la oposición se llega a enterar con quién estamos negociando aquí, entonces yo y mi partido podemos irnos despidiendo.

Mosetti: Naturalmente. La política. No se preocupe. Lo llamo cuando hayamos terminado.

Representante del gobierno israelí: Le estoy muy agradecido. (Se levanta y se va, Mosetti se sumerge nuevamente en sus papeles. Golpes a la puerta, ésta se abre y entra el director de Daimler-Benz SA con portafolio.)

Mosetti: ¿Cómo estuvo el viaje?

Representante de Daimler-Benz SA: Demasiado largo. Esas escalas eternas. Parece un tren lechero.

Mosetti: ¿Está bien el hotel?

Representante de Daimler-Benz SA: Sí. Daimler tiene descuento en el Alvear.

Mosetti: ¿Trae alguna novedad de Adenauer?

Representante de Daimler-Benz SA: Strauss estuvo justo con nosotros. Dijo que tenemos su apoyo total. El mes que viene va a arreglar los detalles con Peres. Adenauer está bajo la presión de Eisenhower.

Mosetti: ¿Aprobaron el dinero? Para el instituto Weizman.

Representante de Daimler-Benz SA: No hay ningún problema. El Ministerio de Energía Nuclear lo pondrá a disposición. Si todo va bien con Peres, en marzo Adenauer acuerda con Ben Gurion en Nueva York.

Mosetti: En ningún caso converse en la habitación del hotel. Los norteamericanos no deben enterarse de nada. Y Dulles sólo nos puede brindar una protección limitada.

Representante de Daimler-Benz SA: No se preocupe. Nuestros planes están en el escalón más alto de confidencialidad.

Mosetti: ¿Qué pasa con las otras empresas? ¿Con Degussa?

Representante de Daimler-Benz SA: Nosotros llevamos la voz cantante y las entrevistas van a dilatarse. ¿Y cómo está la situación en Argentina?

Mosetti: Con el gobierno, no podría estar mejor, los militares tienen una postura clara, eso es decisivo.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Y la relación con el embajador norteamericano?

Mosetti: Él se hace odiar, como siempre. Los argentinos quieren más uranio enriquecido, pero no bajo estas condiciones humillantes.

Representante de Daimler-Benz SA: Ya va siendo tiempo de que ofrezcamos una alternativa.

Mosetti: Y nuestros amigos en el Cercano Oriente no ven la hora de poderla utilizar.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿“Amigos”?

Mosetti: Bueno, admito que piden mucho.

Representante de Daimler-Benz SA: No piden. Chantajean.

Mosetti: ¡Espere! Si todo camina bien, pronto estaremos a mano. Entonces también los tendremos a ellos en un puño.

Representante de Daimler-Benz SA: Está todo preparado. Ya tienen el agua pesada.

Mosetti: ¿De Noruega?

Representante de Daimler-Benz SA: Así es.

Mosetti (riendo): ¡El agua pesada para la bomba de Hitler!

Representante de Daimler-Benz SA: No llegó a utilizarla y ahora la tienen los judíos.

Mosetti: Entonces sólo falta el uranio.

Representante de Daimler-Benz SA: Intentaron obtenerlo de Sudáfrica, pero los ingleses les bajaron el pulgar.

Mosetti: ¿No pudieron ayudarles?

Representante de Daimler-Benz SA: No hubo chance alguna. Demasiado expuesto.

Mosetti: Los sudafricanos no hacen nada sin los estadounidenses.

Representante de Daimler-Benz SA: ¡Lamentablemente el uranio aparece en la lista de embargo!

Mosetti (orgulloso): No hay problema. El tema está resuelto.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Quiere Usted decir que lo obtendremos de los argentinos?

Mosetti: Necesito un poco más de tiempo. Ellos sólo producen una pequeña cantidad en Córdoba y en Mendoza y la consideran “materia prima estratégica” y únicamente la Comisión Atómica puede exportar uranio.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Van a hacer una excepción con nosotros?

Mosetti: Si, pero sólo se puede hacer mediante una ley.

Representante de Daimler-Benz SA (escandalizado): ¡Y todo el Parlamento lo discute y el embajador estadounidense sonríe socarronamente!

Mosetti: Tranquilícese. De ser necesario, pasa con un decreto. Pero por estar el uranio considerado una materia prima estratégica, importante para la seguridad nacional, también deberán firmar los generales.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Y Usted lo va a poder conseguir?

Mosetti: Puede confiar en mí.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Cuánto?

Mosetti (revuelve papeles): Más de cinco toneladas es imposible.



Representante de Daimler-Benz SA: Bueno, eso alcanza para comenzar. ¿Yellow cake?

Mosetti: Así es. Mas tarde vemos. Oficialmente el primer envío debe ir hacia Alemania.

Representante de Daimler-Benz SA: De los detalles hablamos más tarde. Cuando hayamos acabado con Eichmann. Por favor, a él, ni una palabra.

Mosetti: ¡Claro que no! Pero sospecho que algo llego a sus oídos. En todo caso hablaremos con él sin nuestro amigo israelí. Se va a quedar en el hotel.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿No quiere estar presente durante las conversaciones?

Mosetti: Tiene miedo de que lo vayan a explotar en la campaña electoral.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Se hace el remilgado ahora? ¡Normalmente no son tan quisquillosos!

Mosetti: Usted sabe, la política...

Representante de Daimler-Benz SA (enfadado): ¡La política! Como si nosotros no estuviéramos arriesgando nada. Strauss se preocupa por nuestros amigos en el Atlántico Norte. Dejó caer algunas observaciones acerca de que Washington sigue con atención nuestras escapadas argentinas.

Mosetti (riendo): ¡¡Y ellos qué saben!! Se interesan únicamente por esos barbudos, que justo se instalaron en la isleta frente a su puerta.

Representante de Daimler-Benz SA: ¡La gente de Gehlen también ve eso con preocupación! ¿Cómo se llama ese tipo?

Mosetti: Fidel Castro. Y su compañero, Ernesto Guevara, Che (ríe de nuevo). Sabe Usted, la familia Guevara es muy interesante.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Sabe Usted más detalles?

Mosetti: El padre de Guevara fundó aquí durante la guerra una organización para combatir a los alemanes con respaldo de los aliados.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿En verdad?

Mosetti: La "Acción Argentina".

Representante de Daimler-Benz SA: ... "Acción Argentina".

Mosetti: Eso fue en la época en la que los Guevara vivieron en Alta Gracia. Cazaban nazis...

Representante de Daimler-Benz SA: ¿A nuestra gente?

Mosetti: A los técnicos no. De todas formas nos viene muy bien, que esos estén en Cuba ahora y distraigan a Eisenhower.

Representante de Daimler-Benz SA: Para que no piense tonterías, la CIA tenga trabajo y nosotros podamos hacer lo que queramos.

Mosetti: Sin Dulles tendríamos que haber empacado antes.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Lo conoce Usted de antes?

Mosetti: De mi época en Nueva York, cuando sólo tenía 25. Él y su hermano fueron útiles. Como abogados.

Representante de Daimler-Benz SA: Eisenhower desconfía de él.

Mosetti: Le preguntó a quién se mantenía leal. ¿A los Estados Unidos o al complejo militar-industrial?

Representante de Daimler-Benz SA: ¿A quién se refiere con eso?

Mosetti (riendo): Entre otros a mi antigua empresa. Rockefeller.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Y a quién es leal Dulles?

Mosetti: A nadie. Pero él nos advirtió, que nuestro corral no está limpio.

Representante de Daimler-Benz SA: Eso coincide con lo que dice Adenauer: Eisenhower conoce nuestros planes. ¿Dónde está la filtración?

Mosetti: ¿Qué supone Gehlen?

Representante de Daimler-Benz SA: Él tiene una fuente confiable en Bariloche.

Mosetti: ¿Usted conoce al hombre?

Representante de Daimler-Benz SA: Él trabajó para nuestro contraespionaje en los Balcanes y en Hungría estuvo en la GESTAPO.

Mosetti: ¿Usa su verdadero nombre?

Representante de Daimler-Benz SA: No, ¡pero no se preocupe! Nuestro factor de riesgo se llama Eichmann. Él habla demasiado. Y con las personas equivocadas. Algo ahí anduvo mal. Me temo, que los norteamericanos se le hayan pegado.

Mosetti: No la CIA. Dulles me lo hubiera dicho.

Representante de Daimler-Benz SA: Gehlen le comunicó el domicilio de Eichmann en Argentina. Por el camino oficial.

Mosetti (indignado): ¿Qué es lo que hizo ese imbécil? ¿Cuándo fue eso?

Representante de Daimler-Benz SA: Hace casi dos años. Gehlen confiaba en que Dulles pudiera hacerle un favor. Eichmann se peleó con la fuente de Gehlen. Usted sabe: la lucha por el territorio...

Mosetti: ¡Gehlen está mal de la cabeza! ¿Quería que los norteamericanos le sacaran del camino a Eichmann? ¡Eso no lo van a hacer nunca! ¿Por qué deberían? Pero le van a ofrecer dinero y protección y después lo van a exprimir como a un limón.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Eichmann sabe lo que hizo Gehlen?

Mosetti: Yo desconozco lo que él sabe exactamente. Sólo conozco alusiones. Lo que es seguro, es que se siente traicionado. Ha movilizado a sus bases en Mercedes-Benz.

Representante de Daimler-Benz SA: Si no es la CIA, ¿Quién le paga a Eichmann entonces? ¿Puede averiguarlo? Nosotros no avanzamos en ese sentido.

Mosetti: Lo voy a intentar.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿No puede Usted cerrarle la boca? ¿O hacerle un ofrecimiento?

Mosetti: Todo eso ya sucedió. Ofertas amistosas y no tan amistosas.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Y?

Mosetti: El hombre no tiene remedio. El quiere preparar su regreso a Alemania. Su único deseo es un escritorio con un cartel que diga "Eichmann". Y una secretaria con medias de perlon que le sirva el café.

Representante de Daimler-Benz SA: De eso puede ir olvidándose, demasiado llamativo. Pero si quiere más dinero...

Mosetti: Es testarudo.

Voz femenina en off: Director Mosetti, aquí está el señor de Bariloche. No pude contenerlo, está en camino a su despacho.

Mosetti: ¡Gracias! (Dirigiéndose al Director de Daimler) Eichmann llegó. Seguimos hablando después. (En ese momento, después de un golpe corto a la puerta, entra Eichmann bien vestido: "Señores míos". Saludos. Eichmann apoya su sombrero en una silla.)

Mosetti: ¡Qué agradable verlo! Hace poco estuve en mi cabaña de caza, pero desgraciadamente no tuve tiempo de pasar a saludarlo.

Eichmann: ¡Una antigua amistad sobrevive a cosas como esas!

Representante de Daimler-Benz SA (sorprendido): ¿Se conocen desde hace tiempo?

Eichmann: ¡Antiguos tiempos con bonitas señoritas en El Cairo!

Mosetti (enojado): ¡Eichmann, por favor!

Eichmann: Si, si. ¿El judío ya llegó? (Los otros dos se miran sin decir nada).

Mosetti: ¿Usted se refiere al representante del gobierno de Israel?

Eichmann: Ese mismo.

Mosetti: Nos vimos brevemente, no soportó bien el viaje y pidió que lo disculpáramos. Pero se queda una semana entera.

Eichmann: Bien. (Hacia el hombre de Daimler) ¿Tuvo Usted un viaje agradable?

Representante de Daimler-Benz SA: Si gracias. ¿Y Usted, todo en orden? ¿Su familia, bien?

Eichmann: Si, todo bien.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Está todavía en la calle Garibaldi? Debería mudarla a otra casa. No puede seguir viviendo ahí en las afueras.

Eichmann: Si no es para toda la eternidad. Tan pronto como sea posible, queremos regresar.

Representante de Daimler-Benz SA: Naturalmente.

Eichmann (se vuelve muy manso): Sabe Usted, se trata de mi Hasi.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Hasi?

Eichmann: Es mi benjamín. El año próximo comienza la escuela. Y Vera y yo no queremos que crezca entre estos latinos. Él debe ir a una buena escuela en Alemania. (Dirigiéndose al hombre de Daimler) ¿Presentó Usted nuestra solicitud en Bonn?

Representante de Daimler-Benz SA: Sí, pero no es tan fácil.

Eichmann: Se trata sólo de un par de años. A más tardar en cinco años acá estará todo terminado. Pero Hasi ya va a estar en el colegio.

Representante de Daimler-Benz SA (frunciendo la frente): ¿Qué quiere decir con “cinco años”?

Eichmann: Entonces nos veremos todos de nuevo en Bonn.

Representante de Daimler-Benz SA (horrorizado): ¿Qué quiere decir?

Eichmann (riendo): ¡En 1965 prescribe todo!

Mosetti: Tiene razón. En cinco años entra en vigor la prescripción.

Eichmann (triumfal): Y entonces vamos a hablar a calzón quitado. Hay mucho para poner sobre la mesa de una vez por todas. Y yo quisiera acelerar todo el asunto.

Mosetti: Por la escolaridad de Hasi.

Eichmann: Así es.

Representante de Daimler-Benz SA: Yo no sé... Usted es un caso especial, aparece en las actas.

Eichmann: Otros también, el mayor general de las Waffen SS, Bubi von Alvensleben, condenado a muerte en Polonia. Y Kurt Becher, mi superior en Budapest. Por él, hasta el judío Kastner viajó a Nuremberg para hacerle el descargo frente a los aliados. Y desde entonces Becher suministra trigo

argentino a los judíos. Todos viven bajo sus nombres verdaderos y hacen negocios. Y échele un vistazo al directorio suyo en Untertürkheim. ¡Salúdelo a Hanns-Martin de mi parte! ¿Por qué sólo yo debo esconderme?

Representante de Daimler-Benz SA: Debemos considerar a la opinión pública mundial.

Eichmann: ¡Usted les tiene miedo a los judíos! ¡Se deja chantajear!

Representante de Daimler-Benz SA: Adenauer también quiere construir una relación normal con Israel.

Eichmann: Adenauer, ese, a Ben Gurion le llena los bolsillos a rebalsar. ¡Cómo si éste y sus iguales no hubieran embolsado lo suficiente!

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Qué quiere decir?

Eichmann: Pregúntele a él, con qué dinero esos llevaron a su gente a Palestina.

Mosetti: ¿Se refiere a esos dineros transferidos del Haavara?

Eichmann: ¡Tonterías! Eso funcionó únicamente hasta el 38. Yo me refiero a nuestros billetes, libras esterlinas. Las hicimos imprimir por los judíos en el campo de concentración.

Mosetti (riendo): Los ingleses no lo encontraron precisamente divertido...

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Usted quiere decir que...?

Eichmann: ¡No se haga el tonto! (dirigiéndose a Mosetti) Mosetti, cuénteles Usted, todo lo que los judíos han pagado con billetes falsos después de la guerra.

Mosetti (brusco): ¡Eso es historia antigua!

Eichmann (sube la apuesta): Algunos billetes falsos todavía siguen en circulación. ¡Pregúntele a sus dilectos amigos Ben Gurion y Golda Meir!

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Qué es esto? Eso ya pasó.

Eichmann: Estoy en un todo de acuerdo con Usted. Pero ¿por qué el episodio con los judíos no puede estar acabado también? Nosotros no queremos otra cosa.

Representante de Daimler-Benz SA: Una equiparación no sería comprendida en el exterior.

Eichmann: Si yo no quiero equiparar nada. Sabe usted, y se lo digo con toda sinceridad y sé que con esto no voy a gozar de muchas simpatías en los círculos nacionales: en aquel entonces hubiera deseado otro proceder. Yo hubiera podido tomar vino en Budapest en lugar de seguir las órdenes del Führer del Reich. Pero estaba atado al juramento a nuestra bandera.

Representante de Daimler-Benz SA: Eso no resucita a los seis millones de judíos.

Eichmann: Mis camaradas y yo estamos dispuestos a sentarnos con los judíos a una mesa. Si lo hicimos siempre. Hasta el final de la guerra. Tampoco tengo nada en contra de algunas palabras de

disculpa. Ya vamos a encontrar algo adecuado. Pero estábamos en guerra. En algún momento se debe terminar.

Representante de Daimler-Benz SA: Esa es también nuestra postura.

Eichmann: Entonces digamos de una vez por todas, cuánto más debemos esperar. Representamos sus intereses en Argentina, por lo tanto represente Usted, por favor, los nuestros en Alemania.

Representante de Daimler-Benz SA: Le estamos muy agradecidos. Queríamos hablar con Usted sobre la situación en Bariloche.

Eichmann: ¿Por qué razón? Si todo marcha bien. ¿O se refiere Usted a nuestros favores al Instituto Weizman? ¡Ahora los judíos quieren de nosotros el plutonio!

Representante de Daimler-Benz SA: No se puede decir así. Hay cierta colaboración, nada más.

Eichmann: Ya les hemos ayudado con la tecnología. Ahora quieren uranio ¡y llegar al agua pesada, que nosotros durante la guerra con gran esfuerzo hemos producido en Noruega!

Representante de Daimler-Benz SA: Nosotros y los noruegos. ¿Tiene Usted algo en contra de eso?

Eichmann: Si debo ser sincero: no. Esos tiempos ya pasaron. Pero deberían terminar de perseguirnos.

Mosetti: Pero si no persiguen a nadie ¿O se siente Usted perseguido?

Eichmann: No por ellos. ¿Pero por qué no se puede parar a ese fiscal de Francfort?

Mosetti (riendo): Ah, ¿se refiere Usted a ese pedido de captura? Pero si Usted sabe que Argentina no extradita a los políticos. (Se vuelve serio) ¿Tiene usted miedo de los...?

Eichmann: ¿Usted se refiere a los judíos? Esos me usaron. Sin nosotros jamás hubieran recibido su Estado.

Mosetti (pausa): Bueno, yo creo que deberíamos abandonar el tema y mirar para adelante.

Eichmann: Estamos de acuerdo. Una reconciliación sería en interés de todos.

Mosetti (cínico): Y en el interés de Hasi.

Representante de Daimler-Benz SA: Bien. ¿Podemos contar con Usted?

Eichmann: ¿En qué sentido?

Representante de Daimler-Benz SA: Si todo esto se llegara a conocer, estaríamos en el quinto infierno.

Eichmann: ¿Cómo se puede llegar a conocer? (ríe) Nosotros estamos todos de acuerdo, ¿o no? Usted y yo. Mosetti y Gehlen también.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Por qué menciona a Gehlen ahora?

Eichmann: Solo por antojo. (Pausa) No queremos terminar nuestros días aquí. Tiene que haber una posibilidad de encontrarnos un lugar en la patria.

Representante de Daimler-Benz SA (impaciente): ¡Eso lo entendemos!

Eichmann: ¡Eso le traería muchos beneficios a la industria alemana! A la larga no podríamos hacer todo en Argentina. ¿Qué hemos podido patentar de nuestros inventos? Nada, ni uno solo; alcanza con la más mínima sospecha de algo militar se esconde detrás y nos sacan todo.

Representante de Daimler-Benz SA: Eso, en realidad, también nos parece muy poco satisfactorio.

Eichmann: ¿Y nosotros, a cuántos de nuestros mejores hombres hemos tenido que dejar partir a los Estados Unidos?

Mosetti: ¿Quiénes son “nosotros”?

Eichmann: “Nosotros” estamos en Bariloche. Hablo en nombre de los camaradas.

Mosetti (burlón): ¿Desde cuándo trabaja en el Centro Atómico?

Eichmann (enojado): Yo no trabajo allí. Pero mi palabra todavía tiene peso.

Mosetti: Si, seguro. (Pausa, después sonríe irónicamente.) ¿Está Usted por la cooperación con los israelíes?

Eichmann: Yo ya estaba cooperando con los judíos, cuando Usted todavía le estaba limpiando las botas a su Mussolini.

Mosetti (se vuelve frío y malo): Su “cooperación” con los judíos es conocida.

Eichmann: Igual que su cooperación con los norteamericanos.

Mosetti (frunce la frente y se reclina): ¿Si?

Eichmann: Ellos saben exactamente lo que está pasando. Y lo ven con preocupación.

Mosetti: ¿Cómo sabe Usted eso? ¿Tiene contacto con ellos?

Eichmann: Tengo mis fuentes.

Mosetti: ¿Está Usted amenazándonos? ¿De qué lado está?

Eichmann: ¿De qué lado está Usted?

Representante de Daimler-Benz SA: ¡Ya es suficiente! Querido Eichmann, no se deje provocar por nuestro amigo. Los italianos son así, están llenos de temperamento, pero no piensan así en serio. Nosotros estamos todos en el mismo barco y para su problema personal ¡va a aparecer una solución!

Eichmann (le extiende la mano): ¿Tengo su palabra?

Representante de Daimler-Benz SA: Naturalmente que la tiene. Nosotros siempre nos hemos entendido bien, ¿no es cierto?

Mosetti (duda un instante): Usted tiene toda la razón.

Eichmann (a Mosetti): ¿Entonces puedo contar Usted también?

Mosetti: Voy a hacer mi mejor esfuerzo. (Los tres hombres se dan la mano mirándose a los ojos y Eichmann se va con un corto saludo. Pausa.)

Mosetti (mira la silla): Se olvidó el sombrero.

Representante de Daimler-Benz SA: No tengo un buen presentimiento

Mosetti: El hombre es un peligro. Si no les conté ya todo a los norteamericanos, pronto va a hacerlo.

Representante de Daimler-Benz SA: Cuando me imagino que esta gente en cinco años vuelve y reclama su lugar en Bonn, me siento mal. ¡¡Las entrevistas que van a dar!! Hasta ahora, pudimos impedir la fundación de un partido nazi, pero el partido liberal los va a aceptar con gusto. ¡Van a destruir todo lo que hemos construido, nuestra relación con los Estados Unidos, con Israel!

Mosetti: ¡Tranquílcese! Eso lo podemos aclarar en cinco años. Pero en este momento nosotros tenemos un problema.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Qué hacemos?

Mosetti (reflexiona): El hombre debe desaparecer.

Representante de Daimler-Benz SA: Hmmm. ¿Usted quiere decir...? (hace seña de cortarse el cuello). En los Andes parece haber barrancos muy profundos, alguno ya se ha perdido por ahí sin retornar jamás.

Mosetti (enojado): ¡¿Está Usted loco?!

Representante de Daimler-Benz SA (riendo): ¿Por qué? ¡Ese no vale una lágrima!

Mosetti: Esa no es la cuestión. Pero no me quiero involucrar en eso. Además: el tiro saldría por la culata. (Pausa) Esta gente se guarda rencor entre ella. Cuando los camaradas se encuentran, se tiran palos por la cabeza. Los de Córdoba contra los de Bariloche. Especialmente contra Eichmann hay mucha sospecha. Y cada uno quiere ser el gran Führer del exilio. Pero basta que uno de ellos se vea afectado de afuera, entonces se mantienen unidos.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Quiere decir que se vengarían?

Mosetti: No aceptarían su muerte. Mucho menos si mientras tanto estamos negociando con Shimon Peres. Se llegaría a disputas públicas y el negocio estallaría. Tenemos que llegar a un acuerdo con los nazis.

Representante de Daimler-Benz SA (riendo): ¿Lo ve posible?

Mosetti: Todo es posible. Hay que pagar el precio.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Es verdaderamente necesario? A nuestros técnicos no les importa la política.



Mosetti: De todas formas no deberíamos arruinar nuestra relación con ellos, harían un escándalo.

Representante de Daimler-Benz SA: Y nuestra cooperación con Israel correría peligro. Tiene Usted razón.

Mosetti: Tenemos que meter una cuña entre ellos. Pintarlo a Eichmann como un traidor.

Representante de Daimler-Benz SA: Y de paso aclarar de una vez por todas, quién manda aquí.

Mosetti: Y quien puede poner condiciones.

Representante de Daimler-Benz SA: ¿Qué propone?

Mosetti (riendo): Ya lo dije: el hombre debe desaparecer. (Pausa) Y si debe desaparecer de acá, tiene que ir a otro lado. Esto es lo lógico, ¿no? Los alemanes no lo quieren, la CIA tampoco. Tengo una idea. (Pausa) Le hago una proposición: Usted se va al hotel, descansa y hoy a la noche brindamos con nuestro amigo israelí.

Representante de Daimler-Benz SA: Me esta despertando la curiosidad.

Mosetti: Nos vemos hoy a la noche. Tengo que finiquitar algunas cosas. (Despedida. El hombre de Daimler deja el escenario.)

Mosetti (levanta el teléfono): Señorita, si sus encantadoras uñas se lo permiten, resérveme una mesa en el club para esta noche a mi nombre. Y comuníqueme con William Negley y Eli Cohen.

Voz femenina en off: ¿Alguna otra cosa?

Mosetti: Sí, averigüe por favor, cómo puedo llegar a ese maldito Guevara.

Voz femenina en off: ¿El famoso Che?

Mosetti: No, su hermano mayor. Con el que estudió nuestro Rubén.

Voz femenina en off: ¡¡Oh, que excitante!! ¡Me encantaría tener un autógrafo del Comandante! ¡Es tan buen mozo! ¿Me ayudaría Usted?

Mosetti: Únicamente si es buena conmigo. No se olvide de Negley.

Voz femenina en off: ¿William Negley? Yo aquí sólo tengo un Bill Negley, en Montevideo. ¿Es el del avión?

Mosetti: Ese mismo. Y el Cohen, es el que llamó hace poco desde Israel.

Voz femenina en off: Cuelgue por favor, apenas tenga la comunicación, se la paso. (Pausa. Luego suena el teléfono).

Mosetti: Eso sí que fue rápido.

Voz femenina en off: Comunico.

Mosetti (muy entusiasmado): Eli. Mi querido amigo. Qué alegría escuchar tu voz.

Voz masculina en off: ¿Cómo está tu hermano Franzi?

Mosetti: ¡De maravillas! Pero ¿Cómo estás tú?

Voz masculina en off: Estoy en Israel. Descansando de la última operación.

Mosetti: Necesito tu ayuda. ¿Puedes venir?

Voz masculina en off: ¿Cuándo?

Mosetti: Ya.

Voz masculina en off (después de una breve pausa): Puedes contar conmigo. (Se oye un clic por el teléfono. Mosetti cuelga. Medita. Toma el auricular nuevamente).

Mosetti: Antes de que me comunique con Negley, ¡necesito a mister Flores!

Voz femenina en off: A ese no lo tengo en el índice telefónico.

Mosetti: Ultra secreto. Embajada norteamericana en Montevideo. ¿Qué hora es?

Voz femenina en off: La una y cuarto.

Mosetti: Entonces no hay tiempo que perder. Después del almuerzo, esos están todos borrachos. (Después de una breve pausa, se le pasa la comunicación.)

Voz masculina en off: Who is speaking?

Mosetti: Tom, viejo amigo. ¡Soy yo!

Voz masculina en off: Billyboy! Good to hear you! ¿Qué andan haciendo tus peronistas?

Mosetti: Por el momento andan tranquilos. Están jodiendo más a Frondizi que a nosotros. ¿Pero qué andan haciendo ustedes?

Voz masculina en off: Te digo que la Compañía es un infierno.

Mosetti (ríe): ¡Lo decís porque el Castro ese les está bailando delante de sus narices!

Voz masculina en off: Tenemos un nuevo jefe en las Fuerzas Especiales...

Mosetti: Ya escuché: Jake.

Voz masculina en off: En Guatemala tuvo éxito.

Mosetti (cínico): ¿A eso le llamas "éxito"?

Voz masculina en off: En todo caso lo que hicimos en Guatemala fue más barato que lo que hizo el Ejército en Corea. Eisenhower sabe hacer las cuentas.

Mosetti: ¿Y Dulles apuesta ahora por el famoso Jake?

Voz masculina en off: Ahora deberá ocuparse de Cuba.

Mosetti: “¿Ocuparse?”

Voz masculina en off: Bueno. Tú sabes...

Mosetti: Hasta hace poco, todos ustedes eran “fidelistas” y en su visita a Washington hasta le ofrecieron armas y dinero.

Voz masculina en off: Dulles lo considera ahora un bolche.

Mosetti: So what? En Europa hacemos negocios con los comunistas.

Voz masculina en off: ¡Díselo a Dulles!

Mosetti: Tengo mejores cosas que hacer. Te llamo por lo siguiente: tengo novedades de nuestros amigos argentinos.

Voz masculina en off: ¿Te refieres a “atoms for peace”? ¿Quieren ahora nuestro uranio, controles incluidos? ¡Qué bien! Por fin Dulles va a poder darle una buena noticia a Eisenhower.

Mosetti: Todavía no, pero pronto van a transigir.

Voz masculina en off: Permitieron que los nazis les metieran la idea en la cabeza de que con su tecnología podían volverse autárquicos y no necesitamos más.

Mosetti: Se hicieron vulnerables con los nazis y se dan cuenta. Y eso lo vamos a aprovechar para demostrarles a estos miserables argentinos que están del lado equivocado.

Voz masculina en off: Estoy curioso.

Mosetti: Todavía no conozco detalles, pero se está cocinando algo. Después te cuento.

Voz masculina en off: Por favor no olvides lo que dice Dulles, que debes actuar cuidadosamente con los alemanes. Tienen a los rusos frente a su puerta. ¡Los necesitamos!

Mosetti: También necesitamos a los israelíes. Ellos están en el Cercano Oriente, donde está nuestro petróleo.

Voz masculina en off: Con esos no tenemos más que líos.

Mosetti: ¿No aflojó De Gaulle ante nuestra presión?

Voz masculina en off: Juró que sólo les suministró un diminuto reactor nuclear experimental.

Mosetti: Entonces todo está en orden. ¿Quieres decir que ya tienen la tecnología?

Voz masculina en off: El MI 6 cree que consiguieron agua pesada de Noruega.

Mosetti: ¡No puedo imaginármelo!

Voz masculina en off: Así es. Ahora sólo les falta el uranio.

Mosetti (haciéndose el inocente): ¿De dónde lo van a conseguir si no es de nosotros?

Voz masculina en off: Este reactor francés aparentemente trabaja con tecnología alemana y sin uranio enriquecido. Con uranio natural.

Mosetti: ¿Para qué?

Voz masculina en off: Para que devengue plutonio.

Mosetti: ¡Entonces con eso podrían construir la bomba atómica! ¿Quieres decir que los científicos de Hitler le regalaron la bomba atómica?

Voz masculina en off: No creo que lo hagan voluntariamente. Dime, tú tienes tan buenos contactos. ¿No podrías parar las orejas para saber de dónde quiere obtener el uranio Peres?

Mosetti: ¿Tú qué crees?

Voz masculina en off: Nos informaron que intentó conseguirlo en África. Pudimos impedirlo. Una de nuestras fuentes nos informó que están tratando de comprarlo en Argentina.

Mosetti (se para y toma el sombrero de Eichmann): ¿Una de vuestras fuentes?

Voz masculina en off: Absolutamente confiable. Sabemos de él desde hace casi dos años.

Mosetti (ríe): ¡Oí de eso! ¡El regalito de Gehlen!

Voz masculina en off: Dulles tuvo que archivar todo de inmediato.

Mosetti: ¿Cómo? ¿Quién se atreve a darle órdenes a Dulles?

Voz masculina en off: Ike. Ya no le tiene ninguna confianza. Lo llamó “nazi” el otro día. ¿Te das cuenta?

Mosetti: Todo el mundo sabe que lo es y siempre lo fue. ¿Se lo ha dicho en la cara?

Voz masculina en off: No. En una conversación telefónica con el Department of Energy.

Mosetti (se ríe): ¡Ahhh! ¡Ustedes escuchan a su presidente!

Voz masculina en off: ¡Shut up!

Mosetti: ¡Tranquilo! Solamente... que a mi, me interesaría saber lo que cuenta de nosotros. ¡Pero cuéntame sobre la fuente! ¿Es uno de aquellos famosos nazis que Ustedes mantienen?

Voz masculina en off: Nosotros no tenemos nada que ver con los nazis, es cosa de los alemanes.

Mosetti: A ellos les viene bien que esta gente esté lejos. ¿Pero qué pasa con la fuente?

Voz masculina en off: Sabemos poco, ya que no lo dirigimos.

Mosetti: ¿Quién entonces?

Voz masculina en off: Parece que McCone tiene el dedo sobre eso. Pero no se deja mirar las cartas.

Mosetti: ¿John McCone, el de Energy?

Voz masculina en off: Sí, ese.

Mosetti: ¡Maldición! Ese hombre es peligroso. ¿Cómo es que no les informa a Ustedes?

Voz masculina en off: Desconfía de Dulles.

Mosetti (frunciendo la frente): O simplemente por vanidad y ambición...

Voz masculina en off: ¿Por qué ambición?

Mosetti: ¡Se rumorea que quiere la silla de Dulles! Si éste comete un error más, se va. ¡A más tardar después de las elecciones!

Voz masculina en off: Pero McCone es republicano, demasiado viejo además. Como sea, ¿puedes averiguar para nosotros qué es lo que busca Peres en Argentina?

Mosetti (hipócrita): No creo que venga con segundas intenciones. ¡Los argentinos no le van a entregar voluntariamente el uranio!

Voz masculina en off: Por su propio interés, mejor que no.

Mosetti: Si Israel quisiera hacer negocios con Buenos Aires, yo sería el primero en saberlo. Pero voy a parar las orejas.

Voz masculina en off: OK. Confío en ti. Saludos a Mary Ann.

Mosetti: Serán dados. (Cuelga el teléfono. Una corta carcajada.)

Voz femenina en off: Debo entrar en su oficina. Su visitante olvidó el sombrero.

Mosetti: Sí, pase Señorita. (Ríe nuevamente y arroja el sombrero por detrás del decorado y dice: “Los sombreros también pueden volar.” La luz se apaga, cae el telón).

### ACTO DECIMOTERCERO: OFICINA

(La oficina está bastante oscura y sólo el escritorio está iluminado. Luego de una breve pausa, aparece en la pantalla: sophía. Doble clic.)

Alicia: Hi!

Sophía: Así pudo haber sido...

Alicia: Sí, pero quedan muchas cosas abiertas.

Sophía: Posiblemente los actos presentados recién estén más cerca de la verdad que la versión del Mossad.

Alicia: Con seguridad. Nos estamos acercando. Pero para conocer la verdad total, deberían abrir los archivos.

Sophía: ¿Le niegas a un gobierno el derecho de mantener acuerdos secretos?

Alicia: Mantener un secreto significa: ningún control, y esto invita a la violación de la ley. Así surgen dos tipos de personas, aquellas que deben atenerse a derecho y aquellas que pueden pasar por alto las leyes sin temer castigos. Así fue en las sociedades de esclavos y en las monarquías. En una democracia rige que las leyes valen para todos.

Sophía: Las democracias controlan sus servicios secretos.

Alicia: Sólo formalmente, de manera superficial. Si sacan a alguien del camino, ¿son castigados?

Sophía: Apenas. Pero exigir su supresión, ¿no es un poco ingenuo?

Alicia: No menos ingenuo que confiar en que se dejen controlar.

Sophía: ¿A quién le preguntaste por Eichmann?

Alicia: Pregúntame mejor, a quién no le pregunté. Empecemos por la Presidencia alemana. Me comunicó muy amablemente que, por supuesto, yo podría examinar toda la documentación disponible sobre el tema “Eichmann en Argentina”, pero que, por desgracia, no se encuentra nada en sus archivos. Me dirigí al Servicio de Inteligencia alemán. El BND supo a través de sus fuentes, dónde estaba Eichmann y qué estaba haciendo. Me sorprendió, que el BND me comunicara, que habían encontrado el expediente deseada por mí. El material está almacenado en cinco unidades, sólo la primera, proveniente de un “servicio de inteligencia extranjero”, contiene 3.700 páginas. Pero que todo sería secreto; también por orden del servicio extranjero, y que volviera a intentarlo después del año 2017.

Sophía: ¿Qué dijo la Presidencia a todo esto? La Canciller Angela Merkel tiene la responsabilidad de lo actuado por el BND.

Alicia: Quiere evadir esta responsabilidad. Nos encontramos con tres de sus colaboradoras del Departamento Legal.

Sophía: ¿Quién es „nosotras“?

Alicia: Fui con mi abogada. Anuncié que iba a emprender el camino legal para obtener la documentación.

Sophía: O sea, que demandaste una decisión política. Daña la imagen de la República Federal, que la documentación sobre un genocida nazi se mantenga en secreto. ¿Qué contestó la Presidencia?

Alicia: Que el BND es un ente independiente y que tampoco el Departamento Legal obtiene los documentos de Pullach.

Sophía: ¡Ridículo! La Canciller puede darle instrucciones a cualquier empleado público alemán.

Alicia: Si ella quiere. Si no quiere, adhiere elegantemente al estado de derecho y rehuye la decisión política. En la conversación, las representantes del Departamento Legal nos habían asegurado, que la Presidencia sería la instancia para interponer un recurso. Mi abogada entonces interpuso un recurso. Pero después ellos nos comunicaron, que si bien estaban “siguiendo” el caso, dejarían que el BND mismo decidiera sobre el recurso.

Sophía: ¿O sea que el mismo ente, que impidió la prosecución penal del criminal de guerra, informando a la CIA en lugar de a la Fiscalía...?

Alicia: La Señora Merkel quiere dilatar. Deja pasar el tiempo y calla como los otros. Mira cómo el BND nuevamente rechaza el examen de los documentos. El BND debe, así se justifica, proteger sus fuentes y una publicación dañaría el bienestar de la República Federal. Yo ya presenté una demanda contra eso.

Sophía: No tienes buenas chances. Para los Servicios secretos alemanes no rige la ley de libertad de información. Rige la ley del Archivo Federal y luego los servicios pueden decidir ellos mismos, qué, cuánto y cuándo quieren entregarle al Archivo Federal. Pero quizás tengas suerte en los tribunales. ¿En Israel, dónde has buscado?

Alicia: Primero en las embajadas israelíes. Cero respuestas. Después le pregunté al Mossad.

Sophía: ¿Cómo se le pregunta al Mossad?

Alicia: A través de <http://www.mossad.gov.il>. „contact us“. El Mossad sacaba pecho en su Homepage con su „acción heroica“, el secuestro de Eichmann.

Sophía: ¿Cómo que „sacaba“? ¿Ya no lo hace?

Alicia: Ya no, desde que le pregunté por e-mail por qué miente. En lugar de contestarme, sacó su „acción heroica“ de la Homepage.

Sophía: Es también una respuesta.

Alicia: Después le pregunté al Primer Ministro y a la Comisión Parlamentaria de Control del Mossad. El Bureau del Primer Ministro me escribió: „Confirmamos la recepción de su carta y hemos tomado conocimiento de su contenido“. (Proyectar documento). Le pregunté a Shimon Peres, qué fue lo que hizo en Argentina, tal como escribe su biógrafo, “para la salvación del programa atómico israelí”. Ninguna reacción.

Sophía: En algún momento va a salir todo a la luz.

Alicia: Todo pacto se conoce tarde o temprano.

Sophía: ¿También los pactos con el diablo?

Alicia: En especial, esos. Porque no resuelven el problema.

Sophía: ¿Cuál problema?

Alicia: Proteger a una minoría de la discriminación, en este caso, a los judíos del antisemitismo. Sólo puede ser resuelto sobre la base de la tolerancia y los derechos humanos. El pacto con el diablo culmina en el infierno.

Sophía: ¿Te refieres al pacto de los sionistas con los alemanes?

Alicia: Y al pacto posterior en relación a la bomba.

Sophía: ¿Israel posee la bomba gracias al diablo?

Alicia: La patente del plutonio viene de los nazis. El agua pesada la consiguieron secretamente de Noruega, donde los nazis habían producido agua pesada. Y el uranio fue comprado por Israel a la Comisión Nacional de Energía Atómica argentina, que fue montada y desarrollada por científicos nazis.

Sophía: ¡Parece que tienes suministradores secretos de información!

Alicia: Ni uno solo. Utilicé tu método: me comuniqué con Sócrates.

Sophía: ¿Qué te aconsejó?

Alicia: ¡Aplicar mi capacidad de entendimiento! Si tú sabes lo que pasó, sabes dónde debes buscar. La única explicación lógica fue que los argentinos, la industria alemana y los científicos nazis colaboraron en la construcción de la bomba atómica israelí. Y como tú habías prometido, no todo era secreto: (proyectar documentos) resoluciones de gabinete, autorizaciones de exportación, contratos, transacciones financieras, regímenes de importación, papeles de embarque.

Sophía: ¿El uranio llegó por vía directa a Israel?

Alicia: El uranio era una materia prima que figuraba en la lista CoCom.

Sophía: ¿CoCom?

Alicia: „Comité de Coordinación para el Control Multilateral de Exportaciones“. Creado en 1949 por iniciativa de los Estados Unidos. Mediante este embargo, el Bloque del Este debía ser aislado de la obtención de tecnología y materias primas estratégicas. Por eso el uranio no se podía comercializar libremente.

Sophía: ¿Los alemanes recibieron una autorización de importación para el uranio argentino?

Alicia: Entonces hubiera aparecido en la estadística de comercio exterior. Pero en el listado de la Oficina Federal de Estadística no lo encontré.

Sophía: ¿Argentina e Israel eran miembros del CoCom?

Alicia: No. Pero el primer envío de 5,846 toneladas pasó por Alemania (proyectar documento, zoom hacia los nombres de las dos empresas). La República Federal sí era miembro del CoCom.

Sophía: ¿Por qué Adenauer corrió semejante riesgo? Si Washington se hubiera enterado de este negocio nuclear triangulado...

Alicia: Eisenhower hubiera echado espuma por la boca.

Sophía: ¿Por qué entonces? ¿La República Federal sacó algún provecho de esto o acaso fue coaccionada?



Alicia: Casi no me puedo imaginar, que Adenauer fuera chantajeable. De Degussa, la empresa que importó para Israel el uranio argentino, no podría decir lo mismo. Esta pregunta debe ser respondida por Degussa. Hasta ahora me han denegado el acceso a sus archivos.

Sophía: ¿Los alemanes no podrían haber testeado su tecnología en otra parte? En lugar de Dimona, quizá con los franceses en el marco de Euratom.

Alicia: Llama la atención, que desde el lado oficial israelí casi nunca hayan salido críticas a los nazis que eran parte del gobierno de Bonn. No conozco ningún intento público por encontrar los bienes robados por los nazis. De eso deduzco: la moral y los derechos humanos fueron sacrificados en el altar de la razón de Estado.

Sophía: ¿Cómo llegaron los siguientes envíos de uranio a Israel?

Alicia (proyectar documento): Argentina envió en 1962 diez toneladas más y un año más tarde otras cien. Directamente, sin rodeos, por Alemania. (Proyectar aquí el primer documento con sonido y dejarlo correr a bajo volumen).

Sophía: ¿Cien toneladas? Es una cantidad colosal. ¿Cómo justificaron los israelíes esta necesidad? Oficialmente ellos sólo tenían su pequeño reactor experimental en Dimona.

Alicia: Lo mismo le pregunté a la Comisión Atómica en Buenos Aires. Te lo exhibo (aquí proyectar el documento sonoro en pantalla y pasarlo). Ellos dicen que en aquel momento no sospecharon nada.

Sophía: ¿Después sí?

Alicia: Ahí la bomba atómica israelí ya era una realidad. Eso lo saben mejor que nadie los argentinos.

Sophía: Déjanos ordenar tu información. Están las patentes con las que la bomba israelí fue construida. Supones que provienen del „Proyecto Uranio“ de Hitler de 1941.

Alicia: Las patentes desaparecieron al final de la guerra y reaparecieron recién en 1955, cuando el Dr. Wirtz registró un invento prácticamente idéntico en la Oficina Federal de Patentes. Él ocultó en este segundo registro el trasfondo militar –o sea, el plutonio- y sólo alude al „reactor nuclear“ civil.

Sophía: ¿El Dr. Wirtz no había trabajado ya en la „máquina de uranio“ de Hitler?

Alicia: Junto con la Degussa.

Sophía: ¿No fue esta empresa criticada por su participación en la construcción de un monumento en Berlín sobre el Holocausto?

Alicia: Porque era la poseedora de la patente del Zyklon B y una filial suya fabricó el veneno para las cámaras de gas de Auschwitz. Degussa produjo Buna, la goma sintética, durante la Segunda Guerra Mundial junto con IG Farben y Standard Oil.

Sophía: ¿Participó Degussa en el negocio triangulado con Israel?

Alicia: Para eso creó su filial NUKEM en 1960, el año de la detención de Eichmann. Y como „por casualidad“ NUKEM importó en 1960 el uranio de Argentina.

Sophía: ¿Qué dice hoy NUKEM a todo esto?

Alicia: Que no se acuerda de esta importación. Me mandó una publicación sobre su historia. De ella infero, que Heisenberg y Wirtz a partir de 1940 estaban estrechamente conectados a Degussa. Hasta 1944 Degussa proveyó 5,5 toneladas de uranio. Con el fin de la guerra estas investigaciones se interrumpieron, por lo menos en Alemania. A partir de 1955, Degussa fundó su “grupo nuclear”, para el uso “civil”, se entiende. Y trabajaron nuevamente en forma estrecha con Wirtz y Heisenberg.

Sophía: El presidente de la Comisión de Energía Atómica norteamericana, McCone, le contó al New York Times en diciembre de 1960 sobre el reactor secreto en el Desierto de Negev, que había sido fotografiado por un avión U2 de espionaje.

Alicia: Él supuso, que la industria alemana había colaborado en la construcción de la bomba israelí. En 1961, Kennedy lo nombró Director de la CIA. El gobierno alemán negó esto. Cito de las actas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania (el documento es muy tenue, ya que se trata de un microfilm, pero proyectar como cita) „De círculos del Ministerio de Información se le indicó a la Embajada Alemana, que la República Federal estaría implicada en el desarrollo de una bomba atómica israelí. (...) Se remitieron a una fuente norteamericana no especificada“.

Sophía: ¿Y cuál fue el tenor de la respuesta?

Alicia: Que Alemania y el Instituto Weizman mantienen desde 1960 intercambio de físicos nucleares y biólogos. Pero que la afirmación, de que la República Federal hubiera ayudado a Israel en la construcción de una bomba atómica – sería una „campaña de difamación de los países del Este”.

Sophía: ¿No se trataba de una fuente norteamericana?

Alicia: “Países del Este” suena mejor.

Sophía: El Primer Ministro Ben-Gurion se negó rotundamente a permitir controles internacionales en el territorio.

Alicia: Israel es hoy una potencia atómica. A más tardar desde la entrevista, que el ingeniero de Dimona, Mordechai Vanunu, concedió en 1986 al “Sunday Times” de Londres y en la que refirió su trabajo en relación a la bomba atómica, la opinión pública mundial lo sabe.

Sophía: ¿Vanunu no es el que fue secuestrado después en Italia por el Mossad y condenado a 18 años de prisión en un proceso secreto en Israel?

Alicia: Ese mismo. La opinión pública mundial no se mosqueó por eso.

Sophía: ¿Qué dice la IAEA, la „Agencia Internacional de Energía Atómica“ en Viena, a todo esto?

Alicia: Recibí la siguiente respuesta de ellos „ I regret to inform you that the IAEA does not have the information you are requesting in your letter.“ (Proyectar email)

Sophía: ¿Eichmann dijo algo frente al tribunal?

Alicia: No podía. Estaba preso y nadie podía acercársele.

Sophía: Hannah Arendt escribió que un abogado norteamericano quiso visitarlo en la prisión israelí y asumir su defensa.

Alicia: Sí, pero eso fue impedido – igual que la propuesta de un tribunal internacional. Además dudo de que Eichmann estuviera informado sobre los detalles. Él no era físico, sino que se había enterado del negocio en Bariloche, una pequeña ciudad al pie de los Andes, donde todos los alemanes se encontraban en el cuartel de bomberos, en el Club Alemán o en el Centro de Camaradas para jugar al skat. Él creyó, que podía meter baza. Un error fatal.

Sophía: ¿Podían meter baza los argentinos?

Alicia: Con los alemanes, sí – ellos gozaban de su hospitalidad atómica.

Sophía: ¿Y los norteamericanos?

Alicia: Ellos se sorprendieron con el “secuestro“, pero lo utilizaron para poner a los argentinos de rodillas. En setiembre de 1959, Argentina y Estados Unidos habían firmado un acuerdo de cooperación en el sector atómico. Argentina necesitaba uranio enriquecido para su reactor experimental, debiendo entonces someterse a los controles estadounidenses. Pero el gobierno dilataba la firma del convenio.

Sophía: ¿Porque querían la bomba?

Alicia: O porque no querían dejarse decir nada. Ellos creyeron que tenían una segunda opción. La opción alemana. En todo caso lo creyeron hasta el 23 de mayo de 1960.

Sophía: ¿El día en el que Ben Gurion dio a conocer el arresto de Eichmann?

Alicia: Justo ese día el Secretario de Estado, Miguel Angel Centeno, firmó la capitulación ante el Embajador de los Estados Unidos. (Proyectar documento, dirigir zoom al sello con fecha de entrada). “Tengo el agrado de dirigirme a VS. con referencia a la nota del 9 de setiembre último, relativa al ofrecimiento de material de investigación nuclear. Me complazco en destacar a VE. que el Gobierno Argentino acepta las condiciones“.

Sophía: Llama la atención, que Eichmann no declarara nada durante el proceso sobre la estructura del exilio nazi a orillas del Río de la Plata.

Alicia: Y le ahorrara un papelón a la Argentina.

Sophía: ¿Lo interrogaron sobre eso?

Alicia: Se supone que sí. Pero los protocolos de su interrogatorio no están completos. Faltan los primeros protocolos, los que se tomaron después del 11 de mayo.

Sophía: Dondequiera que el interrogatorio se haya llevado a cabo.

Alicia: ¿Qué es lo que sabemos? El 11 de mayo Eichmann se despidió a la mañana de su mujer, quería volver a la noche. Pero no vino. Desapareció el 11 de mayo en Buenos Aires y apareció el 23 de mayo como prisionero israelí. Si descontamos un día para el vuelo, Eichmann estuvo once días desaparecido. ¿Qué pasó en ese tiempo? Hasta el 23 de mayo, nadie supo qué había sucedido con Eichmann, salvo sus captores. Y Masetti. Él le dio de baja ya el 12 de mayo de la Caja Jubilatoria. O sea que él sabía, que no aparecería más por Mercedes Benz.

Sophía: En estos 11 días de su desaparición, ¿se lo interrogó? ¿O torturó?

Alicia: Posiblemente intentaron interrogarlo o reclutarlo.

Sophía: ¿Reclutarlo? ¡Imposible! ¡Eichmann organizó los transportes a los campos de exterminio!

Alicia: Más importante que la moral era el valor de utilidad para el Mossad. ¿O por qué si no habían enrolado a Walter Rauff, el inventor de las cámaras de gas móviles en las cuales murieron al menos cien mil?

Sophía: Porque después de la guerra esperaban de él informaciones sobre Siria.

Alicia: Seguramente Shimon Peres también esperaba algo de Eichmann. Pero no quiero exponer afirmaciones. No sabemos lo que ocurrió en esos once días y lo que se le ofreció a Eichmann. Hay una sola posibilidad de poner las cosas en claro: el gobierno israelí debe presentar los protocolos. ¿Dónde estuvo Eichmann durante ese tiempo? Teóricamente hubiera podido dar varias vueltas al mundo.

Sophía: Hace poco Rafi Eitan, quien dirigió en 1960 el comando en Buenos Aires, pidió la palabra a través de una entrevista. Dijo que cuando Eichmann ya se encontraba bajo su poder, se habrían enterado del paradero del médico de los campos de concentración Josef Mengele. Él, Eitan, habría determinado, sin embargo, no intentar hacer nada contra Mengele para no poner en peligro la operación Eichmann.

Alicia: La entrevista dio la vuelta al mundo, pero otra vez nadie preguntó, cómo así de pronto, con Eichmann en sus manos, recibió la dirección de Mengele.

Sophía: ¿Qué supones?

Alicia: Es lógico que el capturado Eichmann haya intentado lo mismo que muchos años después logró otro nazi con éxito. Él dijo: llévense a otro en lugar mío. ¿Te acuerdas de la captura de Erich Priebke en 1994? El Centro Wiesenthal de Los Angeles había enviado a un reportero de ABC News a Bariloche, quien tocó el timbre en la casa de un tal Reinhard Kopps. Kopps vivía desde el final de la guerra como „Juan Maler“ en Argentina y bajo ese nombre ha editado numerosas publicaciones de extrema derecha. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en el servicio de inteligencia nazi en los Balcanes, mantuvo estrechos contactos con el Vaticano y organizó la huida de los nazis a Sudamérica. Desde Bariloche mantuvo contactos estrechos con neonazis alemanes. A pesar de que todo esto es conocido en Argentina, al hombre no le pasó nada.

Sophía: Hasta que un día el periodista golpea a su puerta.

Alicia: Correcto. Sabemos que Kopps, ante el peligro de la estigmatización pública, manda al reportero a la casa de Priebke, quien vivía en Bariloche legalmente. Pero no sabemos qué le dijo al periodista para sacárselo de encima.

Sophía: Eso lo entendí. El periodista se dejó envolver por Kopps y se dejó mandar a lo de Priebke. Evidentemente a Kopps lo protegían círculos poderosos, y el Centro Wiesenthal y el canal de televisión ABC obedecieron. También el periodista in situ se quedó conforme. Tuvo, gracias a Priebke, de todos modos su nota espectacular. Priebke fue extraditado a Italia luego de esta acción. Pero ¿por qué este método no funcionó con Eichmann?

Alicia: Por lo visto el objetivo de la acción no era imponer castigo a un criminal nazi, sino sacar a Eichmann de circulación.

Sophía: El Mossad dice haber confinado a Eichmann en una vivienda de seguridad en Buenos Aires.

Alicia: Eso hubiera sido muy peligroso. Era de suponer que la familia de Eichmann informaría a la policía o a otros nazis para buscarlo.

Sophía: Pero hasta el 23 de mayo, cuando Ben Gurion anuncia su detención en la Knesset, todo estuvo tranquilo.

Alicia: Todo parece estar tranquilo. En los diarios de la época, no aparece ningún tumulto o acto anti-semita. Pero no te olvides que en mayo de 1960 regía el estado de sitio en Argentina. Un decreto era suficiente para censurar a la prensa o para detener una persona.

Sophía: ¿Hubo disturbios, detenciones?

Alicia: ¿Qué es lo que sabemos y qué lo que no sabemos? Sabemos que Eichmann estaba aislado en el ámbito nazi en Argentina.

Sophía: ¿Porque hablaba demasiado?

Alicia: No sólo rompió el silencio. Dijo cosas que sus camaradas no querían escuchar. ¿En qué etapa se encontraban ellos, a fines de los años cincuenta? El exilio nazi se preparaba para su retorno a Alemania, a más tardar en 1965, cuando los delitos cometidos por ellos durante la Guerra hubieran prescripto. Tenían que preparar ideológicamente a su partido para volver a actuar en público, en el ámbito nacional e internacional. Sabían que les iban a pedir explicaciones sobre el aniquilamiento sistemático de los judíos.

Sophía: ¿Buscaron una legitimación?

Alicia: No hay legitimación para eso. Como única salida les quedaba la argumentación que utilizan los neonazis actualmente, diciendo que no hubo cámaras de gas y que lo del Holocausto es propaganda de los aliados y de los judíos. En el mejor de los casos, admiten algunos cientos de miles de víctimas en los campos de concentración, como consecuencia de la guerra, por falta de comida, enfermedades o ejecuciones de partisanos. ¿Y quién era el responsable administrativo de la política judía del Tercer Reich, su testigo principal? Eichmann.

Sophía (se ríe): Entiendo. Pero Eichmann era demasiado torpe y no se dio cuenta de lo que tenía que decir para satisfacer las expectativas de sus camaradas en el exilio y en la Patria. Al contrario, en la entrevista prolongada con Sassen se mostró orgulloso de su eficiencia burocrática para organizar y llevar a cabo el transporte de los judíos a los campos de exterminio.

Alicia: Y no habló de unos “cientos de miles” de judíos muertos sino que nombró la cifra de seis millones. Él lo sabía bien.

Sophía: Claro que los nazis tenían que hacerle callar. ¿Y qué pasó cuando Eichmann desaparece ese 11 de Mayo?

Alicia: Lo contó su hijo mayor, Klaus, en una larga entrevista con la revista “Quick”, seis años mas tarde. Cuando su papá no regresó a su casa, su esposa llamó al día siguiente a los hijos, preocupadísima. Los hijos que vivían cerca alarmaron a los camaradas de la SS y fueron apoyados, según Klaus, por un “grupo de la Juventud Peronista”, para buscar al desaparecido en hospitales y comisarías. Eran alrededor de 300 muchachos con sus motos. Sospecharon que los judíos lo tenían escondido en la Sinagoga, pero, así relató Klaus, “ahí no estaba”.

Sophía: ¿Cómo sabían que no estaba?

Alicia: Obviamente porque lo deben haber buscado adentro de la Sinagoga. Si no, no hubieran tenido la certeza. Después surgieron, cuenta Klaus, las propuestas de secuestrar al embajador israelí y torturarlo hasta que suelten al secuestrado o de volar la embajada de Israel en Buenos Aires.

Sophía: Obviamente eso no pasó, hubiera estado en los títulos de los diarios. ¿Pero qué hicieron al final estos “trescientos muchachos peronistas” en la búsqueda de Eichmann? ¿Hubo una Noche de los Cristales? ¿Un pogrom?

Alicia: No encontré nada, tampoco en el archivo de la DAIA. O no pasó nada o pasó algo terrible, tan terrible que hasta hoy nadie habla, ni los nazis, ni los judíos, ni los gobiernos.

Sophía: ¿Buscaste en los tribunales?

Alicia: Sí. No encontré ninguna orden de detención emitida por un juez. Sí encontré decretos, firmados por el ministro del Interior de Frondizi, Alfredo Vitolo, donde, entre el 13 y el 16 de mayo, se pone a 39 personas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

Sophía: ¿Los agarraron in fraganti, aterrorizando a la población judía?

Alicia: Al principio pensé eso, pero los que pude identificar, todos eran cordobeses de la Resistencia Peronista, muchos requeridos por un atentado contra la Shell y detenidos por el Plan Conintes. Es decir: nada que ver con Eichmann. Sé también de un decreto, con fecha 16 de mayo...

Sophía: ¿16 de mayo? Cinco días después de la desaparición de Eichmann... ¿Crees que este decreto ordena la deportación al Brasil, país de donde vino Eichmann en el 1950, por tratarse de un extranjero con papeles falsos?

Alicia: No creo que los militares que deportaron a Eichmann lo hicieran a través de un decreto firmado por un integrante del gobierno de Frondizi. Ellos sentían mucha desconfianza hacia el gobierno de Frondizi. Creo que simplemente lo subieron a un avión y lo sacaron del país, llevándolo al Brasil – tal como Jorge Antonio lo ha contado. El hecho es que el decreto secreto del 16 de mayo se refiere a materiales adquiridos en el exterior por el Plan de Alistamiento Naval (proyectar documento).

Sophía: Si Eichmann no fue deportado por decreto, ¿cómo fue que salió finalmente?

Alicia: Hay algo que no entiendo. Si el Mossad quería llevar a Eichmann a Israel, ¿por qué no lo detuvieron el 19 de Mayo, cuando el avión de El Al ya estaba en Ezeiza y a punto de regresar? 24 horas más tarde podrían haber publicado el hecho, con Eichmann ya en Israel – sin haber dado ninguna chance a la familia de armar un grupo de rescate. El Mossad sabía, como todo el mundo, que en Argentina vivían miles de nazis, capaces y dispuestos a cualquier acción antisemita. ¿Por qué el Mossad no tomó medidas para proteger los judíos argentinos?

Sophía: A lo mejor querían aprovechar el caos causado por las detenciones masivas por el Plan Conintes...

Alicia: O querían evitar un contacto de Eichmann con algún miembro de la delegación de altos funcionarios de las Fuerzas Armadas estadounidenses, que llegó a Argentina el 15 de Mayo y tenía una reunión con la Comisión Atómica el 17 de Mayo. Pueden haber existido varias razones para su

accionar prematuro. Pero algo es seguro: la protección de los judíos argentinos, ciertamente, no tenía prioridad. Así lo requieren los pactos con el diablo.

Sophía: Algún día, la Diáspora va a pedir públicamente explicaciones al gobierno de Israel.

Alicia: Ojalá.

Sophía: Y los argentinos, ¿le van a pedir explicaciones al Peronismo?

Alicia: El tema no es fácil. Es cierto que Juan Perón admiraba Mussolini, pero nunca simpatizó con la política racial del Tercer Reich. A pesar de que Argentina, durante la guerra, cerró legalmente las puertas a los judíos perseguidos, es un hecho que, al mismo tiempo, miles de judíos lograron refugiarse en ese país. Después de 1945, Perón recibió a los nazis con los brazos abiertos y se prestó a lavar el dinero sucio a través de Mercedes Benz. Su gobierno fue uno de los primeros en reconocer al Estado israelí.

Sophía: ¿No existe en la base del movimiento justicialista discriminación hacia el judío?

Alicia: Como hay discriminación contra negros, indios, chinos y bolivianos. Había cierta cercanía con los nazis, porque en el 60 muchos de ellos eran ilegales como los peronistas. Eichmann tuvo que esconderse como los muchachos de la “Resistencia Peronista”. La clandestinidad compartida creó un clima de complicidad que explica porqué los hijos del secuestrado recibieron ayuda en la búsqueda de su papá. Los peronistas consideraban a Eichmann como “uno de los nuestros”.

Sophía: ¿Quién dijo eso?

Alicia: Miguel M., peronista hasta la médula y compañero de trabajo de Eichmann en Mercedes-Benz. Fue dado de baja en ANSeS un día después de Eichmann, (proyectar documento). Fue guardaespaldas de Perón y estuvo preso después del Golpe de 1955.

Sophía: ¿Por qué el Partido Justicialista estaba todavía prohibido en el 60? Frondizi estaba en el gobierno, gracias al pacto que hizo con Perón.

Alicia: Frondizi era de la Unión Cívica Radical y tenía un pasado anti-fascista, sabía de la operación contra Eichmann. El había prometido a Perón legalizar el PJ y tolerar a los alemanes. Pero este famoso pacto ya estaba en crisis en mayo de 1960. El PJ era perseguido por la Policía Federal por varios atentados contra las instalaciones de petroleras extranjeras.

Sophía: ¿Por qué Perón no podía proteger al nazi que había estado anteriormente bajo de su protección?

Alicia: Se lo he preguntado a Jorge Antonio y me contestó que Eichmann “estaba con los americanos”. Esta misma sospecha tenía Joseph Mengele. El hijo Klaus relató que el médico de Auschwitz advertía que “es peligroso estar cerca de Eichmann”.

Sophía: ¿Hizo correr la voz de que Eichmann era un soplón de los norteamericanos?

Alicia: O el mismo Eichmann o alguien de su entorno personal. Es muy llamativo que cuando Eichmann desapareció el 11 de mayo, fueron los jefes de la SS que – según Klaus – desaconsejaron cualquier accionar para liberar al secuestrado. “Si hacen algo, ustedes van a perder todo lo que tienen”, les dijeron a los hijos.

Sophía: ¿Te parece que los nazis lo entregaron?

Alicia: Dejaron pasar la salida de su camarada.

Sophía: ¿Y cómo sacaron a Eichmann del país?

Alicia: Fueron las autoridades argentinas quienes deportaron al nazi y lo sentaron en Brasil en el avión del El Al. Me lo contó Jorge Antonio a mí y lo contó públicamente.

Sophía: ¿Los agentes israelíes lo entregaron voluntariamente?

Alicia: O lo entregaron o la Policía encontró el lugar donde tenían a su rehén. Los israelíes no actuaron profesionalmente. Para conseguir un coche, el que planificó la operación pidió a su amigo su Chrysler, un DeSoto. El dueño del auto hizo una denuncia por robo para protegerse, pero la denuncia podría haberle dado una pista a la Policía.

Sophía: ¿Quién planificó la operación?

Alicia: Fue un hombre de plena confianza de Shimon Peres y Binyamin Bloomberg, que durante 20 años dirigió LAKAM, un pequeño servicio de inteligencia bajo control del Ministerio de Defensa. Los miembros del comando entraron presumiblemente por Uruguay. En el período preparativo, Mosetti voló varias veces a Montevideo. Y encontré el único avión que voló el 11 de mayo de Montevideo a Buenos Aires, pero no pasó por Migraciones. (Proyectar plan de vuelo)

Sophía: ¿Veo bien; el avión está registrado en los Estados Unidos?

Alicia: Se trata de un Piper-Apache, que el 28 de febrero de 1956 había sido comprado por el multimillonario texano H.L. Brown.

Sophía: ¿Fuente?

Alicia: Esto me lo comunicó la US Federal Aviation Administration. (Proyectar documento) A este Brown le pertenecía el Edificio Artigas en Montevideo, donde funcionaba el Consulado norteamericano. Su Piper estuvo estacionado desde 1957 en Uruguay, donde vivían su hijo y su yerno. Y se da la casualidad de que el yerno estuvo hasta 1942, cuando fue alistado, en el Departamento Legal de la Standard Oil of New Jersey y representó a esta empresa en Venezuela.

Sophía: El yerno se llamaba William Negley, sobre el que oímos en el Acto Sexto.

Alicia: En el plan de vuelo del Piper figura la tripulación. El piloto fue Enrique Frois, el copiloto J.A. B... Después figura allí el pasajero Daniel Ferres, comerciante de arroz y amigo de Brown, el dueño del Piper. El piloto Frois tenía en Montevideo una compañía de taxis aéreos y tenía fama de ser de los que hacen cualquier cosa por dinero.

Sophía: ¿Qué dice el copiloto?

Alicia: No reconoce haber formado parte del vuelo del 11 de mayo de 1960, tal como se desprende del plan de vuelo. Me ha confirmado su ingreso a las Fuerzas Armadas uruguayas en 1948. En 1955 habría aprobado un curso especial de la Fuerza Aérea norteamericana en Alabama. El 22 de abril del 60 fue promovido al Estado Mayor de la Fuerza Aérea...

Sophía: Justo tres semanas antes de la desaparición de Eichmann de Argentina.



Alicia: En noviembre del 60 fue pasado a „retiro obligatorio“. Medio año después.

Sophía: ¿Eichmann fue entonces pasado a la máquina de El Al en Punta del Este? Está más cerca de Dakar.

Alicia: El copiloto lo niega. El avión, repleto de combustible, hubiera sido muy pesado. Debí en todo caso hacer escala en Brasil. Uruguay fue sólo una base de operaciones para los agentes israelíes, la entrada a América del Sur.

Sophía: En Uruguay hay un gobierno de izquierda. ¿No da información?

Alicia: Después del triunfo electoral del Frente Amplio le mandé un fax al Ministro del Interior, José Díaz, uno de los líderes históricos del Partido Socialista. Al día siguiente me llamó su secretaria, que tratándose de un criminal nazi, naturalmente yo tendría los archivos a disposición. Los socialistas siempre habrían sido antifascistas.

Sophía: ¿Las peroratas corrientes?

Alicia: No. Díaz dispuso por escrito, que yo podía examinar la documentación de la Oficina de Migración. Y le dio en mi presencia al jefe de Inteligencia la orden verbal de abrirme el archivo de la Policía Política; en relación con criminales de guerra nazis. Revisé las listas de pasajeros y estuve en el archivo de la Inteligencia. No tienes idea de cómo me sentí. Después de tantos charlatanes, por fin un político, que hace lo que dice.

Sophía: ¿Qué has encontrado en Montevideo?

Alicia: En el archivo de la Policía Política no encontré nada, en todo caso, nada sobre Eichmann. Se me aconsejó que buscara donde los militares. Fueron interesantes los registros sobre movimientos de pasajeros. Si bien existe un „agujero“ en los vuelos de y hacia Punta del Este entre el 1<sup>a</sup> de Abril de 1960 hasta el 61. Falta un año completo.

Sophía: ¿Le contaste esto al Ministro del Interior?

Alicia: Naturalmente. Opinó que era „muy raro“. Quería ocuparse de esto. En otras oficinas debería haber copias disponibles de las listas de pasajeros, en los cuarteles militares, la seguridad aérea, las líneas aéreas.

Sophía: ¿Y qué descubrió el Ministro?

Alicia: Nada. No llegó a hacerlo. Lo echaron el 8 de marzo de 2007, casualmente un día antes de la visita de George W. Bush a Montevideo.

Sophía: ¿Cómo justificó el gobierno su despido?

Alicia: El gobierno adujo que prefería una mujer en el puesto y justo fue alrededor del 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer. Desde entonces no tengo ninguna información más.

Sophía: ¿Brasil?

Alicia: Ahí tengo marchando varias solicitudes. Por la escala. Se me indicó amablemente, pero off-the-record, que esta situación se habría desarrollado sin documentación.

Sophía: Fue amable de su parte, pero podrían haberlo reconocido oficialmente.

Alicia: Hasta ahora no lo hicieron. Les pregunté a los cubanos por Mosetti. Él era ciudadano norteamericano y en la época del embargo, le suministró Unimogs a Fidel Castro. Se conocieron personalmente. No hubo respuesta.

Sophía: ¿Realmente creíste, que Fidel iba a abrir sus archivos?

Alicia: Tenía una chispa de esperanza de que estuviera convencido de la importancia de la verdad histórica. Por lo menos, teóricamente. Mientras no lo involucrara personalmente y alguien pidiera algo de él. En este último caso, el conocimiento se convierte en poder y la verdad, en propiedad privada.

Sophía: ¿Y qué pasó con Eli y Negley, a los que Mosetti les pide ayuda en el acto anterior?

Alicia: Negley, el yerno de Brown, falleció; sus hijos callan.

Sophía: ¿Y Eliyahu Cohen? ¿No fue el jefe de los judíos en la clandestinidad en Italia, que había organizado la emigración ilegal a Palestina? Como Mosetti preparaba la invasión para el Ejército norteamericano en el Norte de África, posiblemente ambos se conocieran.

Alicia: Parece que se trata de un homónimo. El Eli Cohen, que a principios de 1960 estuvo en Buenos Aires, era sirio y creció en Alejandría.

Sophía: ¿Conoció allí a Mosetti? William y Franzi estuvieron a fines de los años treinta en Alejandría.

Alicia: Posiblemente. Cohen fue reclutado en 1952 por el Mossad y se pasó a Siria, donde fue colgado en 1965.

Sophía: ¿Estuvo en misión oficial en 1960 en Buenos Aires?

Alicia: Encubierto como hombre de negocios y gastando dinero a manos llenas. En las listas de pasajeros uruguayos encontré un “Elio Cohen” en un vuelo el 29 de enero de 1960 de Buenos Aires a Montevideo, justo también ahí había volado Mosetti. Y un “Cohen, E.” viajó en un avión de Montevideo a Rio, el 18 de mayo de 1960.

Sophía: Justo antes del vuelo de Eichmann a Israel...

Alicia: ... y en Brasil hizo escala la máquina de El Al y Eichmann fue entregado.

Sophía: ¿Cómo llevaron a Eichmann a Brasil?

Alicia: Con Aerolíneas Argentinas. En este aeropuerto, los argentinos lo sentaron en la máquina de El Al. (Proyectar mapa, zoom hacia el nombre del aeropuerto)

Sophía: ¿Quién lo dice?

Alicia: Jorge Antonio. Él no sólo me lo dijo a mí, lo dijo públicamente en la televisión (proyectar video). A mí me contó, que Eichmann trabajaba „para los norteamericanos“.

Sophía: ¿Lo consideraba un soplón?

Alicia: Si. Y nuevamente escribí solicitudes de información. Primero a la CIA, que me comunicó amablemente, que iban a dar curso a mí pedido en toda su extensión.

Sophía: ¡Eso es maravilloso! ¿Y qué te mandaron?

Alicia: Dos palabras: „any record“ – nada.

Sophía: De todos modos eso es desusado. Normalmente envían un formulario conteniendo la oración: „... lamentablemente no podemos satisfacer su solicitud, porque estaríamos revelando métodos y fuentes. Esta respuesta, empero, no implica, que tengamos algo sobre el tema“. ¿Por qué en el caso de Eichmann expresaron tan claramente, que no tenían ninguna información en su poder ante tu requisitoria?

Alicia: Posiblemente porque en realidad no saben, cómo Eichmann llegó a Israel. También le pregunté al Ministerio de Energía, mi pedido todavía está pendiente. Algunos documentos me mandaron ya, que prueban que sabían de las entregas de uranio argentino a Israel, en el 60 y 62. Se ve que la versión de que los norteamericanos estaban “sorprensidos” por la puesta en marcha de Dimona en 1964 – hay que tomarla con pinzas. Ellos sabían muy bien lo que estaba pasando.

Sophía: ¿Estaban enterados también de la última entrega de cien toneladas en 1963?

Alicia: Seguramente. La fecha del decreto argentino es del 8 de Febrero de 1963. Cinco meses más tarde, el presidente John F. Kennedy escribió una carta muy cortés al Primer Ministro de Israel para pedirle autorización para poder inspeccionar la central nuclear Dimona. Sin éxito. Después de su muerte en el mismo año, ningún presidente de los EEUU jamás se preocupó por las bombas atómicas de Israel.

Sophía: A lo mejor, Barack Obama va a retomar el tema.

Alicia: Se verá.

Sophía: ¿Tú quieres decir que el motivo del secuestro de Eichmann por el Mossad fue que él o alguien de su entorno estaba informando a los norteamericanos sobre el negocio atómico triangulado entre Israel, Alemania y Argentina?

Alicia: ¿Quién dice que fue secuestrado por el Mossad? Sólo el Mossad.

Sophía: ¿Pero no estuvo gente del Mossad en mayo del 60 en Buenos Aires?

Alicia: Hubo un comando de agentes israelíes en Buenos Aires. Entre ellos estaba Rafi Eitan, el que sucedió a Bloomberg en la jefatura de LAKAM.

Sophía: ¿LAKAM no había sido creada por Shimon Peres como servicio secreto militar?

Alicia: Si, en 1958 como „Oficina para Fuerzas Especiales“. Su tarea se centraba en el espionaje económico, en la „procuración“ de tecnologías, patentes, fotocalkos azules... Todo, lo que fuera importante en materia de armamento. En primer lugar estaban las armas nucleares. Los alemanes aflojaron más o menos voluntariamente su tecnología atómica, dado que por el Tratado de París no podían utilizarla. Los estadounidenses no fueron tan generosos. Protegían su High-Tech de armamento y su software más sofisticado también de los „servicios amigos“.

Sophía: ¿Por qué deberían dejarse robar?

Alicia: En 1985 el agente de LAKAM Jonathan Pollard, un empleado del Servicio Secreto naval estadounidense, levantó vuelo. Por orden del entonces jefe de LAKAM, Rafi Eitan, había entregado material secreto a los israelíes.

Sophía: ¿No está preso todavía?

Alicia: Eso demuestra cuán sensible es el gobierno norteamericano. Luego del caso Pollard, los israelíes debieron disolver LAKAM.

Sophía: ¿Cómo era la relación entre LAKAM y el Mossad?

Alicia: Para el Mossad, LAKAM era un servicio paralelo, que entorpecía y desordena muchas cosas. Y para LAKAM, el Mossad estaba compuesto por un montón de diletantes.

Sophía: Si LAKAM no secuestró a Eichmann, ¿cómo llegó a Israel?

Alicia: Probablemente fue deportado, acuérdate el decreto secreto presidencial del 16 de mayo de 1960. ¿Qué es lo que sabemos? (pequeña pausa) Sabemos que Eichmann vivía con papeles falsos en Argentina, era “Ricardo Klement”, un extranjero ilegal.

Sophía: Soportado por el gobierno.

Alicia: Mientras tuviera un motivo para eso. El gobierno quería a estos científicos alemanes. Pero si desaparece el motivo....

Sophía: ... porque Eichmann conversa con periodistas y con norteamericanos, arruina negocios...

Alicia: ¿Por qué debería entonces el gobierno seguir soportándolo? ¿Qué hace un gobierno con extranjeros indeseables? Los expulsa. Al lugar de donde han venido. Legalmente.

Sophía: ¿De dónde había llegado Eichmann en 1950?

Alicia: Con un carguero de Génova. Antes de llegar a Buenos Aires, éste hizo escalas en puertos brasileños. O sea, que ingresó de Brasil. Lo más sencillo era mandarlo allí de vuelta.

Sophía: ¿Y los brasileños?

Alicia: Los militares brasileños negociaban justo en ese momento con Degussa por una moderna centrífuga de uranio. Eran socios de negocios. Hasta hoy el control total del tráfico aéreo está en manos de los militares. Ellos deben haber estado informados de la escala del avión de El Al en su viaje de regreso a Israel.

Sophía: ¿Sabían que en el mismo momento un avión de Aerolíneas Argentinas depositaba a un pasajero extranjero con papeles falsos?

Alicia: La duda es cuándo se enteraron. ¿Estaba el traspaso convenido o fueron confrontados con el hecho consumado? Yo descarto esta última posibilidad. Si a las instituciones argentinas sólo les hubiera importado la deportación, hubieran podido depositar a Eichmann en el aeropuerto más próximo, por ejemplo en Porto Alegre, en lugar de transportarlo miles de kilómetros hasta el Nordeste brasileño. En todo caso, tanto los entes argentinos como los brasileños actuaron de manera correcta jurídicamente. A un extranjero con papeles falsos no tienen porqué tolerarlo o dejarlo ingresar. A los

brasileños les estaba permitido meter a Eichmann en el primer avión disponible, siempre que el piloto-comandante estuviera de acuerdo.

Sophía: ¿Y el primer avión disponible fue “casualmente” la máquina de El-Al, que de todas formas tenía que cargar combustible en Brasil?

Alicia: La solución más simple. Y legal.

Sophía: En Argentina tiene que haber documentación.

Alicia: Recibí información de la Comisión de Energía Atómica. Todavía estoy esperando la documentación de la Policía Federal y del Ministerio de Relaciones Exteriores. Existe una ley que establece que todos los documentos que tengan que ver con criminales de guerra nazis, deben ser puestos sobre la mesa. Se le dio curso a mi solicitud, pero no me entregan el archivo. Inicé demanda penal contra el Ministro. Fue desestimada.

Sophía: ¿Creíste seriamente que iban a investigar tu denuncia?

Alicia: No. En realidad yo quería demandar por los documentos, pero mi abogada fue de la opinión que una demanda civil sería larguísima y cara. Ella eligió el camino más barato de la demanda penal. Algo jurídico tenía yo que hacer, si no queda como que acepto la violación de la ley. Un alto miembro del Gobierno me invitó entonces a un cafecito en una confitería de San Telmo y me rogó que tuviera comprensión, que ellos, textualmente „no querían ser los primeros en hablar“.

Sophía: La reaparición de Eichmann el 23 de mayo de 1960 como prisionero israelí había desatado un escándalo. Hasta el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se ocupó del tema. Ben Gurion envió a su colega argentino Frondizi una carta disculpándose por la violación de la soberanía, habrían sido „voluntarios“, los que llevaron a cabo el hecho. ¿De qué se disculpa, si no hubo secuestro...?

Alicia: De que sus agentes hubieran operado en Argentina sin autorización. La versión del „secuestro“ no fue instalada entonces a nivel mundial por el gobierno israelí, sino que fue una clásica campaña de desinformación de un Servicio de Inteligencia. Para eso utilizaron a periodistas, como por ejemplo, a un periodista alemán, que había sido informado por Masetti. Quince años los hechos se describieron así. El gobierno israelí no se expresó oficialmente.

Sophía: Lo que en realidad no es correcto. En todo caso es menos vergonzoso. ¿Por qué el gobierno de Tel Aviv modificó esta actitud y permitió oficialmente que su Servicio Secreto inventara el secuestro?

Alicia: En 1972 el Comando „Septiembre Negro“ atacó a la delegación olímpica israelí en Munich y el Mossad emprendió la caza de los miembros del comando alrededor del globo. Encarnó al „noble vengador“, que a partir de ese momento se arrogó el derecho de violar acuerdos internacionales en nombre de la justicia – igual que antes con Eichmann.

Sophía: Ese derecho también se lo concedieron mis alumnos.

Alicia: Incontables autores repitieron esto sin cesar en libros y películas. Steven Spielberg, en su cinta „Munich“ deja que Golda Meir mencione varias veces el secuestro de Eichmann como justificativo de los métodos de persecución a los palestinos. La táctica funcionó y el gobierno dejó que su Servicio Secreto siguiera mintiendo. Ahora tiene un problema. Porque es el gobierno, y no el servicio secreto, el que carga con la responsabilidad política y moral por esta falsificación de la historia.

Sophía: ¿Qué dicen los otros gobiernos? ¿Los brasileños?

Alicia: Ellos son, como todos, muy amables conmigo. La escala se confirmó de manera no oficial, pero mis solicitudes oficiales en los Ministerios de Relaciones Exteriores, de Defensa, en la Fuerza Aérea no son cumplimentadas. No recibo ni un sí ni un no. Los gobiernos callan. El capital naturalmente también, los señores de Daimler, Degussa, ExxonMobil, Rockefeller.

Sophía: En Alemania hay leyes, mediante las cuales las empresas deberían ser controladas, la ley de régimen de empresas, la ley de cogestión.

Alicia: Sí, y todas firmaron esos Códigos de Conducta tan paquetes. Promesas que no obligan a contemplar estándares sociales ni derechos humanos. Declaraciones de la boca para afuera. A los gerentes no les importa un rábano ni siquiera su propio consejo de administración. El vice-director del consejo de Administración de Daimler, Erich Klemm, pidió por escrito una investigación por el caso de los niños apropiados por gerentes de Mercedes Benz Argentina. A él le mandaron las mismas líneas cónicas que a mí: que no ven ninguna necesidad de actuación. Sabemos que los grandes consorcios cometen delitos de lo peor, pero al mismo tiempo, encuentran las vías y los medios para evitar los controles. En algunos países mantienen verdaderos ejércitos privados y los gobiernos respectivos parecen haberse resignado a eso. Y yo vengo y digo: ¿No pueden Ustedes, por favor, contar la verdad? Se matan de risa.

Sophía: ¿Soluciona Daimler con eso el problema?

Alicia: No. El problema se reprime y difiere. Esto les alcanza a los que deben tomar decisiones. Así como un político sólo hace política para el período de su mandato, también un CEO sólo planea hasta el día en que vence su contrato y debe ser renovado. Si el contrato se renueva, difiere nuevamente los problemas hacia adelante. Si cuando el problema de Mercedes Benz Argentina salió a la luz, Daimler hubiera dicho la verdad y se hubiera disculpado con las víctimas – el tema probablemente estaría resuelto hace tiempo. Pero no. Schrempf, Zetsche, etc. dejaron pasar el tiempo bajo el lema „no hay quien pueda con nosotros“. Hoy la empresa se muestra, al menos para la opinión pública interesada, como lavadora del dinero nazi, ladrona de niños y cómplice de torturadores. Causas penales y un procesamiento civil en los Estados Unidos están pendientes. Los accionistas vieron venirse encima todo esto y toleraron la estrategia de dejar pasar el tiempo y ganar por cansancio.

Sophía: La democracia ática tampoco pudo evitar su decadencia reprimiendo a sus críticos. Perdió la guerra con Esparta y permitió el ajusticiamiento de Sócrates cinco años más tarde. Sócrates supo, que no había salida: él había denunciado la falsedad durante toda su vida y no pudo lograr forzar la verdad. Los mentirosos eran más fuertes. Al final debió tomar la cicuta.

Alicia: Él siempre tuvo claro, que la democracia ática en realidad concedía la libertad de expresión, su piedra angular, sólo hasta cierto límite. Lo que lo lleva a la desesperación, no es el abuso de poder sino la indiferencia de los ciudadanos frente a la injusticia. Es a ellos a quienes acusa frente al tribunal.

Sophía: ¿Es indiferencia o impotencia? Durante años yo les enseñé a mis alumnos el secuestro de Eichmann, un episodio importante en la historia mundial y les transmití un saber, que no se correspondía con la realidad. Los gobiernos de varios países democráticos, incluyendo a los israelíes, han mentido durante medio siglo. Después de esta experiencia, ¿cómo debemos evaluar las otras informaciones que diariamente se precipitan sobre nosotros?

Alicia: Tú has dado dos pasos: has reflexionado y preguntado. Quizá Sócrates se ponga nuevamente de moda. ¡Una sociedad democrática, sin la verdad no puede vivir!

Sophía: ¿No? ¿No puede? Si me permites, me gustaría disentir. Escuché con paciencia tu argumentación y me dejé enseñar cómo funciona la falsificación de la historia a la luz de este caso ejemplar. Hasta aquí me has convencido. Pero la afirmación de que sin la verdad no podemos vivir, es una expresión de deseos que surge exclusivamente de tu voluntad. Naturalmente que las democracias pueden existir sin la verdad. ¿Por qué el gobierno israelí debería retirar su desinformación, con la que convivió tan bien y por tanto tiempo? ¿Por qué, de pronto, políticos mediocres deberían venir con la verdad? Se los vota a pesar de sus peroratas o quizás justamente por sus peroratas. Para vivir tú no necesitas ni la verdad ni la democracia. Alcanza con una cantidad indispensable de calorías y la televisión para pasar el tiempo.

Alicia: Pero...

Sophía: ¡No me interrumpas por favor! Puedes objetar, que una sociedad semejante sería una cárcel. Posiblemente. Pero podemos vivir sin gran espacio de movimiento personal, en una prisión y hasta bajo una dictadura. ¿Acaso la libertad no tiene la desventaja de que uno debe tomar decisiones continuamente? ¡Eso es extenuante! Las personas no deben ni quieren saber, lo que sucede tras las bambalinas. Mira tu propio trabajo. ¿Quién tiene interés en él? Reconoce que el resultado de tus investigaciones sólo puede encontrarse en nichos. ¿Qué aliados tienes? ¡Ninguno! Antes esto era distinto. En la antigua Atenas, la democracia era algo inaudito y singular en este planeta. Ella fue importante para el desarrollo del comercio y los oficios. Sócrates tuvo aliados que querían la democracia, en todo caso, dentro de un marco determinado, para determinada gente y mientras nadie perturbara sus intereses. Esto se mantuvo así en el floreciente capitalismo. Pero eso se acabó. Y eso tú misma, ciertamente, lo sabes. La economía mundial funciona hoy con muy pocas fuerzas laborales altamente calificadas y éstas a la noche miran las mismas telenovelas que los beneficiarios de los planes sociales. Y no claman por el saber y el conocimiento.

Alicia: ¡No! Así...

Sophía: ¿Ves acaso en este Siglo XXI que ha comenzado, en alguna parte, alguna nueva fuerza política que reclame la verdad en sus banderas? Esto ni siquiera lo hizo la fuerza política global del Siglo XX, el movimiento comunista. En el socialismo real, la verdad histórica estaba subordinada a „la meta máxima“, al socialismo, es decir, a la razón de Estado, y fue considerada como algo „pequeño burgués“ y hasta „contrarrevolucionario“. ¿Te acuerdas todavía de los diarios o la televisión de la República Democrática Alemana? Eran la difusión del punto de vista del Partido y no tenían lo más mínimo que ver con la verdad o el conocimiento. Gente como tú ha ido a parar a la cárcel. Entonces, ¿qué quieres con tu cháchara ingenua sobre el „derecho a la verdad“? ¡Y pretendes aún poder demandar judicialmente! Estás ignorando la realidad. ¿Cómo pretendes llegar a ese saber de los poderosos, que está depositado en el gabinete de los venenos del gobierno israelí, en las mazmorras del Vaticano y en el Departamento histórico de la CIA? Allí se encuentra la verdad, por lo menos, parte de ella, bajo cerrojo, antes de que otras secciones la conviertan en desinformación. Aun cuando afirmes lo contrario: Ni siquiera ustedes, los periodistas, precisan este derecho. Ustedes pueden escribir páginas completas y llenar los minutos en el aire sin él. Y el oficio de ustedes tiene tanto en común con la verdad, como la prostitución con el amor. Ustedes empaquetan los comunicados de las oficinas de prensa de los consorcios y de los Ministerios. Ustedes podrían impedir crímenes, por ejemplo, en guerras, solamente la presencia de Ustedes podría proteger a las poblaciones civiles. Pero Ustedes se dejan „cobijar“ en los comités de crisis de las tropas invasoras. Las fotos de Abu Ghraib no fueron publicadas porque investigadores valientes hayan logrado ingresar a escondidas en la prisión iraquí, poniendo en peligro sus vidas. Estas fotos fueron tomadas por los torturadores con sus celulares para su propia diversión. Estuvieron semanas enteras tiradas en las redacciones y cuando fueron publicadas tampoco pasó nada. Lo que mueve a las personas y decide las elecciones no es Guantánamo, sino el precio de la nafta. Que el precio del petróleo tenga algo que ver con los consorcios o la política, no les significa nada. Los diarios de Ustedes acumulan informaciones y las

separan de su contexto y de su historia. Este proceso no puede ni debe llevar al conocimiento. Ustedes saben con toda exactitud, que no es el preguntar, sino el repetir como loros, lo que se gratifica con honorarios principescos. Ustedes ganan notoriamente más que cualquier obrero calificado y no necesitan para su trabajo ninguna formación especial. Mírate a ti misma: aún como „free lance“ te ganas la vida muy bien sin el „derecho a la verdad“. No perteneces a los 1.500 millones de personas, que viven con menos de un dólar al día, que no saben leer ni escribir. Ellos necesitan el pan y no tienen tiempo de buscar la verdad. La verdad no tiene para ellos ninguna utilidad, para ellos es superflua, un artículo de lujo, inaccesible. Tú puedes seguir viviendo cómodamente, aún cuando en los libros de historia diga que la Segunda Guerra Mundial finalizó el 30 de abril de 1946 y que el Mossad secuestró a Eichmann en Buenos Aires por sus crímenes contra el pueblo judío.

Alicia: ¿Puedo contestar?

Sophía: Sí, pero sé breve.

Alicia: Cuando logras establecer lo falso como verdadero, impides el progreso, tanto el tecnológico como el político, el progreso social y el cultural. El resultado es la paralización. En la Naturaleza, ninguna especie puede sobrevivir si no se adapta continuamente al medio ambiente en constante cambio. Las especies, que no pueden adaptarse a un nuevo medio ambiente, se extinguen. Esto vale también para los seres humanos. Si no cambian y avanzan, desaparecen. Y para el cambio necesitas percepción, hechos comprobables, saber y conocimiento.

Sophía: De acuerdo. Tal como se comporta la humanidad, se extingue. Las cucarachas nos van a sobrevivir. El 99 por ciento de todas las especies ya se ha extinguido y cada día mueren más. Te retorno la pregunta: ¿Da pena por la humanidad? Desde Sócrates, la humanidad ha logrado progresos, como ninguna otra especie, en las áreas de la técnica y la ciencia - pero no en el campo político, social y cultural. La mayoría de la humanidad vive en la pobreza, no lee ningún periódico y no tiene ninguna chance de desarrollo. Muy pocos llegan a gozar del progreso tecnológico, y tampoco estos, llamémoslos „habitantes libres del mundo“, están en posesión de la verdad histórica, ellos han alcanzado su estatus privilegiado sin ella. Termina ya de hablar de que necesitamos la verdad histórica para vivir. No debes tenerla. Tú quieres tenerla. Esa es la diferencia, ¿debes conformarte con esto!

Alicia (con dureza): ¿Quién eres, Sophía? ¿Para quién trabajas?

Sophía: (ríe): Casi me olvido. Debo contarte algo muy importante. Mi hija me llamó por teléfono después de años de silencio. Ahora vive en Detroit y tuvo una hija hace poco. Imagínate: soy abuela. ¡Estoy tan feliz! Me mandó una foto del bebé. Te la muestro, tengo una nueva webcam. (Se oyen ruidos, aparece la foto de una beba y después de una mujer de mediana edad). ¿No es dulce la pequeña Irene (pronunciación inglesa)? Estoy invitada al bautismo. ¿Quieres venir? Mi hija dice, que puedo llevar a mi amiga. Tenemos tanto de qué hablar.

Alicia: Por ejemplo sobre el derecho a la verdad histórica.

Sophía: Con toda seguridad. Le colocaremos este tesoro a mi nieta en la cuna, ella no debe vivir en una dictadura. Primero debe aprender a decir „mamá“ y „abuela“. Después, las palabras „derecho“ y „verdad“.

Alicia: ¿Pero qué le decimos sobre cómo las vamos a imponer?

Sophía: Eso no lo sé. Hasta que pueda preguntar, tenemos dos o tres años de tiempo. (La luz se apaga en el escenario. Se descorre el telón, se iluminan ambas partes del escenario. Aparecen todos los actores y saludan al público. Fin.)



Traducción: María Mercedes Coello